

Lengua & Sociedad

Revista de lingüística teórica y aplicada



VOL. 19
N.º 1

«El Mapuzungun es naturaleza»: Estrategias didácticas para
lenguas originarias desde las ciencias y el arte

Breve evolución histórica de la discriminación lingüística en el Perú

Conceptualización y partes del cuerpo en quechua en el s. XVII

Adjetivación en crónicas de Abraham Valdelomar

Reduplicación en la nominalización de juegos de niños en el
quechua ayacuchano

El maternés de madres peruanas: Una descripción psicolingüística
sobre los estilos de habla

Aproximaciones al estudio de la diátesis en el quechua: el caso del
sufijo verbal *-ku*

El tiempo pretérito en el castellano andino de niños bilingües de
Ayacucho



CILA

Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada
Facultad de Letras y Ciencias Humanas



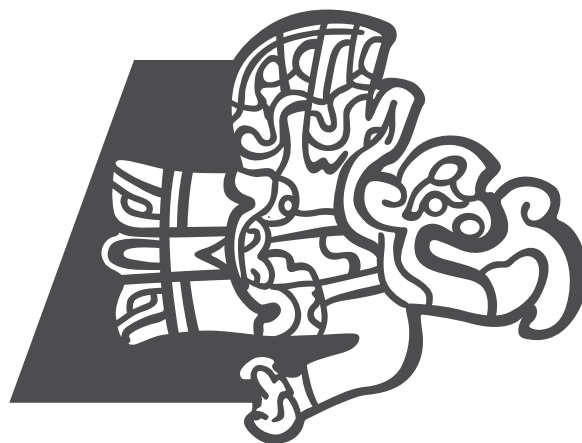
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE

SAN MARCOS

Universidad del Perú, Decana de América

Lengua & Sociedad

Revista de lingüística teórica y aplicada



VOL. 19
N.º 1



CILA

Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada
Facultad de Letras y Ciencias Humanas



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE

SAN MARCOS

Universidad del Perú, Decana de América

Lengua & Sociedad

Revista del Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada CILA
Facultad de Letras y Ciencias Humanas
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Vol. 19, n.º 1, enero-junio de 2020
Lima, Perú

Director fundador

Dr. Gustavo Solís Fonseca

Directora

Norma Meneses Tutaya, Profesora Asociada, Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Editor

Mg. Marco Antonio Lovón Cueva, Profesor de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Corrección y cuidado de la edición

- **Rosario Flores Gonzales**. Profesora Asociada de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
- **Johanna Reyes Malca**, Profesora Asociada de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
- **Carlos Faucet Pareja**. Investigador Adherente del GI Dolenper de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Gestión de la revista electrónica

- Orietta Cruz Esquivel
- Roxana Magallanes Caso

Diagramación

Liyber Galindo

ISSN *on line*: 2413-2659

DOI: <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v19i1>

Título clave: Lengua y Sociedad (Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada, En Línea)

Título clave abreviado: Leng. & Soc. (CILA, En Línea)

<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/lenguaysociedad>

El contenido de cada artículo es de responsabilidad exclusiva de su autor o autores y no compromete la opinión de la revista.

Canje y correspondencia: Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada CILA.

Jr. Andahuaylas 348, Lima 1. Teléfono 28436211

Correo electrónico: revistalenguaysociedad.flch@unmsm.edu.pe

Editores de Sección

- **Manuel Conde Marcos**, Profesor Principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
- **Jorge Esquivel Villafana**, Profesor Principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
- **Alicia Alonso Zutta**, Profesora Asociada de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
- **Mercedes Gonzales Rodríguez**, Profesora Asociada de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
- **Felipe Huayhua Pari**, Profesor Asociado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
- **Pablo Jacinto Santos**, Profesor de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
- **Verónica Lazo García**, Profesora de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
- **Jairo Valqui Culqui**, Profesor Asociado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Editores Asociados

- **Carmela López Capillo**. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú (UNFV)
- **Félix Julca Guerrero**. Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Nacional de Ancash “Santiago Antúnez de Mayolo”, Ancash, Perú (Unasam)
- **Yris Barraza de la Cruz**. Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana, Iquitos, Perú (Formabiap)

Consejo Consultivo Internacional

- Willem Adelaar, Leiden University, Netherlands (Holanda)
- Ángel Corbera, Universidad Estadual de Campinas, Brasil
- José Elías-Ulloa, Stony Brook University, USA
- Beatriz Gualdieri Universidad Nacional de Luján, Argentina
- Edith Pineda, Australian National University, Australia
- Alan Durston, York University, Canada
- Miryam Cadillo, New York University, USA

Página dejada en blanco intencionalmente.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
ARTÍCULOS ACADÉMICOS	11
«El Mapuzungun es naturaleza»: Estrategias didácticas para lenguas originarias desde las ciencias y el arte	13
<i>Andrea Avendaño Caneo</i>	
Breve evolución histórica de la discriminación lingüística en el Perú	21
<i>Marco Antonio Zamora Huamán</i>	
Conceptualización y partes del cuerpo en quechua en el s. XVII	29
<i>Carlos Alberto Faucet Pareja</i>	
Adjetivación en crónicas de Abraham Valdelomar	51
<i>María del Carmen Sala</i>	
Reduplicación en la nominalización de juegos de niños en el quechua ayacuchano	91
<i>Fernando Aarón Torres Castillo</i>	
<i>Ana Priscila Ugarte de la Fuente</i>	
El maternés de madres peruanas: Una descripción psicolingüística sobre los estilos de habla	113
<i>Marco Antonio Lovón Cueva</i>	
<i>Arturo Martel Paredes</i>	
<i>Melissa Tejada Tirado</i>	
Aproximaciones al estudio de la diátesis en el quechua: el caso del sufijo verbal <i>-ku</i>	131
<i>Norma Meneses Tutaya</i>	
El tiempo pretérito en el castellano andino de niños bilingües de Ayacucho	149
<i>Jorge Esquivel Villafana</i>	
RESEÑAS	159

Página dejada en blanco intencionalmente.



PRESENTACIÓN

Lengua y Sociedad es la revista de difusión científica del Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada CILA de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y del Colegio Real San Carlos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su primer número apareció en 1998 cuando fue director el Dr. Gustavo Solís Fonseca. Desde sus inicios, la revista *Lengua y Sociedad* ha aportado con temas sobre lingüística teórica y aplicada, con especial énfasis en lenguas amerindias y su relación con los pueblos que las hablan.

Lengua y Sociedad es una revista de periodicidad semestral e incluye artículos de interés científico sobre investigaciones realizadas en lenguas amerindias y no amerindias, con marcada atención en las lenguas naturales habladas por las sociedades originarias de las zonas andinas y amazónicas del Perú y de otros países del continente americano. Los estudios se realizan en cumplimiento de las líneas de investigación que responden al compromiso y defensa de la diversidad lingüística y cultural.

Comité Editorial

Página dejada en blanco intencionalmente.

ARTÍCULOS ACADÉMICOS



Página dejada en blanco intencionalmente.



«El Mapuzungun es naturaleza»: Estrategias didácticas para lenguas originarias desde las ciencias y el arte

«Mapuzungun is nature»: Didactic Strategies for Native Languages from Science and Art

*Al lonko Ernesto Huenchulaf
Quien me recordó que los idiomas se escuchan con el corazón.*

Andrea Avendaño Caneo
Fundadora del Museo de la Nada, Santiago, Chile
www.museodelanada.org
avendanoandrea@gmail.com

Resumen

La escuela primaria puede ser el lugar donde muchos niños descubren el mundo, lamentablemente en ella se sugiere, por parte de los currículos escolares, que existe *una* manera muy concreta de descubrirlo, callando así, los saberes que los niños ya traen desde sus casas. Muchas escuelas que albergan comunidades indígenas, han contribuido, de manera consciente o no, al matadero cultural de las comunidades. Para este trabajo, intento mostrar cómo desde las artes y las ciencias naturales se apuesta por actividades contra hegemónicas que investigan el entorno y reivindican el espacio de una lengua originaria.

Me centraré en experiencias realizadas en el sur de Chile junto a comunidades mapuche donde se evidencia que el cruce entre arte, ciencia y pueblos originarios permite un mejor desempeño por parte de la comunidad educativa. Finalmente presentaré el *allkütün* (la escucha), como una «disposición» y saber fundamental en la cultura Mapuche.

Palabras clave: arte; educación; mapuzungun; allküntun; la escucha.

Abstract

Elementary school can be the place where many children discover the world. Unfortunately, inside it school curricula suggest only one way of looking at the world. As a result, children's current knowledge acquired in their home is not covered by teachers. This leads to cultural assimilation of children in schools that are housed in indigenous communities. For this work, I try to show how from the arts and natural sciences there is a commitment to develop counter-hegemonic activities that investigate the environment and claim the space of an original language.

I will focus in activities developed in the South of Chile with Mapuche communities, where the connection of art, science and indigenous people initiates a better settling for schools. Finally, I will introduce *allküntun* (listening) as a way to understand basic knowledge in Mapuche culture.

Keywords: art; education; mapuzungun; allküntu; listening.

1. Introducción

En distintos pueblos originarios de América (norte, sur, centro), el sonido es conceptualizado y representado de maneras diversas. En este sentido la lengua hablada, la oralidad es sonido, y al ser sonido no sólo comunica, sino que llega físicamente a los seres vivientes que «toca». Por ello, en este trabajo, quiero abogar por una mirada más amplia e interdisciplinaria de la importancia de la lengua originaria hablada dentro de las escuelas rurales e indígenas en Sudamérica.

La lengua de algunos pueblos originarios, no sólo permite entenderse, también cura, alienta, y genera vínculos. Si bien la palabra es poesía, canto y mensaje, este elemento va más allá de una cuestión estética y gramatical porque la palabra propicia abundancia, robustece, pero por sobre todo: ordena el mundo.

Por lo tanto, considero vital que dentro de escuelas rurales con niños de origen indígena, se piensen las prácticas cotidianas de una manera extensa. Incorporar el clima, el entorno, los juegos, su caminata diaria, como también su vida familiar es una forma de acercarse a una educación integral real para los niños que provienen de sectores rurales. No hacer esto, sólo contribuye a una forma de neocolonialismo:

Esto se ha insertado como blanqueamiento que ha hecho la escuela como institución en América Latina desde su comienzo. Por lo tanto, la escuela no puede tener una sola manera de evaluar las prácticas culturales de los niños -y menos las de su producción de conocimiento- desde un nivel central que desconoce el contexto en los que se ejerce su educación. (Vega y Avendaño, 2018)

Quiero presentar, cómo en mi trabajo he incorporado herramientas desde la antropología para poder crear material didáctico junto a las escuelas rurales del sur de Chile, donde el conocimiento y su producción requieren otros órdenes, tanto estéticos, como políticos. El material que he creado en escuelas rurales mapuche, ilumina esas otras formas de hacer, y contribuye a que los niños sean partícipes y gestores de su conocimiento. Creo firmemente, en que los niños de escuelas rurales deben tener el espacio para aportar a su propia cultura¹, puesto que ellos *son* productores de su cultura (Szulc, 2006, p. 41).

¹ En relación a esto he creado un proyecto artístico llamado Museo de la Nada, basado en el derecho y espacio de representación que la escuela debe brindar a niños en contexto rural. Ver: www.museodelanada.org.

2. Las aves y el allkuntün

La lengua de los pueblos originarios comunica y denomina territorio. No sólo el mapudungun se basa en la experiencia con la naturaleza, para citar brevemente otro ejemplo, la lengua quechua tiene un origen similar: «Las denominaciones *quichwa simi*, <lengua del valle>, debe entenderse como parte de un sistema inca de designación o de clasificación de los idiomas según el ámbito geográfico en el que eran funcionales» (Itier, 2015, p. 41). Es decir, la geografía del lugar está entremezclada con las denominaciones que hay de los grupos humanos, incluso de los cultivos, siendo los *quichwa simi* el idioma del valle o de la tierra templada (Itier, 2015, p. 41). El quechua es lengua y también piso geográfico, y por lo tanto representa el lugar donde las actividades están situadas. Algo parecido sucede con el mapudungun donde, la lengua es naturaleza, tierra, territorio y también sonido, aire, mundo invisible:

Mapu, de hecho, puede significar tierra, territorio, espacio, entorno o universo; y *dungun*, en sus varias acepciones: lengua, lenguaje, voz, sonido y sentido. Mapudungun, al identificar al lenguaje con la tierra, se sale de la lógica antropocéntrica y expresa un territorio de resonancias vastas y múltiples: es la fonética de un universo poblado por seres que susurran, murmuran, hablan, gritan, sollozan o cantan. (Cárcamo-Huachante, 2015, pp. 67)

El quechua como el mapudungun son lenguas alocéntricas donde el marco espacial es requerimiento fundamental para saber dónde nos situamos y en relación a qué sujetos del entorno estamos en contacto.

En el año 2018, gracias a una Beca de la Universidad de Cornell, pude crear actividades donde se triangulaba ciencias naturales, arte y conocimiento ancestral con el objetivo general de revitalizar el mapudungun en la escuela por medio del avistamiento de aves. El Laboratorio de Ornitología de la Universidad de Cornell quería celebrar las aves del lugar, y hacer despertar en los niños el conocimiento que hay en el territorio sobre estos hermanos pájaros. Para ello, tuvimos un evento que reunió a nueve escuelas rurales del sector de Estación Toltén (Región de la Araucanía, Chile). Por otras actividades que ya había realizado, sabía que además de ver e identificar aves, lo que haríamos sería «escucharlas» y advertir su presencia cerca. El evento duró toda una jornada y tuvo la presencia de autoridades mapuche: padres, madres y familias, junto al *lonko* (jefe) y *machis* se congregaron. Un *kimche* (sabio) del lugar fue quien comenzó su conversación

junto a los niños, padres y profesores. El *kimche* Florencio Manguilef comenzó el evento contándoles a los niños:

la naturaleza habla y cuando habla emite sonido. La naturaleza y sus seres vivos, nuestros hermanos emiten sonidos. Por más de 15 mil años nosotros los mapuches siempre hemos escuchado cómo nos habla la naturaleza, y ese sonido que Ella emite, lo hicimos palabra, y es ahí donde nace nuestro *mapuzungun*.

Este *nütram*, conversación, tiene el principio fundamental de la práctica del *allküntun*, la escucha. En el mundo mapuche «la escucha» pasa a ser una práctica cultural básica en la comunidad, que va desde escuchar a los abuelos en el fogón a cocina, como también escuchar los mensajes de la naturaleza, mensajes fundamentales para la vida cotidiana. La experiencia de la escucha en el territorio mapuche, sitúa: «*allküntün* sería escuchar atentamente, prestar atención» (Cárcamo-Huichante, 2015, p. 64) que es una acción más elaborada, es decir, no es sólo percibir o recibir sonidos, es básicamente la recepción albergante de lo que se dice. Desde mi punto de vista, el *allküntün* es una forma intelectual y espiritual de recibir al otro. Es por esto que, al escuchar la naturaleza, no se está definiendo una acción estética, sino más bien, hay una comunicación real, una agencia (Gell, 1998) que muchas veces la educación soslaya.

Esto dista de una mera taxonomía del paisaje. Si bien, para la cultura occidental el paisaje ha sido constantemente una escenografía para las actividades humanas, para las culturas originarias no es así (Lippard, 1990). En el paisaje se entrelaza la vida de seres visibles e invisibles y existe un diálogo constante entre todas las esferas que viven en él.

Quiero mostrar cómo el mapudungun es una lengua que teje la relación entre la gente (*che*) y los *lamgen* (hermanos/as) que viven en la naturaleza, el/la mapuche es uno más dentro de la naturaleza y gracias al sonido y a la palabra verbalizada se conecta también con la jerarquía espiritual del territorio, los *gñen*.

En Estación Toltén, junto a los profesores queríamos honrar este entretejido cultural de sonido, territorio y lenguaje y darle a este conocimiento su lugar dentro de la escuela. Además de poner atención a las consecuencias que trae esta ausencia en el currículo que se enseña a la infancia de pueblos originarios en Chile.

3. Las caminatas

Después del *nütram* y luego de escuchar a los *kimche*, hacemos una caminata cerca de la escuela y una parada donde el *lonko* del sector «pide permiso» a los *gnen*. Los *gnen*, son espíritus del lugar, quienes son los dueños de ese paraje, son todas las energías que conviven ahí. Dado este paso, los niños en silencio comienzan a escuchar las aves, y comentar sobre los pájaros que se podían encontrar. Con toda esta información, incorporamos luego el dibujo, para relatar en imágenes toda esta experiencia. Para motivarlos al dibujo, les preguntaba a los niños qué encuentros tuvieron, qué escucharon y cuál puede haber sido el destino de las aves. Las imágenes creadas por los niños, evidencian no sólo la experiencia en el bosque nativo, sino también muestran cómo ellos por medio de las artes visuales gestionan su aprendizaje junto a su comunidad y reconocen su territorio.

Hoy muchas escuelas rurales se entintan de *neo-colonialismo*, debido a que se impone a los niños a que concebir la producción de conocimiento descontextualizadamente, y esto provoca un desarraigo intelectual en ellos:



En particular, el conocimiento del sonido se asimila únicamente a la disciplina de la música en la escuela, no permitiendo iluminar la trascendencia que tiene lo acústico en la creación de sentido para niños en una escuela rural. El sonido no sólo se escucha, también *sitúa* en un lugar, entrega una forma de pertenencia y una relación con el paisaje. Para el caso de niños mapuche, el paisaje sonoro al que ellos están expuestos cada día no corresponde a las maneras en las que se organiza, circula y se percibe el material sonoro que puede haber en la música occidental, sin embargo, sí lo hace en la relación a otras gramáticas y performances en su vida diaria y en otros contextos que implican la vida de la comunidad.

El arte puede ser la manera de representar códigos culturales que no necesariamente tienen que pasar por la lectoescritura de su lengua. En estas actividades tuve como objetivo, demostrar que el dibujo, puede representar una forma de vida que no tiene voz dentro de la escuela. Es el *nütram* y el dibujo los medios para hacer dialogar al saber ancestral, la vida en el campo y la ciencia moderna. Sabemos que ese acto equitativo permite una educación intercultural justa.

4. Conclusiones

Este trabajo ha intentado dar a conocer actividades donde el arte y las ciencias naturales han formado una alianza junto al conocimiento ancestral para la valoración de la lengua del pueblo mapuche, el mapudungun. Con ello, se quiere destacar cómo las ciencias naturales, una disciplina exacta, junto al arte, una disciplina expresiva, han podido iluminar esas «otras gramáticas» que se deben visualizar para el entendimiento cabal de otra manera de producción de conocimiento. En especial, se quiere subrayar que el *allkuntun*, la escucha de la palabra, requiere atención, un tiempo distinto y una presencia primordial, incluso espiritual. La escucha es un primer paso para el mundo mapuche, después de escuchar es que se genera la palabra. Ese orden me permite girar en 360 grados en silencio, escuchar mi entorno, y fortalecerme, cuando veo el paisaje que me acompaña me doy cuenta «que estoy acompañado y nada está perdido».

Referencias bibliográficas

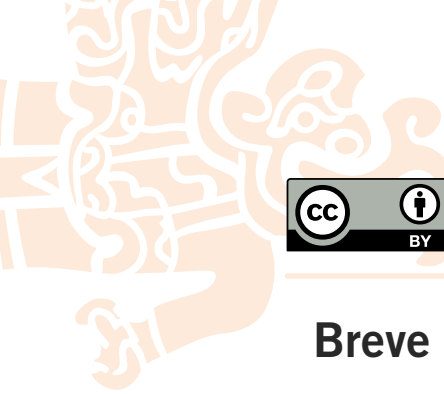
- Cárcamo-Huechante, L. (2015). Palabras que sueñan y sueñan: la poesía de Leonel Lienlaf como resistencia en tiempos de colonialismo acústico. En Tatiana Calderón y Edith Mora (Eds.), *Afpunmapu Fronteras Borderlands. Poética de los confines: Chile-México* (pp. 63-84). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Gell, A. (1998). *Art and Agency*. Oxford: Oxford University Press.
- Itier, C. (2015) Quechua y el sistema inca de denominación de las lenguas. *Melanges de la Casa de Velázquez*, 45(1), pp. 37-56.
- Lippard, L. (1990). *Mixed Blessings*. Nueva York: The New Press.

«El Mapuzungun es naturaleza» *Estrategias didácticas para lenguas originarias...*

Szulc, A. (2006). Antropología y niñez: de la omisión a las «culturas infantiles». En Wilde, G y Schamber, P. (Eds.), *Culturas, Comunidades y procesos urbanos contemporáneos* (pp. 25-50). Buenos Aires: SB.

Vega, A., y Avendaño, A. (2017). La música como sustancia. Los usos del material sonoro en la construcción de nuevos mundos. En *Actas del IV Encuentro hacia una Pedagogía emancipatoria en nuestra América*. Buenos Aires.

Página dejada en blanco intencionalmente.



Breve evolución histórica de la discriminación lingüística en el Perú

A Brief Historical Evolution of Linguistic Discrimination in Peru

Marco Antonio Zamora Huamán

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

marco.zamora@unmsm.edu.pe

Resumen

La historia es un proceso de acontecimientos que forjan el devenir de una sociedad en su conjunto. La lengua, por su lado, no está exenta de tal exógena acometida, ya que, en el caso de la discriminación lingüística, es víctima de una serie de hechos sociales que han robustecido a lo largo de estos siglos el derrotero de la mayoría de lenguas amerindias del Perú, condenándolas a una agonía que hasta hoy persiste. El presente trabajo trata de dar una mirada oceánica a algunos de los hechos históricos que permitieron y siguen permitiendo que el fenómeno planteado continúe latente entre nosotros.

Palabras claves: Perú; historia; discriminación lingüística.

Abstract

History is a process of events that forge the future of a society as a whole. The language, on the other hand, is not exempt from such an exogenous rush that, in the case of linguistic discrimination, is the victim of a series of social events that have strengthened throughout these centuries the course of most Amerindian languages of Peru, condemning them to an agony that persists until today. The present work, tries to give an oceanic look to some of the historical facts that allowed and continue to allow the proposed phenomenon to continue beating among us.

Keywords: Peru; history; linguistic discrimination.

1. Introducción

La discriminación en el Perú es un fenómeno social de carácter transversal que puede dividirse en manifestaciones particulares de discriminación, pero sin aislarse unas de otras; es decir, se conjugan variantes étnicas, culturales, socioeconómicas, entre otras, siendo una de ellas la discriminación lingüística. El abordaje del referido fenómeno puede establecerse desde distintos planos: la actual interacción lingüística que se genera entre hablantes de diferentes lenguas en el país, las relaciones de poder entre una lengua y otra, el rol de la educación con relación a la discriminación entre lenguas o sus variantes, el papel del Estado en la implementación sólida de políticas en contra de la discriminación lingüística, la función de los gobiernos de mantener dicha implementación con carácter de prioridad nacional, etcétera. Sin embargo, todos estos pasajes repletos de ríspidos caminos por donde nos trae la discriminación lingüística tienen un origen, un fundamento histórico y evolutivo que contribuyó medularmente tanto en el ideal del colectivo social como en el papel que tendría cada lengua en la actualidad. Es decir, retrotraernos al pasado histórico de este fenómeno, y con él a sus orígenes, nos suministrará de mejores herramientas para comprender el problema como tal, y decidir entre la continuación o el cambio.

2. El origen de la discriminación lingüística en el Perú

¿Por qué discriminar lingüísticamente a alguien en nuestra sociedad? Una posible explicación a dicha pregunta es producto de los diversos procesos sociales que vienen desde nuestro pasado colonial, en el cual se crearon sistemas de jerarquías sociales muy marcados entre los colonos y los colonizados, así como un sinnúmero de castas que fueron interactuando en medio de relaciones de poder claramente asimétricas que abarcaban aspectos étnicos, económicos, lingüísticos, culturales, entre otros. Todo esto propició que, posteriormente, a lo largo de nuestra historia, fueran transformándose en medios idóneos de discriminación entre las clases dominantes y las subordinadas.

La ideología política española, fundada en la tradición católica y medieval, partía de la premisa de que la forma de organizar saludablemente la sociedad era sobre la base de constituir claras jerarquías sociales, siguiendo así los postulados aristotélicos y tomistas entonces prevalentes. Estas jerarquías se justificaban por la necesidad de que diferentes estamentos sociales cumplieran

Los términos para el color negro y su desarrollo semántico en las lenguas...

en forma adscrita funciones especializadas a fin de que el conjunto se desentendiera con normalidad. (Cotler, 2005, p. 60)¹

Si bien es cierto que durante la colonia no se puede hablar propiamente de discriminación hacia las lenguas, sino más bien de jerarquización y subordinación (ver Portocarrero, 1992), de hablantes de una sociedad, podemos decir, de alguna manera, que los inicios de la discriminación lingüística del castellano hacia las lenguas amerindias del Perú fue germinando en este periodo de la historia.

Es importante precisar que, en los inicios y durante la estructuración de la colonia, se buscó evangelizar al pueblo indígena. Estas primeras estrategias tenían como objetivo comunicarse por medio de las lenguas autóctonas de la región, ya que facilitaría una vinculación directa entre el colonizado y el interés del colonizador. Desde esta perspectiva vemos que, disuelto el imperio inca, la lengua general (el quechua) conservó su estatuto de lengua vehicular mientras persistió una política liberal que respetara las diferencias culturales propias de cada pueblo (sin perder la real jerarquía de estas). Hasta entonces, el quechua, aún sin codificación, era la lengua imperial de la organización administrativa, así como, por la acción de los misioneros, de la religión católica. Solo frente a la imposición de lo extranjero, la lengua castellana, es que la lengua, otrora «lengua imperial», se volvió un símbolo identitario en la conformación de una comunidad lingüística distinta (Gumperz, 1962).

Con estas primeras medidas adoptadas para las lenguas amerindias, la lengua fue una herramienta de poder, ya que, mediante esta, el vencedor se comunicaba con el vencido y establecían lazos de convivencia. Los españoles vieron en la lengua indígena la oportunidad para internarse en el mundo del indígena, poder entenderlo y, mediante eso, estructurar un nuevo régimen económico y político, por tales razones el uso del quechua u otras lenguas al inicio del virreinato, más que un aporte lingüístico para la comunicación, constituyó una acción de glotopolítica (Arnoux, 2000). Este criterio fue empleado eminentemente como una estrategia mediante el «discurso» para establecer conductas reguladas en la población aborígen y no propiciar conflictos ni rebeliones que enturbiaran el nuevo orden colonial.

¹ La administración colonial escinde bajo aspectos administrativos, jurídicos, políticos, sociales y económicos la República de españoles y la República de indios, quedando claro (en el ideal) la superioridad inobjetable del primero bajo una suerte de discriminación etnocultural.

Hay una eficacia propiamente simbólica, cuya realización por excelencia es sin duda el derecho, es una violencia que se ejerce, si puede decirse, en las formas, poniendo formas. Poner formas es dar a una acción o a un discurso la forma que es reconocida como conveniente, legítima, aprobada, es decir, una forma tal que se puede reproducir públicamente, frente a todos, una voluntad o una práctica que, presentada de otra manera, sería inaceptable. (Bourdieu, 1987, p. 90)

Al transcurrir este periodo, se tuvieron que hacer reformas y «políticas lingüísticas»² dentro de la colonia, las cuales fueron producto principalmente de las constantes rebeliones y de otros intereses que iban en desmedro de la adecuada gobernabilidad de la colonia en Latinoamérica. Tales medidas, «por aspectos estratégicos», fueron las de ejercer una suerte de monolingüismo colonial en función al castellano como lengua predominante, llegando incluso, en varias épocas de la colonia, a prohibirse hablar el quechua o alguna otra lengua amerindia, esencialmente por dos razones: querer ejercer el poder total de las colonias, y por temor a rehabilitar la esencia cultural e ideológica de los indígenas, cristalizada en levantamientos o rebeliones que puedan poner en jaque el orden estamental, no solo del virreinato peruano, sino incluso el de la región.

A la política liberal española que consideró la lengua como un medio de penetración en la cultura del indio, permitiéndole aún la conservación de su cultura y costumbres, le sucederá una política dirigista, que impondrá en 1770 la castellanización de las colonias.” (Porrás Barrenechea, 1963). Este proceso o «involución» que partió desde respetar a la lengua como vehículo de comunicación y a sus respectivas culturas, hasta su persecución y erradicación, siempre tuvo el mismo resultado negativo para las lenguas amerindias. A partir de la colonización europea, las lenguas andinas entraron en concurrencia con el castellano y sufrieron consecuencias drásticas: perdieron prestigio, retrocedieron sus funciones sociales, se disminuyeron sus números de hablantes, y, si es que sobrevivieron, su evolución interna fue arrestada. La evolución interna de una lengua se relaciona intrínsecamente con su desarrollo externo, vale decir, con su vigor social y político, y con las actitudes culturales que influyen en su destino. En situaciones de colonización lingüística como la que prevalece en los andes, como dice Sichra (2003, citado

² No nos referimos a una política lingüística, propiamente dicha, como se entiende en la actualidad, sino a un modo «improvisado» de fijar el interés de la colonia, por razón de coyunturas de gobierno.

por Howard, 2007), la continua vitalidad de una lengua hace indispensable una explicación que tome en cuenta el papel de las ideologías lingüísticas.

Es resaltante que, en esta sociedad colonial que jerarquizó todas las relaciones sociales y económicas, haciendo algunas más prestigiosas y a otras más desprestigiadas, la mayoría de las lenguas fueran perdiendo su prestigio y la fuerza comunicativa que tenían en otro momento. Evidentemente, todo esto no fue de la noche a la mañana, y, además, no solo constituyó un despliegue fríamente político y administrativo. Hubo un menoscabo interno al hablante durante un periodo importante de la historia, ya que estos interlocutores, en su mayoría, hablaban una lengua que había sido el vehículo por excelencia para la comunicación del incario: el quechua. «El espacio territorial cubierto por el quechua es el resultado no solamente de su otrora carácter de vehículo oficial del imperio incaico sino también, tras la caída de éste, de su rol fundamental de lengua de relación y de afianzamiento del imperio colonial español.» (Cerrón-Palomino, 1987, p. 49).

3. El legado colonial

Este legado monolingüe en el Perú prosperó y se abrió paso incluso después de la caída del virreinato. Durante los siguientes periodos de la independencia y de la república, la falta de representatividad multiétnica en el Perú, la predominancia del castellano como vehículo oficial de comunicación en el territorio, y la estructura social jerárquica del país que posibilitó el agrupamiento de un sector minoritario³ de la población en el poder político, social y económico, mantuvo a las demás lenguas relegadas y sin estatus político ni social. Es decir, el siglo XIX no trajo una reivindicación social al indígena, pero sí un fortalecimiento del mestizo que, en la práctica, continuaba albergando consigo un sentimiento de superioridad ante las culturas aborígenes como tal, mientras, a nivel lingüístico, significó la continuación de una subestimación y el punzante menosprecio a las lenguas vernáculas.

Los inicios del siglo XX en el Perú, conocido como la República Aristocrática, maduró la idea de una oligarquía piramidal que siempre se mantuvo de espaldas a los pueblos andinos. La amazonia fue cobrando protagonismo debido a la fiebre de caucho, el cual significó la explotación y exterminio de muchos pobladores

³ La independencia del Perú como tal fue un logro exclusivo de criollos y mestizos, mientras la participación del indígena fue complementaria y desentendida con los objetivos de los que serían sus nuevos «superiores» sociales.

de estos grupos étnicos en detrimento de sus lenguas y culturas. Con el pasar de las décadas, a mediados de dicho siglo, la migración del campo a la ciudad enfrentó, de manera más frontal, a peruanos de diversas etnias, y cuyo medio de comunicación no fue el de una lengua a lengua, sino de una variedad de castellano a otra. Esto evidenció una brecha social que se trató de erradicar a nivel social y educativo en la capital y gran parte del país. Todo este primer contacto fue estableciendo o confirmando, en la psicología del migrante, la idea de inferioridad ante un limeño cada vez entremezclado y convencido de una aparente superioridad ante el indígena. Este fenómeno de exclusión iría siendo paulatinamente caldo de cultivo para lo que posteriormente sería la lucha armada (Sendero Luminoso y MRTA), cuyo capítulo en la sociedad fue el común denominador de una desigualdad todavía patente en el país⁴.

En la actualidad, si bien la Constitución Política vigente determina, hace solo unas décadas, el uso y respeto de las demás lenguas, como manifestaciones de libertad y democracia, lo cierto es que todo el aparato social y político continúa siendo en castellano, y, entre estos, el sistema educativo, que fue internalizando durante generaciones, mediante la enseñanza, la correcta pronunciación y uso generalizado del castellano estándar, la superioridad explícita e implícita de esta lengua y una mirada completamente clasista a lo andino y amazónico. Todo esto produjo una falsa y equívoca creencia sobre las lenguas y dialectos de nuestro país, y la paulatina preferencia por parte de los no hablantes de castellano hacia esta, lo que ocasionó el abandono o desuso de las otras.

A lo anterior, no podemos soslayarle el creciente auge de las telecomunicaciones en las últimas décadas del siglo xx. La difusión variopinta de programas de todo corte derivó, en su mayoría, a una mirada indiferente e incluso abusiva sobre las culturas minoritarias del país. Programas cómicos, de espectáculo, noticiosos, novelas, etcétera. Todos ellos, en conjunto, dibujaron permanentemente, en el mejor de los casos, una mirada olvidada del indígena, un escarnio palmario a la mayoría de sus manifestaciones culturales entre las cuales se incluía su lengua. Por otro lado, la vulneración de las minorías culturales como manifestación globalizadora y reforzada por un prominente capitalismo excluyente y deshumanizante

⁴ De acuerdo a las conclusiones generales esgrimidas por la CVR en su punto 6, el 75% de las víctimas fatales del conflicto armado interno tenían el quechua u otras lenguas nativas como idioma materno.

de constantes cambios vertiginosos que dejaban rezagado cualquier intento de progreso en culturas con claras desventajas tecnológicas y educativas.

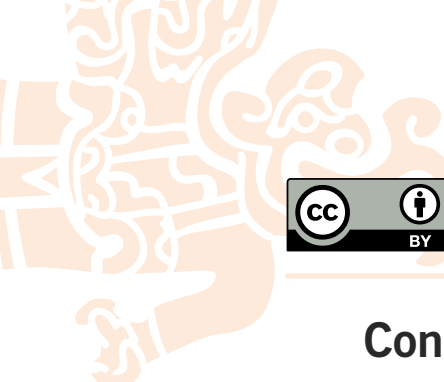
Hoy en día, en el siglo XXI, todos los procesos de castellanización antes mencionados se continúan efectuando, siendo el castellano el vehículo de comunicación por antonomasia en nuestro país, en lugar de una correcta convivencia con oportunidades lingüísticas para todos. Si bien no se puede ser mezquinos en mencionar que se han impulsado en las últimas décadas programas y políticas que han servido para llevar la lengua del nativo hacia el mismo nativo en cuestiones de educación, e incluso a la sociedad en general, dichos intentos inclusivos continúan siendo insuficientes por no tratarse de programas orgánicos y realmente institucionales.

Si bien hablar de discriminación seguirá siendo un asunto complejo por el sinnúmero de aspectos que se deben de tomar en consideración, el componente histórico de nuestro país nos da claras muestras de cómo se fueron entretejiendo los actos de exclusión y discriminación, que, a pesar de los recientes intentos por palearlo, continúan pululando a sus anchas en nuestro país.

Referencias bibliográficas

- Arnoux, E. (2000). La glotopolítica: Transformaciones de un campo disciplinario. *Lenguajes: teorías y práctica* (pp. 3-27). Buenos Aires: Secretaría de Educación, GCBA.
- Bourdieu, P. (1987). La codificación. En Autor, *Cosas dichas*. España: Gedisa.
- Cerrón Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de las Casas».
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). (2004). *Hatun willakuy: Versión abreviada del informe final de la comisión de la verdad y reconciliación*. Lima: Autor.
- Cotler, J. (2005). *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gumperz, J. (1962). Types of Linguistic Communities. *Anthropological Linguistics*. 4(1), 28-40.
- Howard, R. (2007). *Por los linderos de la lengua. Ideologías lingüísticas en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Porras Barrenechea, R. (1963). *Fuentes históricas peruanas*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea.
- Portocarrero, G. (1992): Discriminación Social en el Perú de hoy. En Nelson Manrique, *500 años después... ¿el fin de la historia?* Lima: Escuela para el desarrollo.
- Zamora, M. (2012). *Discriminación léxica en jóvenes hablantes de castellano regional en diversos colegios del cono norte de la provincia de Lima* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.



Conceptualización y partes del cuerpo en quechua en el s. XVII

Conceptualization and Parts of the Body in Quechua in the s. XVII

Carlos Alberto Faucet Pareja

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

carlos.faucet@unmsm.edu.pe

Resumen

Este trabajo apunta a caracterizar tanto la manera en la que las partes del cuerpo eran conceptualizadas por los quechua hablantes de inicios del siglo XVII, como la conceptualización de las expresiones metafóricas/metonímicas en las que los nombres de las partes del cuerpo intervenían. El corpus analizado es de naturaleza textual y está conformado por el manuscrito de Huarochirí (1608) y las cartas de Cotahuasi (1616).

Palabras clave: Conceptualización; partes del cuerpo; semántica quechua; manuscrito de Huarochirí; cartas de Cotahuasi.

Abstract

In this paper I aim to describe the way body parts were conceptualized by early seventeenth century Quechua speakers, Also I intend to show the conceptualization of metaphoric and metonymic expressions in which body parts were involved. The corpus analyzed here is constituted by the Huarochirí manuscript(1608) and the Cotahuasi letters (1616), both of textual nature.

Keywords: Conceptualization; body parts; Quechua semantics; Huarochirí manuscript; Cotahuasi letters.

Recibido 5/1/2020

Aprobado 25/2/2020

1. Introducción

Este trabajo se desarrolla con base en textos escritos en quechua a inicios del siglo XVII. Los objetivos son caracterizar la manera en la que las partes del cuerpo eran conceptualizadas por los quechua hablantes de aquel tiempo y caracterizar también la conceptualización de las expresiones metafóricas/metonímicas en las que los nombres de las partes del cuerpo intervenían. En lingüística cognitiva, el término *conceptualización* refiere a la construcción del significado realizada por el individuo mediante la activación de determinados dominios conceptuales a través de determinadas operaciones mentales (cf. van Hoek, 1999; Evans, 2007). De acuerdo con esto, el presente trabajo es, en principio, acerca de la semántica del quechua de la época, pero también acerca de la cognición de sus hablantes, tal como semántica y cognición quedaron cristalizadas en las expresiones que implicaban nombres de partes del cuerpo.

La teoría asumida es la de la metáfora y metonimia conceptual de Lakoff y Johnson (1998). En los estudios de lingüística andina que se apoyan en esta obra, el procedimiento común consiste en partir de las expresiones lingüísticas reales para justificar la postulación de las metáforas/metonimias conceptuales —las operaciones mentales— que convengan al caso, y sostener después que estas metáforas/metonimias conceptuales explican aquellas expresiones lingüísticas. Tal procedimiento circular es superado aquí con el apoyo de datos extralingüísticos de la época que respaldarían los procesos cognitivos postulados.

La estructura del trabajo es la siguiente: en la primera sección se describe la naturaleza de los textos analizados, se arguye en qué sentido pueden conformar un corpus coherente y merecedor de análisis, se detalla el instrumento con el que los datos fueron recogidos y el método con el que fueron analizados; en la segunda sección, se presenta los resultados del recojo; en la tercera sección se realiza una interpretación de los resultados en el marco de la teoría aludida y se compara y defiende esta interpretación en relación con la literatura previa; finalmente, en la última sección, se expone las conclusiones.

2. Corpus y método

El corpus está constituido por el manuscrito de Huarochirí (1608) y las cartas de Cotahuasi (1616). El primero, bastante conocido y de autor anónimo, es un documento que reúne diferentes prácticas y relatos de los habitantes de la región de Huarochirí (Lima) (Rostworowski, 1987). El segundo es un conjunto de cartas

en las que Cristóbal Castillo, curaca de Cotahuasi (Arequipa), dirige una serie de exigencias a ciertas personas de un ayllu bajo su jurisdicción (Itier, 2005). Se considera aquí que estos materiales son equiparables y pueden constituir un corpus coherente¹ en tanto fueron producidos con menos de una década de diferencia por individuos evangelizados hablantes de quechua de la rama II (Torero, 2002; Adelaar, 1994), si acaso no de la misma variedad: el quechua general de la colonia (Itier, 2011). Aunque el tema de la conceptualización en quechua ha sido tocado, explícita o implícitamente, por Hurtado de Mendoza Santander (2001), Weber (2003), Garcés (2004), Godenzzi (2005) y Gálvez Astorayme (2013), ninguno ha analizado el quechua antiguo y ni la mitad de ellos se ha basado en textos, sino solo en palabras y frases aisladas. Además de estos vacíos en la literatura previa, la selección del corpus se justifica en el hecho de que este representa los primeros textos extensos de corte profano elaborados por hablantes/escribientes de quechua. Su análisis permitirá una comparación sistemática con corpus posteriores y un eventual seguimiento de la evolución de la semántica y cognición quechua.

Para el recojo de los datos, en primer lugar, se elaboró una lista de aproximadamente 60 nombres de partes del cuerpo en quechua sobre la base de todos los lexemas simples presentes en un estudio de quechua cuzqueño de Louise Stark (1969) —excluidos los hispanismos—, más un buen número de términos faltantes y formas de otras variedades de quechua II, tanto de fuentes actuales como antiguas. Luego, por cada miembro de esta lista se hizo una búsqueda en el corpus con la asistencia de las herramientas digitales del proyecto Langas (http://www.langas.cnrs.fr/#/recherche_corpus).

Para la interpretación de los resultados así obtenidos se procedió primero con el análisis de los nombres de partes del cuerpo que aparecieran en expresiones denotativas —es decir, aquellas en las que el nombre refería efectivamente a una parte del cuerpo—; solo después, con el de los casos no denotativos. Finalmente, para la contrastación de las hipótesis que guiaron la interpretación se recurrió a evidencias extralingüísticas. Este punto, desarrollado y justificado en la subsección 3.4, constituye un aporte metodológico del presente trabajo.

¹ La coherencia del conjunto es confirmada por el hecho de que en los dos materiales el dominio *šunqu/sunqu* ‘corazón, vísceras en general’ es el que participa más productivamente en la conceptualización de otros dominios. Sin embargo, no se deje de tener en cuenta la advertencia de la nota 3.

3. Resultados

Del total de la lista buscada, solo los 19 nombres de partes del cuerpo —o somatismos— de la tabla 1 fueron registrados en el corpus, ya en usos denotativos o en metafóricos/metonímicos (del 1 al 16). En cualquiera de estos, los somatismos registrados pueden aparecer, además de con los sufijos de genitivo *-pa* y de acusativo *-kta*, con morfemas de funciones y/o significados espaciales, como el locativo *-pi* ‘en’, el ablativo *-manta* ‘desde’, el limitativo *-kama* ‘hasta’, el direccional *-man* ‘a’, la posposición *sawa* ‘encima, fuera’ o los sustantivos *uku* ‘interior’ y *čawpi* ‘centro’; y servir así como puntos de referencia para la localización espacial de otros entes y actividades; e igualmente, pueden recibir la anteposición de frases adjetivas y numerales. De los registros de *šunqu/sunqu*², 22 de 35 son metafóricos/metonímicos; de *maki*, 7 de 8; de *ullu*, 2 de 3; de *uya*, 6 de 7; de *uma*, 16 de 19; de *tullu*, 1 de 2; de *rikra*, 9 de 9; de *čaki/čaki*, 6 de 6; ; de *šimi*³, 4 de 4; de *siki*, 2 de 2; de *čanka/čanka*, 3 de 3; de *waša*, 2 de 2; de *čukča*, 3 de 5; de *ñawi*, 5 de 8; de *rinri*, 1 de 3; de *kunka*, 1 de 1.

Tabla 1. Lista de los nombres de partes del cuerpo en quechua registrados en el corpus

1. <i>šunqu/sunqu</i> ‘corazón, vísceras’	5. <i>uma</i> ‘cabeza’
2. <i>maki</i> ‘mano, brazo’	6. <i>tullu</i> ‘hueso, esqueleto’
3. <i>ullu</i> ‘pene’	7. <i>rikra</i> ‘brazo’
4. <i>uya</i> ‘rostro’	8. <i>čaki/čaki</i> ‘pie’
	9. <i>šimi/simi</i> ‘boca’

² El buscador de Langas arroja los datos del manuscrito en una forma fonológica conservadora —que sigue la hipótesis de Landerman (1982) en cuanto a la naturaleza de las sibilantes— y los de las cartas en forma gráfemica. En el presente trabajo, para facilitar la comparación, la última ha sido volcada en una forma semejante a la del ayacuchano actual. La forma que corresponde al manuscrito es la que aparece a la izquierda de la barra.

³ De hecho, este lexema es el que presenta la mayor cantidad de ocurrencias metafóricas/metonímicas. Sin embargo, estas corresponden a un uso metalingüístico —que cubre el amplio rango de los vocablos castellanos *palabra*, *narración*, *voz*, *mensaje*, etc.— en el que el manuscrito de Huarochirí y las cartas de Cotahuasi no son comparables, puesto que el primero es una narración de narraciones, profusa en referencias intratextuales y discurso referido, mientras que las cartas no tienen esa naturaleza. Por eso, los usos metalingüísticos de *šimi/simi* no han sido tenidos en cuenta aquí.

- | | |
|-------------------------|------------------------------|
| 10. siki ‘nalgas’ | 15. rinri ‘oreja’ |
| 11. çanka/čanka ‘muslo’ | 16. kunka ‘cuello’ |
| 12. waša/wasa ‘espalda’ | 17. ñati ‘hígado’ |
| 13. čukča ‘cabello’ | 18. sinqa ‘nariz’ |
| 14. ñawi ‘ojo’ | 19. wiksa ‘barriga, vientre’ |

4. Discusión

4.1 Breve formulación del marco teórico

Los resultados obtenidos en el presente trabajo son interpretados en el marco de la teoría de la metáfora y metonimia conceptual de Lakoff y Johnson (1998). Según esta, la metáfora es un fenómeno cognitivo que está en la base del sistema conceptual humano, por lo cual impregna y pauta el lenguaje, el pensamiento, la percepción y la acción (Lakoff y Johnson, 1998); fenómeno que consistiría, fundamentalmente, en la elaboración más o menos convencionalizada de algunos dominios conceptuales de acuerdo con la estructura de otros más básicos en la experiencia humana (Soriano, 2012). Según Johnson (1991), las experiencias más básicas corresponden a las interacciones del cuerpo humano con su entorno.

En el terreno lingüístico, las metáforas conceptuales se reflejarían y podrían ser estudiadas a partir de las expresiones metafóricas. Por ejemplo, la expresión *Cuando terminó de exponer, todo el auditorio comenzó a bombardearlo con contraejemplos* permitiría entrever que los castellanohablantes que entienden y profieren expresiones de ese tipo operarían cognitivamente activando el dominio conceptual discusión⁴ con el apoyo de la activación del dominio guerra; esto es, con la metáfora conceptual una discusión es una guerra. Como consecuencia, las personas que discuten serían pensadas y referidas como enemigos o rivales, sus argumentos como armas y/o estrategias, su mayor o menor éxito en convencer como una victoria o una derrota, etc.

⁴ Por convención, los dominios y las metáforas/metonimias conceptuales aparecen en versalitas, mientras que las expresiones metafóricas/metonímicas aparecen en altas y bajas.

Tabla 2. Algunas metáforas conceptuales y sus respectivas expresiones metafóricas

Metáforas conceptuales	Expresiones metafóricas (en castellano peruano)
las ideas son alimentos	No puedo digerir tantos conceptos. Parece que no procesó nada de lo que le dijiste. Sus ponencias son poco sustanciosas.
el amor es una guerra	Ahí viene el inconquistable. Quedo desarmado cada vez que me mira. Luché mucho para que me quiera aunque sea un poquito.
arriba es bueno	Realmente «te me caíste» al comportarte así. Su amor propio está en el subsuelo. No descenderé al nivel de ese sujeto.

En la teoría de Lakoff y Johnson (1998), la metonimia es concebida también como un fenómeno cognitivo con consecuencias lingüísticas y extralingüísticas sistemáticas. A diferencia de la metáfora, sin embargo, la metonimia no serviría para estructurar dominios, sino para activarlos; y no operaría entre dominios distantes _como efectivamente lo son discusión y guerra o ideas y alimentos_, sino entre dominios cercanos o subdominios (Cuenca y Hilferty, 1999; Barcelona, 2013).

Tabla 3. Algunas metonimias conceptuales y sus respectivas expresiones metonímicas

Metonimias conceptuales	Expresiones metonímicas (en castellano peruano)
la parte por el todo	Ven a ayudar, aquí faltan manos. (MANO POR PERSONA) Tengo cuatro bocas que alimentar. (BOCA POR PERSONA)

Metonimias conceptuales	Expresiones metonímicas (en castellano peruano)
el contenedor por el contenido	Entre los dos se metieron como tres cajas. (CAJA por BOTELLA, BOTELLA por BEBIDA) Un par de vasos y nada más. (VASO por BEBIDA)
el autor por la obra	Ni siquiera ha leído a Vallejo. (VALLEJO por LOS LIBROS ESCRITOS POR VALLEJO) Dice que tiene un picasso original. (PICASSO por LOS CUADROS PINTADOS POR PICASSO)

4.2 Interpretación de los resultados

Las expresiones alrededor de las partes del cuerpo registradas en el corpus revelarían la omnipresencia de dos tipos de metáforas conceptuales: X ES UN CONTENEDOR Y Y ES UNA PERSONA, donde las variables X y Y corresponden a las partes del cuerpo humano y a entes no humanos, respectivamente. Las metáforas del primer tipo serían responsables de que los somatismos registrados puedan recibir morfemas y funciones espaciales incluso en los usos estrictamente denotativos —cuando refieren a partes del cuerpo humano—. Así, la metáfora LA CABEZA⁵ ES UN CONTENEDOR explicaría que en el corpus haya afirmaciones acerca de que hay cosas que pueden estar fuera o dentro de los límites de una cabeza humana⁶, como en los fragmentos de texto que siguen.

- (1) «qamqa ancha kuyaşqam kanki; llamaktapaş huchayuqpa llaman-taraqmi mikupunki; qamta wañuchişpapaş hatun fiestapiraqmi

⁵ Los dominios y metáforas/metonimias conceptuales postulados serán enunciados en castellano.

⁶ Cuando la glosa ofrecida por el buscador de Langas sea suficiente para visualizar la metáfora, el fragmento pertinente será puesto en cursivas; cuando no sea así, se ofrecerá una traducción literal del mismo. Dicho sea de paso, el buscador de Langas arroja los datos sin referencia a folio o página alguna, de modo que los ejemplos ofrecidos aquí aparecen de tal manera, no así las citas.

umansawa *âura*ŝpa takichiŝunki; chaymanta watanpi qamta llučhiŝpari huk llamanta nakaŝparaqmi takichiŝunki» ñiŝpa ñirqan ‘Serás muy querido», le prometió Cuniraya, «y las llamas, sobre todo las llamas del hombre culpable, te las comerás tú; y si alguien te mata, primero te hará bailar en una gran fiesta, poniéndote *sobre su cabeza* y, después, todos los años te sacará y, sacrificándote una llama, te hará bailar»’.

- (2) Chayŝi chay wamanqa «qayllataraqmi rin; ñaĉqam tarinki» ñiptinŝi «qamqa ancha kuŝiyuqmi kanki; mikuŝpapaŝ ñawpaqraqmi qintikta almorzakunki, chaymantari piŝqukunakta; wañuchiŝpari qamta wañuchiq runam huk llamanwan waqachiŝunki; hinaŝpari takiŝpapaŝ umanpim *âura*ŝunki chaypi Sumaŝpa tiyanqaykipaq» [ñiŝpa ñirqan] ‘Cuando el halcón le aseguró que Cahuillaca andaba todavía muy cerca y que ya casi estaba por alcanzarla, Cuniraya le prometió: «Tendrás mucha suerte y, cuando comas, primero almorzarás picaflores y después otros pájaros; el hombre que te mate, hará que se llore tu muerte, sacrificándote una llama, y bailará, poniéndote *sobre su cabeza* para que resplandezcas allí»’. Lit.: En su cabeza.

Obsérvese que las metáforas del tipo *x* es un contenedor —donde el contenedor se configura como un espacio de límites definidos con relación a los cuales las cosas pueden estar dentro/fuera (Johnson, 1991, p. 98)⁷— predicen la aparición de expresiones acerca de que las partes del cuerpo tienen un contenido o de que es posible/imposible recibir nuevos o más contenidos en ellas. Los registros ofrecidos en las siguientes subsecciones (3.2.1 en adelante) respaldan contundentemente esta predicción.

Por su parte, las metáforas conceptuales del segundo tipo —de aplicación bastante más general— serían responsables de que los volúmenes de los cerros y rocas, al igual que los cuerpos de animales, divinidades y criaturas fantásticas, sean interpretados en términos humanos a lo largo de todo el corpus; es decir, en los términos de las divisiones y nombres de partes del cuerpo humano. Así, las metáforas conceptuales las cosas/los accidentes geográficos son personas explican que en el corpus haya afirmaciones acerca de que ciertos entes no humanos tienen, literalmente, boca.

⁷ En esta edición, sin embargo, *container* es traducido como *receptáculo*.

- (3) Chayshi chay Pariacacaqa chayta rikuſpa chay huchuylla quĉanta yaqu-llanwan chay *quĉap ſiminta* kirpaykupurqan ‘Cuando Pariacaca vio esto, cubrió con su manta la bocatoma del pequeño estanque [de donde Chuquisuso sacaba el agua para regar]’. Lit.: La boca de la cocha.
- (4) Kay Coccochalla ñiſqa *raraqap ſiminpim* kanan rumi chirawaſqa tiyan chay Chuquisuso ñiſqa warmi ‘Sabemos que la mujer llamada Chuquisuso aún se encuentra, petrificada, en la bocatoma de esta acequia de Coccochalla’. Lit.: La boca de la acequia.
- (5) Paykuna uramanta hamuĉkunam aſlla aychata paykunap *puyñunpa ſiminsawa* ĉurapuĉ karqan ‘Los que llegaban de abajo colocaban una pequeña cantidad de carne sobre *la boca de sus cántaros*’.

Estos dos tipos de metáforas conceptuales interactúan constantemente en el corpus y son responsables de la mayor cantidad de expresiones no denotativas. No obstante, en las siguientes subsecciones solo se presentará los registros en los que las metáforas del tipo x es un contenedor interactúan con metonimias y metáforas diferentes de y es una persona. Es decir, se mostrará los registros en los cuales la conceptualización de las partes del cuerpo humano interviene, a su vez, en la conceptualización de dominios no referidos al cuerpo de alguna entidad, sino de dominios de otra naturaleza, como los sentimientos, las ideas, el poder, las medidas longitudinales, etc. Los nombres 1-7 de la tabla 1 son los que evidencian estos usos.

4.2.1 Dominio ſUNQU/SUNQU ‘corazón, vísceras en general’

La metáfora conceptual el corazón es un contenedor explica un buen número de afirmaciones presentes en el corpus acerca de que el corazón tiene un contenido, que se puede recibir nuevos contenidos en él y que en su interior pueden suceder actividades. Dicha metáfora determina también que lo que pueda estar contenido en el corazón —pensamientos, sentimientos, etc.— sea conceptualizado, a su vez, mediante metáforas como las ideas/sentimientos son cosas.

- (6) Dios qapaq, *sunquyta piñakuyniyuqta* kamawanchik, *honrayuqta* ‘El señor Dios ha hecho nuestro genio provisto d[el sentimiento d]e la cólera y d[el sentido d]el honor’. Lit.: Un corazón con enojo y honra.

- (7) «kunan tutam virgen Santa María mamanchikpaq yanapayninwan atiparqumuni; amataq kananmantaqa pillapaş chay wasiman yaykunchikchu; yaykuqta çayaqta rikuşpaqa padremanpaş willaymanmi; porque *alli yaçaykuy ñişqayta tukuy şunquykipitaq çaskikuychik*» ñişpaş tukuy runakunakta willarqan ‘«La noche pasada con la ayuda de nuestra madre, la Virgen Santa María, conseguí vencerlo. A partir de hoy, ¡que nadie de ustedes entre en esa casa! Si viera a alguien entrar o acercarse, se lo diría al padre. Reciban con todo su corazón las buenas noticias que les he contado». Fue así como habló a toda la gente.’ Lit.: *Reciban en todo el corazón* los buenos conocimientos que he contado.
- (8) Chayşi kayhina chika sumaqta rikuşpa *tuylla şunqunpi «kaytaqmi warmiy kanqa» ñişpa yuyakurqan*. ‘Al verla tan hermosa, *pensó enseñuida en su corazón* que era ella quien sería su mujer’.
- (9) Chayşi payqa «allim» ñişpaş şunqunpiqa ancha piñaşpa yaykurqan ‘Finalmente dijo «Está bien» y, con su corazón lleno de rabia, entró’. Lit.: Muy enojado en el corazón.
- (10) Manam wiñaychu *şunquypi piñakuy takyanmanchu* ‘La cólera no ha de asentarse por siempre en mi corazón’.
- (11) Dios qapaqri «runamasiykita kikiykitahina kuyakuy, munakuy» ñişpa *şunqunchikpi takyachisun* ‘Y el Señor Dios dice: «quiere y ama a tu prójimo como a ti mismo»’, asentemos firmemente [estas palabras] en nuestros corazones.

Por otra parte, el hecho de que el corazón sea conceptualizado como un contenedor explica que su contenido pueda ser calificado indirectamente mediante la metonimia el contenedor por el contenido.

- (12) Mana huk runa diosman *chiqa şunqu* kutirişpa kaykunakta «supaymi» ñişpa ñiptinqa ichapaş unayraq chayhina kawsanman karqan ‘Si un hombre no hubiese vuelto a Dios con un corazón sincero, diciéndoles que estos eran demonios, es posible que hubieran seguido con estas costumbres durante mucho tiempo todavía’. Lit.: Corazón verdadero.

- (13) *Mana allin sunquwan* «allin» niqqa ima mana allimanpas urmaykuqni kasqa 'El que decía «sí» con mala intención caía en todo tipo de males'. Lit.: Con corazón malo.

La metonimia el contenedor por el contenido explica también que una petición de no acatar las órdenes con dos corazones equivalga a sostener que no se las acate con hipocresía, con contenidos diferentes en el corazón.

- (14) *Yariraqchu kunan cristiano pachanpi ima uenturaywantaqcha Diospa munayñinpi, Diospa kalpanwan kamachiykichik: ama iskay sunqu kay kamachisqayta huñiwankichu* 'Cuanto más ahora, en tiempo de los cristianos, con qué ventura mía, por la voluntad de Dios, con el poder que me da Dios les ordeno: no acaten mis órdenes con doble intención'. Lit.: No [con] dos corazones.

La interacción de las metáforas conceptuales la actividad psicológica es actividad física, el corazón es un contenedor y las ideas son cosas con la metonimia el contenedor por el contenido explica que una afirmación acerca de aplastar el corazón sea interpretada en el sentido de apaciguar o reprimir los sentimientos contenidos en él.

- (15) *Kunankama upallan karqani, sunquyta ñitirqani* 'Hasta ahora he llamado y he sido paciente'. Lit.: He apretado mi corazón.

Igualmente, las metáforas el corazón es un contenedor y el corazón es una piedra explican en conjunto que afirmaciones literales acerca de que el corazón es una piedra tengan sentido: si el corazón es de piedra, sus límites son duros y resultan impenetrables para nuevas ideas o sentimientos que permitan a su poseedor recapacitar.

- (16) *Apuyki kani, manam pipas qichuwanmanchu. Dios qapaq yayallanchikmi. Yačakuy, manchakuy. Ama rumi sunqu kasunchu* 'Soy tu señor y nadie me puede quitar [este señorío]. Solo Dios Nuestro Señor y Padre. Que lo sepas y temas. No seamos empedernidos'. Lit.: Compréndelo y témelo. No seamos corazones pétreos.

- (17) *Rumi sunqukta imanasqaykim qamkunapaq munayniykillanta infier-noman astayta munaspa, awqahina mana Diosta mançâspa [...]* ‘¿Qué puedo hacer contra unos corazones empedernidos, que por su propia voluntad quieren ir al infierno y viven como traidores, sin temor de Dios [...]?’. Lit.: ¿Qué puedo hacérselo, corazones pétreos [...]?

La interacción de las metáforas grande es malo y el corazón es un contenedor explica que afirmaciones acerca de que un corazón es grande sean interpretadas en un sentido negativo⁸.

- (18) *Ancha hatun sunquñam tukuyta munankichik* ‘Se han puesto indómitos y lo quieren todo’. Lit.: [Sus] corazones [son] bien grandes ya, ustedes lo quieren todo.
- (19) *Ama hijo mio hatun sunquqa* ‘Hijo mío, no seas rebelde’. Lit.: Corazón grande.

4.2.2 Dominio MAKI ‘mano’

La interacción de una metonimia conceptual del tipo LA PARTE POR EL TODO (MANO POR PERSONA) con las metáforas LA MANO ES UN CONTENEDOR y CONTENER ES TENER PODER explica que afirmaciones literales acerca de que una persona se encuentra en manos de otra transmitan la idea de que la primera está de facto bajo el poder o la jurisdicción de la segunda.

- (20) *Kayhina mana imallawanpaş qışpinanta unanchaşpaş ña çawpi tutak-tapaş yalliptin supayqa hinataq humpichiq kaptin mamanchik Santa Mariakta waqyarqan ñişpa: «[...] qam sapay quyallaytaqmi kay peli-gromanta qışpichiwanki; wawayki Jesúsniyta willapullawaytaq kana-llanqa kay huchaymanta qışpichiwachuntaq kay mana alli supaypa makinmanta»* ‘Como creía que no iba a salvarse de ninguna manera, puesto que ya había pasado la media noche y el demonio continuaba persiguiéndolo sin darle tregua, clamó a nuestra madre Santa María, diciéndole: «[...] Tú, que eres mi única reina, sálvame de este peligro;

⁸ En contraste con la interpretación de grande (*hatun*) en el contexto de pene (*ullu*), por ejemplo, donde la cualidad es considerada positiva: «Kay Rucanacuto şutiyuqtaş runakunapaş huchuylla ulluyq kaşpaqa «hatun kanqa» ñişpa mañaq karqanku [...] Los hombres que tenían un pene pequeño le pedían a Rucanacoto que se los agrandara» (Taylor, 1987, pp. 196-197).

intercede con tu hijo, mi Jesús, para que me salve de las manos de este demonio malo». Lit.: Que me libere de las manos de este demonio malo.

- (21) Hermano mío, yanqa alcansasqapas kachun provision ñuqap makiy-mantaqa mañankichu? Ñuqa apuyki kani. Diospa quyñinpi, *munay[ñi] pi makiypitaqmi kanki*. Diospaq kawsayta quwasqankama. Ñuqa wañuptiypas churiypas *makinpitaqmi kanki* Diospa munaşqankama. Diostaq munasqa kachun. Trigollaypaq kamachişqanki «riy» ñispa. Manam hamunchu. Diosrayku kachun. Ichas haykaptaq *makiyman urmaykunqa* ‘Hermano mío ¿has pedido que quede sin efecto la provisión que ha sido alcanzada y los deja bajo mi poder? Yo soy tu señor. Si Dios los concede, seguirás bajo mi voluntad y en mi poder mientras Dios me preste vida. Y cuando me muera estarás en poder de mi hijo, mientras Dios quiera. Alabado sea Dios. Había encargado a alguien para que venga a trabajar mi trigo. No ha venido. [Que venga] en nombre de Dios. Tal vez en algún momento caiga entre mis manos’. Lit.: De mi mano [...] estarás en mi voluntad, en mi mano [...] en la mano de mi hijo [...] a mi mano caerá.

En (20) y (21), el hecho de que las manos sean conceptualizadas como contenedores explica que alguien pueda caer en ellas (*urmaku-*) o ser liberado de ellas (*qişpichi-*).

4.2.3 Dominio ULLU ‘pene’

Una metonimia del tipo EL ÓRGANO POR LA FUNCIÓN (PENE POR COITO) explica que una afirmación literal acerca de que alguien puede morir por causa de un pene signifique que esa persona puede morir⁹ por haber tenido relaciones sexuales con un hombre.

- (22) Chayşi payri hinataq willarqan «huk warmim —hatun apu willkap churinmi— *ullumanta* ñacqa wañun» ñişpa ‘Entonces, el otro le contestó

⁹ En el ejemplo (22), el uso de *wañu-* ‘morir’ es literal, no metafórico; lo confirma la presencia del verbo *alliya-* ‘mejorarse, restablecerse’ en el contexto inmediato: «(Kay şimin kanan ancha achka chay warmi alliyaşqankama; chaytaqa qipanpiraqmi qillqaşun; kananri ñawpaqman kutişun) [...] (Este cuento, hasta el restablecimiento de la mujer, es muy largo. Lo transcribiremos después. Ahora vamos a volver al relato anterior)» (Taylor, 1987, pp. 92-93).

a su vez: «Hay una mujer —la hija de ese gran señor— que, por causa de un pene, casi se muere».

4.2.4 Dominio UYA ‘rostro’

Las metáforas conceptuales EL ROSTRO ES UN CONTENEDOR, LAS IDEAS SON COSAS y LA REALIDAD ES INTERIORIDAD¹⁰ explican en conjunto que en el corpus pueda haber afirmaciones acerca de que una característica abstracta —el ser cristiano— pueda, literalmente, estar contenida en algo concreto y visible como un rostro y que, por ser así, aquella característica es falsa.

- (23) Ama *uyallanchikpi*, sumaynillanchikpi cristiano tukuykachasunchu. Obranchikpi Xpohina rurasun, caridadniyuq kasun ‘No seamos cristianos sólo en figura y apariencia. Actuemos como Cristo en nuestras obras y seamos caritativos’. Lit.: Solo en nuestro rostro.

4.2.5 Dominio UMA ‘cabeza’

La metáfora conceptual un colectivo es un cuerpo explica que una afirmación acerca de que alguien es la cabeza transmita la idea de que dicha persona es el jefe, quien dirige el colectivo.

- (24) Chika agraiosta rikuchiwanki chayqa, manachu *apuyki kaspá umayki kaspá* piñakuy kanqa? Rumichu kani? ‘Con todas las ofensas que me has hecho, ¿cómo no va a haber cólera en quien es tu señor y jefe? ¿Acaso soy una piedra? (= un insensible?)’. Lit.: ¿[...] Siendo tu señor, siendo tu cabeza?¹¹

4.2.6 Dominio TULLU ‘hueso’

Una metonimia del tipo LA PARTE POR EL TODO (HUESO POR CADÁVER) y otra del tipo EL RESULTADO POR EL PROCESO (CADÁVER POR MATAR) explican que una

¹⁰ Obsérvese que esta metáfora conceptual es complementaria con el análisis del dominio del corazón: puesto que el corazón está en el interior, su contenido —malo o bueno— es, en principio, real; de ahí que en numerosas expresiones registradas se insista en que hablar y pensar desde/con el corazón es hablar con sinceridad.

¹¹ El análisis de *umayki kaspá*, lit.: ‘siendo tu cabeza’, como ‘siendo tu jefe’ queda confirmado por la presencia de la frase morfosintácticamente gemela y pseudosinónima *apuyki kaspá* ‘siendo tu señor’.

advertencia literal acerca de que los huesos del interlocutor puedan ir a dar a una laguna funcione como una convincente amenaza de asesinato.

- (25) Chayshi chaykunaqa manataq munaqanchu «wañuchuntaq» ñiSPA. Chayshi chay Llacsamisa ñiSQanchikqa piñariSPA «wawqi, ñam chika mita ñiyki; paqtaç tulluykipaSQ quça ñiqman rinman; ñuqam 'kawsachun' ñini» ñiSPA ñirqan 'Pero sus hermanos no quisieron en absoluto dejarlo vivir. «¡Que muera!», dijeron. Entonces Llacsamisa se enojó. «Hermanos», les dijo, «ya tantas veces les he reiterado mi voluntad. ¡Cuidado que sus¹² huesos vayan a acabar en la laguna! Yo quiero que viva»'.

4.2.7 Dominio RIKRA 'brazo'

La metáfora conceptual EL BRAZO ES UNA MEDIDA explica que en el corpus pueda haber una afirmación literal acerca de que algo tiene siete brazos y medio.

- (26) Huk chupa ñiSqa ichukta pirtaSPA ancha qirukunakta çaqaSPA chayman pillwiq karqan iSkayta. Kaymi suninman qançis rikra chiq-tayuq. Chaymantam hatunninmanmi iSkay brazo alli makallanchi-khina 'Pintaban (?) una variedad de ichu llamada chupa para que representase a seres humanos y, después de haber atado una gran cantidad de palos, colocaban en cima las dos imágenes que habían fabricado. Éstas tenían siete brazos y medio de alto y fácilmente, dos brazos de ancho'.

4.3. De los alrededor de 60 nombres de partes del cuerpo léxicamente disponibles para el quechuhablante del siglo XVII, solo 19 —excluidos los hispanismos— fueron registrados en el corpus en usos denotativos y/o metafóricos/metonímicos. De esos 19, los primeros 16 aparecieron en los usos del último tipo. De estas 16, solo las 7 primeras (tabla 1) participan en la conceptualización de dominios más abstractos, no referidos a volúmenes o cuerpos de otros entes. De esas, 5 pertenecen a la mitad superior del cuerpo humano, una de las principales formas en las que todavía hoy el cuerpo es dividido en el mundo quechua (Classen, 1990).

Algunas de las metáforas/metonimias conceptuales postuladas aquí son bastante intuitivas y ya han sido aducidas, de una u otra manera, en la bibliografía de lingüística quechua de corte cognitivo, pero todas lo han sido en alguna familia lingüística (cf. Cuenca y Hilferty, 1999; Soriano, 2012), por lo que

¹² Este *sus* marca posesión de segunda persona, no de tercera.

no constituyen recursos ad hoc en este trabajo, sino constructos por lo menos parcialmente validados en otras latitudes. Entre el conjunto de las metáforas/metonimias conceptuales postuladas, las del tipo x es un contenedor y y es una persona, junto con las metonimias del tipo la parte por el todo, se han mostrado como las más productivas y las que mejor describirían los procesos cognitivos del quechuahablante del siglo XVII, por lo menos en relación con las expresiones hechas alrededor de las partes del cuerpo.

Entre la literatura previa, los trabajos que se centran en las partes del cuerpo en quechua antiguo son de corte filológico, pero coinciden en analizar *şunqu/sunqu* como una sede o un recipiente (cf. Golte, 1973, p. 214; Taylor, 2000, pp. 27, nota 26). Contrastado con trabajos sobre partes del cuerpo en quechua actual e inscritos en la línea de la metáfora y metonimia conceptual, el presente análisis coincide con el de Hurtado de Mendoza Santander para el quechua cuzqueño (2001) y con el de Garcés para quechua boliviano (2004); pero se separa del de Gálvez Astorayme para el quechua ayacuchano (2013). Esta autora no analiza las partes del cuerpo como contenedores y sostiene lo siguiente acerca de la locución *sunqupi hatallay*, lit. *en corazón guardar* [atesorar], interpretable como ‘extrañar a alguien’:

[m]etonímicamente, el corazón es referido como el sentimiento por el cual se extraña a alguien; y metafóricamente, el sentimiento es referido en términos de un objeto, el cual puede guardarse. (2013, p. 21)

En primer lugar, se considera aquí que la presencia del verbo *hatalli-* ‘guardar’ y del locativo *-pi* ‘en’ sufijado a *sunqu* en los datos de Gálvez Astorayme exige nítidamente el análisis de *sunqu* como contenedor, a la manera del presente trabajo. En segundo lugar, puesto que la metonimia consiste en la referencia indirecta a un dominio conceptual mediante otro dominio estrechamente vinculado, empírica o experiencialmente cercano, no se entiende de qué manera el corazón —objetivamente, una parte del cuerpo— podría referir metonímicamente, sin más, a alguna noción abstracta como lo es un sentimiento o una idea. Gálvez Astorayme, por tanto, no habría trabajado correctamente con sus datos ni con la teoría.

4.4. En los estudios de lingüística cognitiva sobre metáfora/metonimia se ha vuelto común la siguiente práctica: partir de las expresiones lingüísticas reales para justificar la postulación de las metáforas/metonimias conceptuales —las operaciones mentales— que convengan al caso, y sostener después que estas metáforas/metonimias conceptuales explican aquellas expresiones lingüísticas (cf. los antecedentes enlistados en la sección 1, con la excepción de Weber, 2003). Este modo de proceder es evidentemente circular y está especialmente injustificado

en un marco de espíritu integral como el de la lingüística cognitiva, la cual, al rechazar las operaciones exclusivamente lingüísticas, permite la predicción de consecuencias no lingüísticas por cada uno de sus constructos. Considérese en este sentido lo señalado por Lakoff y Johnson (1998) a propósito de la metáfora conceptual una discusión es una guerra:

Es importante ver que no es que nos limitemos a *hablar* de discusiones en términos bélicos. Podemos, realmente, ganar o perder las discusiones. Vemos a la persona con la que discutimos como un oponente. Atacamos sus posiciones y defendemos las nuestras. Planeamos y usamos estrategias [...]. Muchas de las cosas que *hacemos* al discutir están estructuradas parcialmente por el concepto de guerra [...]. En este sentido, la metáfora una discusión es una guerra es algo de lo que vivimos en nuestra cultura, estructura las acciones que ejecutamos al discutir.

Tratemos de imaginar una cultura en la que las discusiones no se vieran en términos bélicos [...]. Imaginemos una cultura en la que una discusión fuera visualizada como una danza, los participantes como bailarines, y en la cual el fin fuera ejecutarla de una manera equilibrada y estéticamente agradable. En esta cultura, la gente consideraría las discusiones de una manera diferente, las experimentaría de una manera distinta, las llevaría a cabo de otro modo y hablaría de ellas de otra manera. Pero *nosotros* seguramente no consideraríamos que estaban discutiendo en absoluto [...].

[...] El concepto se estructura metafóricamente, la actividad se estructura metafóricamente, y, en consecuencia, el lenguaje se estructura metafóricamente. (1998, pp. 40-42)

De acuerdo con el texto citado, las metáforas conceptuales no solo tendrían reflejos lingüísticos, sino también conductuales y culturales, tanto a escala individual como social. En otras palabras, toda metáfora conceptual postulada a partir del registro lingüístico debería hallar confirmación en algún tipo de registro no lingüístico; y de no ser así, tendría que ser descartada o calificada de insuficientemente justificada¹³.

En la línea así señalada, las metáforas conceptuales del tipo *y es una persona* parecen suficientemente justificadas por la evidencia etnográfica andina. Por su parte, las metáforas conceptuales del tipo *x es un contenedor* —que están en la base de todo el análisis del presente trabajo— encuentran su reflejo extralingüístico en la práctica andina de la adivinación y predicción de acontecimientos a partir

¹³ Por préstamo, calco o arcaísmo, una determinada lengua puede cobijar expresiones metafóricas que no reflejen ninguna metáfora conceptual productiva en la misma.

de la observación de las entrañas animales. En el manuscrito de Huarochirí, la práctica quedó plasmada en el siguiente fragmento.

Chayshi chay kimsaĉunkamanta huqin llakwaŝ Quita Pariasca ŝutiyuq runaqa, may pacham chay kimsaĉunka runakuna ñatinta ŝunqunta llamapmanta rikurqan, chay pacha ñiŝpa ñirqan: «a atac, manam allichu pacha, wawqi; qipanpiqa kay Pariataca yayanchik purumanqataqmi» ñiŝpaŝ rimarqan [...] Chayshi hukninqa «say, Quita Pariasca, imamantam qam unanchanki; kay ŝunqunpiqa ancha allitkam Pariataca yayanchik riman» ñiŝpa ñiptinŝi payqa manaŝ ŝunqunta rikuyypa qpaŝ qayllaykurqanchu.

Cuando los treinta hombres *estaban mirando el hígado y el corazón de la llama*, uno de ellos, un llacuas llamado Quita Pariasca, dijo: «¡Ay de nosotros! La suerte no es buena, hermanos. En el futuro nuestro padre Pariataca será abandonado» [...] Uno de los presentes le dijo: «Oye Quita Pariasca, ¿cómo justificas tu interpretación? *Nuestro padre Pariataca nos está señalando cosas muy buenas en este corazón*». Al oír estas palabras, Quita Pariasca *ni siquiera se acercó a examinar el corazón*. (Taylor, 1987, pp. 277-278)

Si el corazón y el hígado no hubiesen sido conceptualizados como contenedores, la actividad de buscar en ellos los mensajes divinos no habría tenido sentido. Aunque el fragmento corresponde a la reproducción de un relato heredado y no a la descripción de una escena atestiguada por el narrador, el método de adivinación mediante la observación de las partes del cuerpo de animales no estaba en desuso en el siglo xvii ni se restringía a las entrañas de las llamas; en 1621, el padre Joseph de Arriaga, extirpador de idolatrías asignado a la arquidiócesis de Lima, a la cual siempre ha pertenecido el territorio de Huarochirí, acusaba el sacrificio de cuyes, práctica para la cual había un encargado oficial, quien «abriéndoles con la vña adivina por ellos, mirando de qué parte sale sangre, o qué parte se menea de las entrañas» (Arriaga, 1621, p. 25). Sin embargo, este método de adivinación tampoco se restringía al cuerpo de los animales; el padre Arriaga acusaba también la adivinación a partir de las carnosidades de los brazos de los interesados: «si se le menea el derecho dize q' sucederá bien y si el izquierdo que mal» (Arriaga, 1621, p. 36).

Por todo lo anterior, las metáforas conceptuales del tipo x es un contenedor hallan respaldo en la evidencia extralingüística y habrían sido procesos cognitivos reales del quechuahablante del siglo xvii.

5. Conclusiones

Las siguientes son las conclusiones alcanzadas en el presente trabajo:

1. En la cognición del quechuahablante del siglo XVII, las partes del cuerpo humano habrían sido conceptualizadas de acuerdo con metáforas del tipo *x* es un contenedor, las cuales determinaban, a su vez, el léxico y la morfosintaxis de las construcciones en las que los nombres de dichas partes aparecían.

2. Las partes del cuerpo humano, asimismo, habrían servido para la conceptualización de los cuerpos y volúmenes de entes no humanos, de acuerdo con metáforas del tipo *y* es una persona.

3. Las metáforas *x* es un contenedor y *y* es una persona, junto con las metonimias del tipo la parte por el todo, habrían sido los procesos más productivos en la cognición del quechuahablante del siglo XVII, por lo menos con relación a las partes del cuerpo.

4. Las partes del cuerpo humano habrían servido para la conceptualización de dominios más abstractos, como el de los sentimientos, las ideas, el poder, las medidas longitudinales, el coito, el asesinato, el liderazgo, etc.

5. Las partes correspondientes a la mitad superior del cuerpo humano habrían sido las más productivas en relación con la conceptualización de dominios más abstractos.

6. Las partes del cuerpo habrían determinado no solo las piezas léxicas de las construcciones en las que aparecían, sino incluso su interpretación: *hatun* 'grande' era interpretado como una cualidad buena o mala dependiendo de la parte del cuerpo a la cual acompañara.

7. Las metáforas conceptuales del tipo *x* es un contenedor, postuladas aquí y respaldadas por la evidencia extralingüística, habrían sido procesos cognitivos reales del quechuahablante de inicios del siglo XVII, mediante los cuales no solo habría creado significado y se habría expresado, sino también pensado y actuado.

Referencias bibliográficas

- Adelaar, W. (1994). La procedencia dialectal del manuscrito de Huarochirí en base a sus características lingüísticas. *Revista Andina*, 12(1), 137-54.
- Arriaga, J. de. (1621). *La extirpación de la idolatría en el Perú*. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/155230.pdf>
- Barcelona, A. (2012). La metonimia conceptual. En Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (Dir.), *Lingüística cognitiva* (pp. 123-146). Barcelona: Anthropos.
- Classen, C. (1990). *Inca cosmology and the human body* (Tesis doctoral no publicada). McGill University, Montreal.
- Cuenca, J., y Hilferty, M. J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Evans, V. (2007). *A glossary of cognitive linguistics*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- Gálvez Astorayme, I. (2013). Unidades fraseológicas del cuerpo humano en el quechua ayacuchano. *Escritura y pensamiento*, 16(33), 7-24.
- Garcés, F. (2004). El cuerpo como discurso y los discursos sobre el cuerpo: la metaforicidad en el quechua boliviano. *Punto Cero*, 9(9), 64-70.
- Godenzzi, J. (2005). *En las redes del lenguaje. Cognición, discurso y sociedad en los Andes*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico / Colegio de las Américas / Asociación Universitaria Interamericana.
- Golte, J. (1973). El concepto del sonqo en el runa simi del siglo XVI. *Indiana*, 1, 213-218.
- Itier, C. (2005). Las cartas en quechua de Cotahuasi: el pensamiento político de un cacique de inicios del siglo XVII. En Bernard Lavellé (Ed.), *Máscaras, tretas y rodeos del discurso colonial en los Andes* (pp. 43-73). Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto Riva-Agüero.
- Itier, C. (2011). What was the lengua general of Colonial Peru? En Adrian Pearce y Paul Heggarty (Eds.), *History and Linguistics in the Andes* (pp. 63-85). Londres: Institute for the Study of the Americas - Palgrave.
- Johnson, M. (1991). *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid: Debate.
- Lakoff, G., y Johnson, M. (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Barcelona: Cátedra.

- Landerman, P. (1982). Las sibilantes castellanas, quechuas y aimaras en el siglo XVI: un enigma tridimensional. En Rodolfo Cerrón-Palomino (Ed.), *Aula quechua* (pp. 203-234). Lima: Signo.
- Rostworowski, M. (1987). Presentación. En Gerald Taylor, *Ritos y tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII* (pp. 9-11). Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Soriano, C. (2012). La metáfora conceptual. En Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (Dir.), *Lingüística cognitiva* (pp. 97-121). Barcelona: Anthropos.
- Stark, L. (1969). The lexical structure of Quechua body parts. *Anthropological Linguistics*, 11(1), 1-15.
- Taylor, G. (1987). *Ritos y tradiciones de Huarochirí. Manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Institut Français d'Études Andines.
- Taylor, G. (2000). Supay. In Taylor, Gerald: *Camac, camay y camasca y otros ensayos sobre Huarochirí y Yauyos* (pp. 19-34). Lima: Institut Français d'Études Andines / Centro de Estudios Regionales Andinos «Centro Bartolomé de Las Casas».
- Torero, A. (2002). *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima: Institut Français d'Études Andines, Horizonte.
- Van Hoek, K. (1999). Cognitive linguistics. En Robert Wilson y Frank Keil (Eds.), *The MIT encyclopedia of the cognitive sciences* (pp. 134-135). Massachusetts: The MIT Press.
- Weber, D. (2003). When the Jacaranda flowers: parascientific cause-effect relations in Huallaga (Huánuco) Quechua. En Mary Ruth Wise, Thomas Headland y Ruth Brend (Eds.), *Language and life: essays in memory of Kenneth L. Pike* (pp. 217-246). Dallas: SIL International and University of Texas at Arlington.

Página dejada en blanco intencionalmente.



Adjetivación en crónicas de Abraham Valdelomar

Adjectivation in Abraham Valdelomar's Chronicles

María del Carmen Sala

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
maria.sala@unmsm.edu.pe

Resumen

Abraham Valdelomar es un artista que hace periodismo. Lo revela el lenguaje utilizado en sus crónicas y, especialmente, su forma de usar el adjetivo en ellas. El objetivo del presente artículo es mostrar los patrones de su manejo de la adjetivación para lo cual se analizaron cuatro crónicas. Pese a la diversidad de características encontradas, estos patrones parecen responder a una combinación de criterios: dar precisión a los hechos que se describen o narran y, a la vez, expresar una apreciación personal. Se percibe una doble tensión en el autor. Por una parte, el escritor debe cumplir con los requerimientos de un texto que se publica en un medio de comunicación cuyo principal fin es informativo, y por otra, desea manifestar sus puntos de vista y sus sentimientos con respecto a lo descrito o narrado. Este doble juego se resuelve en la cantidad y el tipo de adjetivos que utiliza.

Palabras clave: Valdelomar, crónica, adjetivo, modernismo.

Abstract

Abraham Valdelomar is a renowned writer who also makes journalism. This is evident in the language he used in his chronicles, particularly, in the usage of adjectives. In this paper, four of his chronicles were analyzed in order to show the patterns of his handling of adjectives. These patterns can be directly linked to two criteria: to specify the described or narrated events and to provide a personal appreciation of them. A double tension is perceived in the author. As a journalist he had to comply with the requirements of a media text whose main purpose is to inform, on the other hand, as a writer he wanted to express his views and feelings regarding what had been described or narrated. This double purpose is resolved in the amount and type of adjectives he uses.

Keywords: Valdelomar, chronicle, adjective, modernism.

Recibido 15/1/2020

Aprobado 25/2/2020

1. Introducción

El presente trabajo fija su atención en la manera como Abraham Valdelomar utiliza adjetivos en sus crónicas con el fin de determinar si el uso responde a criterios literarios y no meramente informativos. Esta interrogante se plantea luego de que una estudiosa de las crónicas de Valdelomar, Esther Espinoza (2007), sostuviera que «han surgido dudas acerca de su literariedad» (p. 9). Para contribuir a despejar esas dudas, se analizarán cuatro crónicas, seleccionadas por referirse a muy distintos espacios vitales del autor.

Las primeras prosas de Abraham Valdelomar fueron doce crónicas publicadas bajo el título «Con la argelina al viento». Entre ellas, está «El rey muerto», una de las crónicas seleccionadas como representativa de lo escrito por Valdelomar en 1910. Tres años más tarde escribe «Desde Roma» en la capital italiana, texto que forma parte de las denominadas «Crónicas de Roma» y que fue publicado en *La Nación*. El 10 de octubre de 1916 publica en el diario *La Prensa* el texto titulado «Dando el opio...», un buen ejemplo de la labor desempeñada por Valdelomar como cronista parlamentario. En ese mismo diario, publica al mes siguiente, «La primera hoja seca...» en la columna «Fuegos fatuos», firmándola con el seudónimo El Conde de Lemos.

¿Por qué enfocarse en el análisis de la adjetivación? No existe consenso sobre qué determina la calidad artística de un texto narrativo ni sobre el papel de la adjetivación para diferenciar si en él prima el afán informativo o la búsqueda de la belleza. Cabe probar si la adjetivación es un buen indicador pues, como dijo Azorín, «la literatura está en el adjetivo».

Una primera parte de este texto incluye un breve marco teórico que contiene explicaciones básicas sobre el adjetivo, poniendo énfasis en una diferencia semántica (objetivo / subjetivo) y otra sintáctica (antepuesto / pospuesto). Incluye, además, un recuento de los vínculos que mantiene la crónica con la historia y la literatura, y de la importancia que tuvo la crónica en el movimiento modernista. También se hace un repaso de las características atribuidas a la adjetivación modernista, para terminar con referencias a la obra de Valdelomar.

Después del marco teórico, se explica la metodología utilizada para el análisis y se entra en el análisis de cada una de las cuatro crónicas. Finalmente, se esbozan conclusiones y en ellas se plantea una ruta por donde podría continuarse el estudio de los adjetivos en las crónicas de Valdelomar.

2. Marco teórico

2.1 El adjetivo

Según el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE), adjetivo es la «clase de palabras cuyos elementos modifican a un sustantivo o se predicán de él, y denotan cualidades, propiedades y relaciones de diversa naturaleza». Para la *Nueva gramática básica de la lengua española*, es el núcleo de un sintagma adjetival (también llamado grupo adjetival o frase adjetival), una construcción sintáctica que contrae funciones de modificador nominal y de atributo en todas sus variedades. El adjetivo puede recibir modificadores y complementos, añade.

La adjetivación —entendida como el empleo del adjetivo— es considerada una figura retórica, por lo que la norma periodística la recomienda para espacios dedicados a la opinión y la interpretación. Quienes ejercen el periodismo noticioso deben usar los adjetivos con moderación y, en aras de una pretendida objetividad, solo cuando lo exige la descripción o narración de un hecho. El profesor de redacción uruguayo Martín Acuña (2012) señala: «¿Cuándo es necesario adjetivar en un artículo periodístico? La respuesta es sencilla, cuando realmente ese adjetivo es importante a efectos de informar.»

Un escritor necesita recurrir al adjetivo para calificar la realidad que describe, y el adjetivo calificativo expresa una cualidad y aporta un valor significativo a la obra: brinda información, refleja una apreciación, trasmite emociones de los protagonistas y/o del narrador, sirve para crear atmósferas, da ritmo y fuerza a un texto y lo embellece. Sin embargo, algunos escritores, críticos y estudiosos piensan que es preferible ayudar a que el lector elabore sus propias imágenes mentales, que «vea» al personaje en acción, en vez de darle a conocer únicamente la característica que se le atribuye. Para ellos, afirmar que un personaje es malo (usando un adjetivo calificativo) es menos efectivo que presentarlo realizando una acción que refleje esa maldad (usando un verbo). Los verbos cuentan la historia; los adjetivos, le dan un marco, un tono, un complemento.

El escritor y editor Alberto Marcos (2015, 17 de marzo) recuerda la diferencia entre lo denotativo y lo connotativo: si usamos adjetivos y descripciones de forma connotativa, estaremos sugiriendo; en cambio, si explicamos claramente lo que siente el personaje en una escena, lo que hacemos es informar o explicar. Añade que cada escena, cada momento de una obra debe transmitir una sensación concreta

y que, según lo que se quiera, se opta por un campo semántico determinado. De acuerdo a esta decisión, se seleccionan y combinan los adjetivos calificativos.

La diferencia entre lo denotativo y lo connotativo será considerada en este trabajo al momento de distinguir el adjetivo que acá denominaremos «objetivo» del «subjetivo». El objetivo es aquel que se refiere a alguna característica verificable por cualquier persona; mientras el subjetivo es el que expresa apreciaciones personales y en ocasiones carga algún tipo de impertinencia. A esta diferencia semántica se suma una sintáctica que depende de la ubicación del adjetivo.

La editora y profesora española Carmen Javaloyes (2011) recuerda que «en el español hay un orden lógico según el cual el complementado precede al complemento: sustantivo + adjetivo, y toda alteración de ese orden se percibe como una desviación de tipo estilístico». Javaloyes (2011) añade que la adjetivación en literatura es el arte de intensificar la expresión y que la posición del adjetivo indica ya de por sí matices de significado.

El adjetivo antepuesto al sustantivo es de tipo explicativo, insiste en una de las cualidades del sustantivo, precisando y concretando su significado: refrescante bebida (de las muchas cualidades que posee esa bebida -dulce, cítrica, de determinado color...- se hace referencia sólo a una de ellas). Así, el adjetivo antepuesto matiza una de las características -de las muchas que posee un nombre- mientras que si está pospuesto esta característica no es esencial sino «accidental».

Javaloyes menciona a Hansseny Lenz para señalar que, desde el punto de vista psicológico, «el adjetivo antepuesto indica un carácter subjetivo, ya sea moral o estético, y el pospuesto un carácter objetivo de tipo lógico».

La adjetivación, además de ser en sí misma una figura retórica, permite construir otras figuras retóricas como la metáfora, la sinestesia, la hipálage, el oxímoron y muchas otras más.

2.2 La crónica

El término «crónica» fue acuñado en la Antigüedad —se hicieron crónicas de las conquistas romanas— y luego utilizado en la Edad Media para referirse a escritos de la Iglesia destinados a asentar acontecimientos notables. Hacia el siglo XVI, las crónicas ya estaban desapareciendo, reemplazadas por narraciones históricas como los cantares de gesta, y vuelven revitalizadas tras el descubrimiento y durante la conquista de América.

Para distinguir crónica de historia, se ha recurrido a múltiples criterios. Según el historiador y filósofo italiano Benedetto Croce (citado por Matute, 1997), la crónica se ocupa de los hechos individuales y privados, mientras la historia, de los generales y públicos. Otros han sostenido que la crónica es el primer nivel de conceptualización de un trabajo histórico y, a diferencia del relato, no tiene inicio ni final. Estas características no se pueden generalizar, pues la crónica se ha extendido, diversificado y evolucionado.

Los vínculos entre crónica e historia han sido menos polémicos que los vínculos entre crónica y literatura. El historiador mejicano Álvaro Matute (1997) recuerda que crónica es un vocablo con dos acepciones: una referida a la historiografía y la otra, al periodismo narrativo. «En la primera, hay crónica que sí es historia y en la segunda, crónica que sí es literatura» (p. 721). Esta postura tiene el mérito de no caer en generalizaciones —una crónica puede tener mayor o menor valor histórico, mayor o menor valor literario—, pero establece límites entre dos ámbitos —historia y literatura— que muchas veces son difusos.

El pasado es un caos, repleto de datos, documentos, anécdotas, pareceres, pasiones y cosas olvidadas ahora que serán esenciales más adelante. (...) La historia intenta ordenar ese caos. Una parte de la tarea historiográfica consiste en buscar y verificar datos usando criterios que podrían llamarse científicos. Pero otra parte de esta tarea es hacer una narración; identificar a protagonistas y antagonistas, establecer causas y efectos, asignar motivos, privilegiar algún dato sobre otros, generalizar, juzgar, nombrar y olvidar. (Shumway, 1992, pp. 8-9)

Actualmente nadie duda que las fronteras entre ficción y realidad no son nítidas y, por tanto, ya no se puede negar el carácter literario de una crónica argumentando que pretende dar testimonio de hechos reales. El escritor mejicano Carlos Monsiváis sostiene que el cronista trabaja desplazando los hechos, alterándolos, haciendo mutar el sentido de lo ocurrido (Tabarovsky, 2014), mientras su compatriota Elena Poniatowska plantea que es necesario considerar a la literatura testimonial como género literario (Gómez, 2001).

2.3 La crónica modernista

En *Crónicas de la impaciencia: el periodismo de Alejo Carpentier*, se sostiene que el estudio de la crónica como género y como estrategia narrativa resulta obligado para comprender la magnitud de un movimiento emblemático en la

cultura hispanoamericana: el modernismo. (Cancio, 2010). La importancia de la crónica en el modernismo es corroborada por Susana Rotker cuando recuerda que a finales del siglo XIX se produce en nuestro continente una redefinición de la escritura periodística y literaria, encabezada por José Martí como corresponsal en New York de los diarios *La Opinión Nacional*, de Caracas (entre 1881 y 1882), y *La Nación*, de Buenos Aires (1882-1895). «La transformación de la escritura —y por ende de los modos de percepción de la realidad— fue de tal importancia que el periodismo se convirtió, así, en el vehículo de los primeros textos verdaderamente propios en América Latina» (Rotker, 1992a, p. 9).

José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera (*El Nacional* de México, 1880) son los precursores de una transformación de la crónica, que se convierte en un punto de encuentro entre el discurso literario y el periodístico (Rotker, 1992b). La experiencia periodística se vuelve una constante entre los escritores modernistas y las crónicas que ellos producen —pese a haber sido desdeñadas por la crítica— resultan fundamentales para comprender la estética del movimiento.

Luis Alberto Sánchez, citado por Espinoza (2007) «hace notar que la experimentación con diversidad de géneros es resaltante dentro del modernismo, pero afirma que la crónica es el género más inequívocamente trabajado y logrado por los modernistas» (p. 58).

2.4 Adjetivación modernista

El escritor mejicano José Emilio Pacheco sostuvo que la estética que se encuentra al inicio del modernismo (la década de 1880) no es la misma que la de su etapa final, durante el segundo decenio del siglo XX. Pacheco añade que, a pesar de la diversidad del modernismo, mucho de su evolución puede palpase en el adjetivo.

En medio de la diversidad de características atribuidas al modernismo —o a los modernismos— se encuentran algunas constantes. Con respecto al adjetivo, podría afirmarse que hay consenso en que el modernismo suele utilizar gran cantidad de adjetivos y que estos pueden ser rebuscados y/o vinculados a los sentidos.

Para comprender el papel particular del adjetivo durante las distintas etapas del modernismo, resulta útil un estudio publicado con el título *Tres momentos del adjetivo en la poesía modernista: Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío y Leopoldo Lugones*. Su autor, el nicaragüense Roberto Carlos Pérez, señala lo siguiente:

El modernismo debilita la relación gramatical entre el sustantivo y el adjetivo al unirlos sin considerar su pertinencia «normal» o «normativa», descrita

en los diccionarios y presente en la prosa de la época. (...) Aunque la impertinencia —término tomado de Jean Cohen en su estudio *Estructura del lenguaje poético*— siempre ha existido en la poesía, es el modernismo la estética que la exagera y naturaliza, abriendo el camino a las insólitas imágenes poéticas que se desarrollarán poco después en la poesía vanguardista. (Pérez, 2017, p. 9)

En la etapa inicial del modernismo, la impertinencia se hace evidente en las metáforas y, en especial, en la sinestesia, recurso que se presenta cuando son vinculados estímulos sensoriales de forma inusual, irracional, subjetiva, ilógica; en suma, impertinente. Las más frecuentes son las sinestesias generadas por la atribución de color a una experiencia incolora. En el caso de Rubén Darío, por ejemplo, su color predominante es el blanco, al que se refiere directamente o indirectamente con términos como pálido o nevado.

Con los modernistas, la sinestesia dio sus primeros pasos en Hispanoamérica y el adjetivo se vuelve imprescindible para crear imágenes llenas de color y movimiento. En pleno auge del modernismo, su estética asume como propios o característicos muchos adjetivos cuya novedad reside tanto en la importancia concedida a la sinestesia, como en la capacidad del adjetivo para transformarse en símbolo y, en menor escala, pero de gran importancia en la poesía, para modificarse morfológicamente o modificar formas verbales (Pérez, 2017).

Pérez explica que el tercer momento del modernismo construye el terreno poético propicio para el desarrollo de la vanguardia. Sostiene que ambos movimientos coexisten durante la segunda década del siglo xx en Hispanoamérica, pero que «es obra del modernismo el esfuerzo por hacer del adjetivo un elemento fundamental en la creación de metáforas y, por lo tanto, la forja de 'sentidos'» (Pérez, 2017, p. 3).

El papel de la adjetivación en el modernismo también ha sido estudiado por Edmundo García-Girón, profesor de la Universidad de Oregon (Estados Unidos). En el artículo ya mencionado, «La azul sonrisa. Disquisición sobre la adjetivación modernista», analiza poesías de dos poetas representativos del romanticismo (Espronceda) y del modernismo (Darío), utilizando el adjetivo como clave diferenciadora. En el artículo se señala que Darío utiliza mayor cantidad de adjetivos y que estos no pueden ser suprimidos porque crean efectos poéticos. Asimismo, asegura que la poesía modernista usa más adjetivos que la romántica y señala que esto revela su afición por la ornamentación y por lo externo. «La misma razón que explica la ornamentación de la poesía barroca explica la plétora adjetival del modernismo: el anhelo por expresar todos los matices posibles de la sensación»

(García-Girón, 1955, pp. 101-112). García-Girón también sostiene que el adjetivo, en el modernismo, tiene mayor precisión poética.

El modernismo busca nuevos moldes para expresar su nueva sensibilidad. ¿Cómo logra este propósito? Devolviendo a la palabra aislada su valor intrínseco al subrayar su plurivalencia, sus matices y sus elementos acústicos; ensanchando el cauce sensorio de la palabra por medio de la sinestesia, el colorido simbólico y la metagoge; aumentando el caudal léxico por medio de invenciones (neologismos), restauraciones (arcaísmos, etimologismos) y préstamos (extranjerismos). (García-Girón, 1955, pp. 103-114)

Entre todos los elementos del lenguaje, García-Girón considera que el más interesante es el adjetivo debido a «su carácter subjetivo y estimativo (abstrae, humaniza, valoriza) y por sus fluctuaciones de una época a otra» (García-Girón, 1955, p. 98). El estudio de García-Girón concluye que nada explica mejor una época poética que la historia de sus adjetivos característicos, y por eso se puede distinguir el adjetivo clásico, romántico, modernista y postmodernista. «Los valores poéticos del adjetivo pueden surgir del adjetivo mismo, de una asociación de sustantivo y adjetivo, de su anteposición o postposición, etc., pero sea cual fuere su valor, el adjetivo es indudablemente uno de los mejores guías para penetrar en la selva de la poesía» (García-Girón, 1955, pp. 98 y 99).

Así como se puede penetrar en la selva de la poesía de la mano del adjetivo, es posible intentarlo en los accidentados terrenos de la crónica.

2.5 Crónica y adjetivación en la obra de Valdelomar

Los críticos ubican distintas influencias y tendencias en la obra de Abraham Valdelomar que incluyen decadentismo, D'Annunzio, Verlaine, Oscar Wilde y mucho más. Su poesía evoluciona del modernismo al postmodernismo, teniendo incluso atisbos de vanguardismo. En lo que se refiere a la crónica, el crítico literario y docente universitario Marcel Velázquez (2013) señala lo siguiente:

Valdelomar renueva la crónica. La crónica modernista es una crónica que emplea todos los recursos expresivos del modernismo: la plasticidad del lenguaje, la musicalidad de la frase, las frases breves y concisas e impactantes, en la línea de Óscar Wilde, una figura a la que admiraba Valdelomar. También Gabriel D'Annunzio, un italiano. En ese campo hay un aporte decisivo de Valdelomar. Él hace muchos reportajes, incluso inventa reportajes.

Luis Alberto Sánchez (1987) sostiene que el escritor iqueño «en concordancia con su celo imaginativo y temperamental, no concede tanto interés a la información como a los efectos publicitarios» (p. 161). El intelectual plantea que Valdelomar fue esencialmente un poeta, en verso y prosa (p. 162). Una opinión distinta tiene el poeta, editor y crítico literario Ricardo Silva Santisteban (2013):

Valdelomar es lo que se llama un narrador nato y, en mi concepto, no solo es el verdadero creador del cuento peruano y el más destacado de los escritores modernistas del Perú, sino también uno de los más grandes cuentistas del país (si no el más grande e importante) sobre todo por el aire de originalidad que se respira en sus cuentos, su variedad, su habilidad para la conducción de los eventos narrativos y por las excelencias de su estilo.

El investigador Sergio Ramírez Franco analizó seis cuentos de Valdelomar de los denominados «criollos» o «costeños»: «El caballero Carmelo», «El vuelo de los cóndores», «Yerba Santa», «Los ojos de Judas», «El buque negro» y «Hebaristo, el sauce que murió de amor». Ramírez (1992) concluyó que la muerte es el motivo principal de la obra de Valdelomar.

Ahora sabemos bien que la muerte es el verdadero eje de la fabulación de Valdelomar. Que su evocación nostálgica de la infancia conlleva, como reverso de la medalla, la obsesión tanática. Sabemos que no resulta casual, pues se repite en todos los textos costeños y en muchas otras obras suyas; pero que sea ahí donde su talento ha brillado como fuerza donde el tema se vuelva exclusivo, es un factor que nadie parece haber sopesado con el cuidado debido. Ante esto, no queda muy en pie la imagen que nos da Loayza, pues qué autor se ha mostrado tan monotemático como Valdelomar, cuya ligereza y buen humor se opone a la angustia, cuando sus textos más relevantes son la angustia misma. Pero hay más de una retórica de la angustia. Las hay paroxísticas, las hay desesperanzadas y pesimistas; pero en Valdelomar la angustia no impide el gozo de la sensualidad, la acrecienta... (pp. 129 y 130)

Sergio Ramírez Franco da una nueva interpretación a lo que llama «evocación nostálgica de la infancia» atribuida a Valdelomar por críticos como Luis Alberto Sánchez (1987): «La persistente imagen de la infancia reaparecerá una y otra vez en la obra literaria de Valdelomar. Como su tierra, ella será dulce, luminosa, tierna, sencilla, hecha de campo, mar, sol y de melancolía» (p. 26). Ramírez también vincula la angustia al goce de la sensualidad y las palabras del propio Valdelomar —al presentar un libro de poemas de Alberto Hidalgo— confirman el peso que

le da a los sentidos: «El arte es la Naturaleza vista a través de un espíritu. Mejor aún, el arte es un instante de la Naturaleza a través de un estado de alma; aún más: un instante de infinito plasmado en una sensación».

El estudio de los adjetivos en el modernismo ha estado básicamente enfocado en la poesía. En el cuento, en el Perú, el lingüista y docente universitario Marco Lovón (2018) ha estudiado el empleo de adjetivos «El caballero Carmelo», el cuento más conocido de Abraham Valdelomar.

En este cuento, los gallos son definidos o representados por cualidades positivas y negativas poseídas o atribuidas. El protagonista, el Carmelo, es el gallo que recibe mayores adjetivaciones, sobre todo apreciativas, tales como caballeroso, musculoso y vencedor. Los adjetivos peyorativos están en relación a la vejez y la contienda gallística.

Las crónicas escritas por Abraham Valdelomar han sido poco analizadas y apreciadas. Una de sus estudiosas, Esther Espinoza (2007), señala que «la crítica ha excluido sistemáticamente del análisis literario de la obra de Valdelomar a sus escritos periodísticos» (p. 79). Es una tarea pendiente revisar la adjetivación en los relatos no ficcionales de Valdelomar para determinar cuál es su aporte en la literariedad de una obra y para avanzar en la comprensión de los recursos literarios que empleó al ejercer el periodismo.

3. Metodología

Para realizar el presente trabajo, se eligieron cuatro crónicas de Abraham Valdelomar y cada una de ellas fue analizada de la siguiente manera:

- Se dividió la crónica en segmentos. El criterio de la segmentación fue separar unidades de sentido, no párrafos, diferenciando dichas unidades por la predominancia de la descripción o de la narración. A cada segmento se le asignó un breve título.
- En cada segmento, se identificaron y contabilizaron los adjetivos. La adjetivación abundante es considerada un rasgo característico del modernismo.
- Se clasificaron los adjetivos, diferenciándolos en objetivos (escritos en tipo de letra regular) y subjetivos (en cursivas). Los objetivos se asocian a la redacción periodística y los subjetivos a la escritura literaria.

Los sintagmas nominales se distinguieron gráficamente mediante el subrayado.

- Se sistematizó la estructura sintagmática utilizada al redactar los adjetivos; es decir, la manera en que fueron distribuidos y ubicados.

4. Análisis

4.1 El rey muerto

Firmada: Abraham Valdelomar. Soldado de Artillería.

Publicada: *El Diario*, 13 de mayo de 1910, p. 2.

4.1.1 Resumen

En esta crónica, Abraham Valdelomar narra distintos momentos de su vida en la Escuela Militar de Chorrillos, donde estuvo acuartelado luego de alistarse como soldado de la Reserva del Ejército en el año 1910, cuando estuvo a punto de estallar un conflicto bélico con Ecuador. Empieza esta crónica refiriéndose a un rey británico fallecido, tal como se lo describe a un compañero apellidado Villasana. A lo largo de cuatro párrafos, evoca diversas actividades públicas —protocolares y recreativas— del monarca. Luego de describir a su compañero Villasana y las guedejas, narra un ejercicio militar y un episodio frustrante con el diputado Franco. Finaliza la crónica dando a conocer el entusiasmo con el que enfrentaba los ejercicios de tiro al blanco.

1 Evocación del rey

-Serenamente irá hacia su recuerdo la oración de mis carillas, *marchitas* como las *hermosas* flores de Hyde Park, que melancolizaba el monarca *espléndido* en sus horas de *correctísimo* spleen.

¡El Rey! Cuando iba, Señor del imperio y de la moda a través de los vallados *londinenses* de los hipódromos que ennoblecían su presencia y alegraban su sonrisa, la *suave* sonrisa de sus ojos de rey.

Y las horas del palacio de Windsor y sus ceremonias en la abadía de Westminster donde oraban los reyes abuelos y las reinas de los cuadros de Van Dyck, y los paseos en los bosques y sus *five o'clock* en las terrazas de sus

palacios. Sus salones **bohémios** en los que se confundían nobles y artistas, príncipes y pintores, pergaminos y paletas. Y la **majestuosa** sesión de su capa **roja** con lágrimas de armiño. Y su corona de oro en la que reían piedras de África y luces de rayos de sol.

La satisfacción de su sonrisa cuando triunfaban sus *horses* en Longchamps. Sus paseos en los salones de pintura y sus noches del Molino Rojo, con la distinción de su *monocle* y la espiritualidad de sus crisantemos o sus rosas de Francia... Todo esto le evocaba a mi compañero Villasana, el domingo mientras ciñéndome la cartuchera –insignia de cuartelero–, sufría la muerte de Rey artista.

2 Descripción de compañero Villasana

Todo esto le evocaba a mi compañero Villasana, el domingo mientras ciñéndome la cartuchera –insignia de cuartelero–, sufría la muerte de Rey **artista**. Pero este César Villasana no es para cosas **tristes**. Es un artillero deliciosamente **piquichón**, cuyo talento de apuntador es más **discutible** que sus chistes. Villasana es más que una pandereta o un par de castañuelas, una importación de Pérez Zúñiga, **depilada** y **riente**.

A Villasana le pasan las cosas más **malas** de la Batería. A él le dan las polacas más **angostas**. A él se le escapan los mulos y cuando en una acción de guerra cae algún prisionero, de seguro es Villasana.

3 Descripción de guedejas

Sin embargo, en medio del prosaísmo del cuartel hay notas de un sentimentalismo **puro** y **emocionante**. En un rincón del Caballerizo duermen religiosamente su olvido las guedejas de los patriotas, **ilustres**, **nobles** y **plebeyos**, que aquí pernoctan. Sobre los cabellos **rebeldes** y **enérgicos** de un **buen** soldado **coronguino**, descansa –¡Oh triunfo de las democracias!– la guedeja **cosmetizada** y **sentimental** de un poeta **trigueño**. Las hay desde el rubio oro de sol hasta el negro **azabache**, y desde el rojo **violento** hasta el marrón **muriente**, **cultivado** en Huacachina o en los frascos de agua oxigenada. Y allí dormirán, hasta que las brisas **frescas** del mar, con **engañosas**

caricias, las disperse y vuelvan a unirse con sus poseedores, poetas, horteras, aristócratas y plebeyos, en el valle eterno, y nos cuenten las incidencias de sus viajes **dudosos**, **llevados** con brazos del **buen** viento **acariciador** y **refrescante**. Rafael Kirchner, el dibujante filósofo de las cabelleras, habría sacado de aquí **buenos** modelos.

5 Descripción de guejetas

El ejercicio en campaña del martes ha sido el más **interesante** hasta hoy. El plan al que obedeció la campaña fue el siguiente: una batería de artillería debía salir de Chorrillos en dirección a Lurín, al mando del Teniente Romero, al mismo tiempo que fuerzas **invasoras** de las tres armas debían atacarla y apoderarse de sus cañones. La artillería de estas fuerzas estaba a cargo del Teniente Llona y se emplazó en el cerro de Santa Teresa, y la infantería, al mando del Alférez Lagos, dividida en tres secciones que atacó a la altura de Villa.

La parte más **interesante** de esta lucha fue el ataque, por sorpresa, a la batería A del Teniente Romero, por las fuerzas C del Alférez Lagos. La batería A que se desempeñó admirablemente, burló la vigilancia del Cerro de Santa Teresa –Batería B, Teniente Llona- y sólo fue sorprendida al desfilarse al frente de la hacienda Villa. Las secciones D y E, de infantería, tomaron posiciones a derecha e izquierda del camino del enemigo, pero fueron sorprendidas y tomadas prisioneras por los exploradores de la batería A, quedando toda la responsabilidad de combate a la sección F, que debía actuar por sorpresa, situándose en el paso **obligado** de la batería A.

Nada puede compararse en entusiasmo a esta clase de maniobras. Los combates **simulados** llegan a tener similitudes de **verdaderos**. Los exploradores actúan admirablemente y los prisioneros **tomados** son **verdaderos** triunfos.

Tomadas las posiciones llega el momento de la espera del enemigo. Es imposible contener la nerviosidad que se apodera de los soldados. Todos con los segundos que parecen siglos. El centinela de la Sección, Federico Vásquez, observa desde un árbol de 8 metros más o menos. Nadie se mueve y todos observan conteniendo casi la respiración, cuando de improviso la voz de él anuncia: -¡El enemigo! ...

La reacción **inmediata**. Los soldados adquieren cierta gravedad y sus movimientos revelan una impaciencia. Todos se preparan para el **gran** momento, se va a entrar al combate, se va a luchar y a vencer, se va a morir tal vez. El corazón marcha aceleradamente y las manos presionan con dureza las carabinas. El Alférez se alarga como un tigre entre los matorrales y de pronto envía su voz **bajo y enérgica**, en una orden:

-¡A la carga!

Los soldados adquieren vibraciones **increíbles**. **Locos, furiosos**, casi **salvajes**, se lanzan en tropel hacia el enemigo **incauto** que pasa por el camino. El fragor del combate los enardece más aún y en un empuje **insostenible** ante el enemigo estallan fuerzas **inconocidas** con un grito **ronco, viril y dominante**:

-¡Viva el Perú!

Luego la lucha **sorda** de cuerpo a cuerpo, los muertos, y la victoria. Esta vez hemos triunfado! ... Yo llegué a sugestionarme tanto en este combate **simulado** que lanzando la leyenda a todo pulmón, con mi carabina que apuntaba el enemigo, avancé hasta sus cañones, maté teóricamente a no sé que tantos de ellos; pero uno se resistió a darme su carabina y entonces, furiosamente, con la heroicidad de un valiente, le planté una bofetada tan llena de patriotismo, que le dejé medio rostro del color de la bandera.

[Qué lástima que este combate no haya sido **verdadero!**...]

5 Pequeño fracaso ante diputado Franco

Al **honorable** señor Franco, debo, sin duda alguna, uno de mis **pequeños** fracasos. En la visita que este caballero hizo al cuartel el martes último, fui yo el designado para mostrarle el armamento Canet y darle una **ligera** idea de su funcionamiento. **Satisfecho** me froté las manos, adopté una de las poses **habituales** al alto comando, tosi 2 ó 3 veces y principié a iniciar al **distinguido** representante en los misterios del **terrible** explosivo Schneider, le hablé del tiro **cegador**, de la alza única y de la puntería **indirecta**. De los asaltos de la caballería y del ángulo de situación. Del siegue y de la teoría del milésimo y al concluir, **tranquilo** ya de mis dotes de orador y de artillero, cuando creí que el Señor Franco, **contento y admirado**, hablaría de mí en el Congreso, vi vagar con su cara **bondadosa** de Nazareno una sonrisa muy **discutible**.

Desgraciado de mí, el señor Franco sabía más que yo del armamento Canet, del armamento Krupp y de todos los armamentos. Había sido, además, **antiguo** alumno de la Escuela. Y yo le había estado relatando cuentos **viejos**. ¡Y que no sepa uno ciertas cosas antes de meterse a instruir a los diputados! Decididamente, esos señores se lo saben todo...

6 Ejercicios de tiro al blanco

Algo hay, antes de concluir estas carillas, que tiene humos de combate. Los ejercicios de fuego con los Mauser. Por las mañanas, después de tomar el desayuno y cuando el cielo principia a tener caprichos de puntos **modernistas**, marchamos a los **graníticos** campos de la Herradura o a los **terrosos** campos del camino a San Juan, con el arma a la cazadora y allí empeñamos nuestros combates con los blancos **impasibles, graves, heroicos**.

Cuando en mi **primer** ejercicio de tiro miré al blanco sobre la mira de mi carabina, no pude retener un movimiento **nervioso**.

Apunté y tras la explosión de la pólvora, la bala abandonó su lecho y fue a herir a el centro de uno de los seis blancos. Entonces me pareció que el blanco era un enemigo. Los disparos de mis camaradas le dieron al lugar cierto ambiente de combate y yo principié a ver moverse los blancos delante de los que las banderolas **rojas** eran **insultantes**. Entonces me decidí. Indudablemente esos enemigos blancos con sus cruces **negras** y sus banderas **rojas**, fraguaban algo contra mí. Un odio **intenso** me dominó y principié a disparar rápidamente, siguiendo a los enemigos que hacían mil escaramuzas sobre el Cerro. He seguido luchando, he herido a muchos de ellos, que no han caído muertos de puro punto y en mi ansia **loca** de matar he disparado los cinco tiros de mi carabina, he triunfado del combate, he dejado **inmóviles** a los blancos y durante esos segundos he sido el héroe de la batería. De improviso la voz **rápida** del capitán que me dice:

-¡Ese hombre no se fija. Ha herido los cinco blancos!...

y yo volviendo a la realidad de las cosas, **empavado** y mirándole tímida-mente le he dicho:

-¡Perdóneme usted, mi capitán. Los había tomado por soldados!. ..

Y, felizmente, nadie se acordó en ese momento del calabozo.

4.1.2 **Porcentaje de adjetivos (del total de palabras) y, del total de adjetivos, según tipo (objetivos / subjetivos)**

Segmento	% adjetivos	% adjetivos objetivos	% adjetivos subjetivos
1	D 4.4	22.2	77.8
2	D 7.5	50	50
3	D 15.3	37.5	62.5
4	N 4.7	52	48
5	N 8.7	33.3	66.7
6	N 5.5	47.1	52.9

El 7.7 % de palabras de esta crónica son adjetivos, en promedio. En los tres primeros segmentos, predomina la descripción (D) y en los tres últimos, la narración (N). Como reflejan las cifras, la proporción de adjetivos subjetivos en las partes descriptivas (en promedio, 63.4 %) es superior a la correspondiente a las partes narrativas (en promedio, 55.8 %). Con respecto al tono, el primer segmento refleja una actitud contemplativa, esplanática, que permite identificar una isotopía que podría denominarse «melancolía». Se asocian al sustantivo «monarca» los siguientes adjetivos: él es espléndido, su spleen es correctísimo, su sonrisa es suave, sus salones son bohemios, la sesión de su capa roja es majestuosa.

En los segmentos 2 y 3, Valdelomar sigue describiendo, pero con un aire más ligero y humorístico. Después del segmento 3, en el que el 15.3 % de las palabras son adjetivos, la proporción baja significativamente al 4.7 % en el segmento 4. Estos cambios aportan ritmo al texto.

Como detalle adicional, el primer segmento refleja cosmopolitismo —característica del modernismo— al mencionarse lugares y costumbres londinenses, y al hacer un uso reiterado de términos en inglés.

La impertinencia en la relación entre nombre y adjetivo produce hipálages: «salones bohemios», «cabellos rebeldes y enérgicos», «guedeja cosmetizada y sentimental», «engañosas caricias», «viajes dudosos», «blancos impasibles, graves, heroicos». También hay impertinencia en «rojo violento», «marrón muriente», «valle eterno», «viento acariciador». En estos casos el efecto se acerca más a la metáfora o al símbolo.

4.1.3 Estructura

En lo que se refiere a la distribución y ubicación de adjetivos, la estructura más usada es la del sintagma nominal seguido de un adjetivo. La estructura inversa es la segunda más empleada y, en tercer lugar, el sustantivo acompañado por dos adjetivos pospuestos.

Segmento	S+1 ^a	S+2 ^a	S+3 ^a	1 ^a +S	1 ^a +S+1 ^a	1 ^a +S+2 ^a
1	5			4		
2	6	1				
3	4	5	1	2	1	1
4	13	2	2	2		
5	7	1		6		
6	8	1	1	4		
Total	43	10	4	18	1	1
	S+1 ^a	S+2 ^a	S+3 ^a	1 ^a +S	1 ^a +S+1 ^a	1 ^a +S+2 ^a

4.2 Desde Roma

Escrita: Roma, 1913.

Publicada: *La Nación*, 24 de enero de 1914, p. 1.

4.2.1 Resumen

El tema de la crónica es lo que pasó en París cuando la Mona Lisa desapareció del Louvre. Abraham Valdelomar describe esa famosa pintura y la asocia a otra de Afrodita exhibida en el mismo museo. Describe también cuál fue el efecto de la pérdida, cuáles fueron las especulaciones sobre la identidad del desconocido ladrón y cuánta sorpresa causó conocerla. Relata cómo se produjo el robo y el hallazgo, y cómo se prepara el desagravio.

1 Situación antes del robo

París estaba, artísticamente, bajo la advocación de dos mujeres a cuya sombra se acogía su espíritu *tranquilo* como Cartago al velo de Tamt. Aquellas dos divinidades eran el símbolo de ese pueblo *sabio* y *sensible*; la forma *armónica* e *inmaculada* de Afrodita y el espíritu *insondable* y *plácido* de Mona Lisa, el mundo desfilaba en el Louvre ante el pedestal de Venus y comulgaba luego en el altar de Gioconda. Estas dos hermanas *armoniosas* eran la carne y el espíritu, la forma y la idea, el cuerpo y el alma, formaban una *sola* vida *artística* que protegía desde las orillas del Sena a la humanidad que se purificaba en la Eucaristía del arte, de las cosas *intangibles* y *hondas*, por encima de la *torpe* miseria de la vida.

Extranjeras, ambas habían llegado a ser **parisienses**. En su altar educáronse las generaciones y la religión de su belleza **difundida** llegó a ser **universal**. Ellas vieron pasar el **innúmero** peregrinaje de los hombres, sintieron las miradas de todos los ojos y las fiebres de todos los entusiasmos.

2 El robo

Mas un día truncó se el paralelismo de esas vidas y una de las dos hermanas desapareció, la Gioconda no volvió a sonreír y París vistió de luto por mucho tiempo. La divinidad había abandonado su trono y en la *tortuosa* ruta de un viaje **desconocido**, perdióse en alas de un misterio *impenetrable*. Solo quedaba el cuerpo **frío**, el rostro sin pupilas, la *pagana* forma de la manca *inconsolable*. Venus quedóse dueña de París.

3 Efectos del robo

Desde aquel día, algo faltó a la ciudad *encantada* y al espíritu **francés**, faltaba una de sus más *dulces* complacencias; porque para aquella ciudad *inquieta*, la mirada de Mona Lisa era como un refugio de espiritualismo en medio del **cotidiano** tormento. Los visitantes al Louvre, al salir, ya no tenían ese gesto de peregrinos que han bebido en la fuente *fresca* y *tranquila*; ya en el templo de las bellezas no existía la sonrisa *inefable*, la gracia *encantadora*, la mirada

profunda, las manos *mórbidas*, la paz *misteriosa* del paisaje *florentino*. Y notábase en los que salían un *vago* gesto de *melancólico* desencanto.

4 Reacción de medios, parisinos y artistas

De vez en cuando aparecía en los diarios una *vaga* esperanza a dos columnas, mas al día siguiente se callaban, y como nadie sabía el paradero, todos señalaban algún *nuevo* camino.

... Por fin calláronse los diarios, enmudecieron los artistas y se buscó algo que hiciera disipar el recuerdo *lacerante*. Todo París se echó en brazos del tango *argentino*, en medio de cuyas *rítmicas* volutas, los más *horribles* recuerdos se disipan. Los que no estaban a la altura del tango se dedicaron a inventar pistas y a imaginarse al ladrón. Se creó una literatura *giocondinesca*. D'Annunzio empezó a escribir un libro: El Hombre que ha robado la Gioconda...

5 Especulaciones sobre el ladrón

El ladrón en la fantasía *parisién*.

Siendo la Gioconda una obra «*invendible*», creíase que el ladrón no fuese un pobre diablo. Se decía que la obra había sido robada por algún «ser superior», por algún artista, o un excéntrico, o un desequilibrado. Para unos, el ladrón era una especie de Monsieur Phocas, que *obsesionado* por la sonrisa de la obra *leonardesca*, la había robado para contemplarla solo y en paz. Se habló de un lord *inglés*, uno de esos personajes de Oscar Wilde, *morfinómano* y *esplinático*. Dijeron algunos que un millonario *yanqui* la había llevado a su país; otros hablaban de un pintor *francés* y quienes de un iconoclasta *judío*. Para éstos el ladrón era *blanco, rubio, depilado*; para aquéllos *moreno, pálido*, de barbas; para algunos era un hindú pero estaban de acuerdo en que no era un hombre *vulgar* sino un espíritu *exquisito* y *refinado*, *capaz* de comprender la maravilla de Leonardo. Era un caso de sentimentalismo *artístico*, de neurastenia *aguda*, de monomanía, de alguna de esas enfermedades que lo ponían muy por encima, moralmente, de los celp-tómanos de oficio, de los apaches de boulevard, o de los monedares *falsos*.

6 Hallazgo

Por eso cuando se tuvo la confirmación del hallazgo todos se preguntaron:
-¿Quién es el ladrón?...

Pequeños comentarios sobre el ladrón de la Gioconda, o sea, sobre Vicente Peruggia.

7 Descripción del ladrón

Oh, desencanto, oh ilusiones *rotas* de la vida, oh *duro* choque de la realidad que nos sorprende. Los que caen del **encumbrado** situar de la fantasía obsesionados que no existen, neurasténicos que no roban, iconoclastas que no destruyen, Monsieur Phocas que duerme en los anaqueles **terrosos** de alguna librería. Ninguno de esos señores ha robado la *divina* obra de Vinci. El ladrón ... es un hombre. Un hombre como cualquier otro. **Bajito, metido en carnes, sucio, cursi, estúpido, necio y bellaco. Vulgar** hasta en el tamaño, que no es ni **alto** ni **bajo**. De una mediocridad *repugnante*. De una imbecilidad *ofensiva*. Ni abiertamente *lombrosiano*, ni claramente *normal*; ni tan **bruto** como para dejarse coger al cometer el robo ni fue tan **hábil** para librarse de la cárcel con una respuesta *atinada*. Carece de todas las agravantes **morales** que le pudieran disculpar el robo, no es poeta ni pintor, ni periodista. ¿Con qué derecho se robó la Gioconda? En fin, es un *cretino*, que no merecía haber tenido entre los muros **húmedos** de su buhardilla, y bajo las telarañas de su colchón, la obra maestra de los siglos, la imagen de aquella mujer a la cual el *divino* Leonardo no le fue dado tocar con sus *sabias* y *expertas* manos.

8 Explicación del robo, del hallazgo y del desagravio en Florencia

De las torturas y malandanzas de la Gioconda durante los dos años de su ausencia, y al lado del cretino.

Al ser *innoble, catalogado* ya en la cárcel de Florencia, y que trato de gentes bien, llamó se Vicente Peruggia, ha narrado la historia de su robo; él era empleado en el Louvre, y aunque de arte no sabe absolutamente nada, indignábase siempre de que los extranjeros aplaudieran las obras más **celebradas**

del Museo, entre las cuales había muchas **italianas**. A él le habían dicho que Napoleón habría sido un señor muy **poderoso** pero muy **ladrón**, que no se ocupaba de otra cosa que de robarse cuadros y que muchos, todos los de Louvre, eran **robados** de Italia por Napoleón. Entonces nació en él el deseo de venganza. Concibió el robo, y una mañana aprovechando de que no le veían, descolgó del muro la **divina** tela y se la ocultó; bajo la blusa de Vicente, atravesó las calles de París para ir a alojarse debajo de una cama **inmunda** y allí ha estado la **Divina** Mujer, durante dos años, en la **innoble** compañía de ratas, arañas, humedad y **mal** olor. Un día emprendió viaje a su tierra, iba en una caja de **humildísimo** abeto, junto con la ropa **sucia** del patriota que la conducía, sobre ella había zapatos **rotos**, calcetines **usados** y otras prendas de vestir de más intimidad. De allí pasó a la prefectura y recuperada por las autoridades **policiales** y **artísticas**, pudo ver la luz en la Galleria degli Uffici, en Florencia, aquella patria de genios, de donde saliera en un **lejano** día. Florencia envió aquel mismo día al palacio a unos cincuenta mil florentinos que desfilaron ante el cuadro, en desfile **caballeresco**, en homenaje a la obra y al genio **italiano** que le diera vida. Aquella **sole** manifestación, de tan **delicada** cortesanía, sería suficiente para desagraviar a Mona Lisa de los vejámenes sufridos en poder de Perugia.

9 Anuncio del desagravio en Roma

La obra vendrá en breve a Roma y se exhibirá en Villa Medici. Toda la ciudad se prepara a recibirla y a rendirle pleitesía en tanto en París se organizan **grandes** fiestas, para celebrar su vuelta, el día que atraviere de nuevo los pasillos del Louvre, el día en que su hermana Afrodita la vea pasar, en cortejo **triumfal**, por el mismo sitio por el cual en una mañana **trágica**, sus ojos sin pupila no la descubrieron bajo la blusa **azul** de aquel bellaco ...

Los honores en Roma.

Periodistas, universitarios, hombres de fama e ingenio, han pedido al Ministerio de Relaciones que Gioconda sea expuesta en esta ciudad. El sábado aparecerá la obra en Villa Medici. Sabido es que Leonardo de Vinci dio sus últimos toques al lienzo, en Roma. Aquí pues, donde por primera vez se insinuara su sonrisa, va a ser admirada, aquí en la paz de la ciudad **antigua**, donde Leonardo fijara la **dulce** placidez, la **casta** mirada, aquel

ensueño *cándido*, el espíritu *inmutable*, lo que hay de más puro y divino en una alma *selecta*, la *suave* insinuación de una sonrisa...

4.2.2 Porcentaje de adjetivos (del total de palabras) y, del total de adjetivos, según tipo (objetivos / subjetivos)

Segmento	% adjetivos	% adjetivos objetivos	% adjetivos subjetivos
1	D 10.3	38.9	61.1
2	N 8.1	33.3	66.7
3	D 14.7	33.3	66.7
4	N 6.5	71.4	28.6
5	D 11.5	72.7	27.3
6	N 3.3	100	0
7	D 13.4	37.1	62.9
8	N 7.2	69.6	30.4
9	N 5.9	27.3	72.7

En el primer segmento, como en otros inicios, Valdelomar adopta una actitud contemplativa y esplanática al describir entorno y personajes. Se puede encontrar ahí una isotopía relacionada con el culto, con la actividad espiritual, y esto se exalta en oposición a «la torpe miseria de la vida». Luego pasa a narrar e intercala descripción y narración casi hasta el final. En todos los segmentos descriptivos el porcentaje de adjetivos es superior a 10 %, mientras en las partes donde predomina la narración los adjetivos solo superan ligeramente el 8 %.

El segundo segmento, donde el autor narra lo que pasó (el robo), empieza con pocos adjetivos y estos se vuelven numerosos y subjetivos para enfatizar el signo negativo del hecho relatado. Esta forma de adjetivación se mantiene en el tercer segmento, cuando Valdelomar adopta nuevamente una actitud esplanática para referirse a la situación tras la desaparición de la pintura. En el cuarto segmento narra y en el quinto describe, y en ambos casos usa un alto porcentaje de adjetivos objetivos (más del 70 %), que alcanzan el 100 % en el sexto segmento.

Luego de ese extremo, cambia radicalmente el tipo de adjetivos. Estos se vuelven mayoritariamente subjetivos (casi 63 %) en el séptimo segmento, bajan en el octavo segmento y suben a su nivel más alto (72.7%) en el segmento final. Por tanto, no

se puede establecer una relación de correspondencia entre la opción descripción / narración y el tipo de adjetivos (objetivos / subjetivos). Al parecer, el tipo de adjetivos se adecúa a la necesidad de destacar la contundencia de los hechos o las emociones que provocan. Por ejemplo, en el sétimo segmento, la descripción del ladrón está llena de adjetivos que intensifican la actitud del autor —sorprendida, indignada, despectiva— hacia el personaje.

En promedio, son adjetivos el 9 % de las palabras; son subjetivos el 54.5 % de los adjetivos que son parte de las descripciones y el 39.7 % de los que aparecen en las narraciones.

Por otra parte, la impertinencia es visible al atribuirle cualidades y propiedades humanas a la ciudad («París vistió de luto»), a Venus («manca inconsolable») y a Gioconda («la divina mujer»). Se percibe una dicotomía entre lo humano (criticable) y lo no humano (admirable). Aunque el arte sea un producto humano, lo que Valdelomar ensalza es el resultado, la obra de arte, y la opone a las personas (tan) comunes y (tan) corrientes.

4.2.3 Estructura

El esquema correspondiente a un sustantivo seguido de un adjetivo (S+1 A) es el predominante. Aparece casi el doble de veces que el segundo esquema más usado (1 A + S). En tercer lugar está el sustantivo seguido de dos adjetivos y, como caso excepcional, un sintagma nominal va con siete adjetivos pospuestos.

Segmento	S+1 ^a	S+2 ^a	S+3 ^a	S+4 ^a	S+7 ^a	1 ^a +S	2 ^a +S	1 ^a +S+1 ^a
1	4	4				2		2
2	4					2		
3	9	1				4		
4	3					3		
5	12	2	2					
6						1		
7	8		1	1	1	4	1	
8	7	4				8		
9	7					4		
Total	54	11	3	1	1	28	1	2
	S+1 ^a	S+2 ^a	S+3 ^a	S+4 ^a	S+7 ^a	1 ^a +S	2 ^a +S	1 ^a +S+1 ^a

4.3 Dando el opio...

Publicada: *La Prensa*, 10 de octubre de 1916.

4.3.1 Resumen

Como cronista parlamentario, Abraham Valdelomar elaboró textos que daban cuenta de la actividad desarrollada en el Congreso de la República, en un tono irreverente, cargado de sarcasmo. Esta crónica se divide en dos partes. La primera presenta y relata lo ocurrido cuando un congresista (Secada) tuvo una intervención muy larga y soporífera: fue tan larga y soporífera que el ministro (García Bedoya), que asistía a la sesión, se quedó dormido. En la segunda parte, el autor cuenta que un congresista (Balbuena) regaló relojes a los periodistas, con los que podían medir la extensión de las intervenciones del parlamentario más locuaz.

1 Descripción de la sesión

Larga, pesada, brumosa, asfixiante, descabalada, paradójica, estéril, contradictoria, ilógica, soporífera, inquisitorial, palurda y canija, fue la sesión de ayer en Diputados. Hubo cosas *inusitadas* y *sorprendentes*.

2 Enumeración de oradores

Habló el señor Escardó sobre el azúcar y nos dejó con la miel en los labios. Habló el *distinguido* y *trasandino* señor Urbina, no sobre el azúcar sino sobre la sal, que, según él, pesa sobre el resto del país. «Lima, no es el Palais Concert», dijo el señor Urbina. Pero su señoría, que es muy *salado*, como buen *huantino*, se estrelló contra el señor Zapata. Habló también, defendiendo al militarismo, con gesto de Kaiser *chinchano*, el señor Moreno, que tuvo una elocuencia de teniente coronel.

Vino la cuestión de los telegrafistas. Y vino, como no podía dejar de venir, el discurso del señor Secada.

3 Comentarios sobre congresista Secada

El señor Secada no quiere estarse **callao**. El que tan **altruista** campaña ha hecho contra el opio, aquella droga **desmoralizadora** y **nociva**, que hacer dormir más de lo natural y transforma a cada hombre en un lirón, prodiga el opio **delicado** y **fino** de su oratoria. El señor Secada que da el opio con tanta frecuencia debía pagar un impuesto cada vez que toma la palabra. El Estado ya sería **rico**. Pero su señoría ha nacido para hablar, es orgánicamente **locuaz**.

4 Discurso de Secada y reacciones

Su señoría pronunció ayer un discurso **digno** de las palabras que encabezan el cuerpo de este artículo. Habló, Habló. Habló. Cabeceaba desde su banco, con su rostro **apimentado**, el señor Ráez. Cabeceaba, **resignado** el señor Aramburú. Cabeceaba con su nariz de fauno, el señor Luna Iglesias. Cabeceaban los periodistas. Cabeceaba la Cámara. Cabeceaban el mundo, el espacio, el tiempo, la luz eléctrica. No cabeceaba el propio señor Secada porque su señoría, cuando habla, pierde la cabeza.

Amenguada la voz por el exceso, sólo se veía en la sala, la **jacobina** figura del señor Secada que abría, cerraba, esgrimía, levantaba, agitaba y extendía los brazos. Parecía, casi en silencio, un juguete de Pascua. **Agotados** los argumentos, recurrió a los libros. Abrió uno de los muchos que le acompañaban y leyó, leyó, leyó. La cámara seguía cabeceando. Hubo de recurrir, para despertarla, a la revuelta. Y dejado la lectura comenzó una conferencia sobre la rebeldía, la rebelión, la revelación y la revolución. El derecho a la huelga. Salió a sonar el señor González Prada, el maestro Máximo. Salió a relucir el señor Zapata. Y salió a relucir el reloj del **ilustre** señor Ulloa que marcaba las ocho.

5 Reacción de García Bedoya a discurso de Secada

Cuando le dieron las ocho al señor Secada, levantó la voz para evitar que el presidente levantara la sesión. Y a sus gritos, que eran estertores, alzó la cabeza el señor García Bedoya.

-¡El desayuno! -exclamó **azorado**, restregándose los ojos.

El señor ministro se había quedado **dormido**! En tanto el señor Químpen decía, consolando al diputado por el Callao:

-Ha puesto useñoría en un hilo el señor ministro.

Y el señor García Bedoya, que es de la cuerda, le respondió:

-Sí. Pero ha sido en un hilo **telegráfico**...

6 Diálogo con el congresista Balbuena

Dando la hora ...

Ayer vino hasta nuestra mesa de periodistas, dispensándonos honor **tamaño**, y **remarcable**, el señor Balbuena, nuestro colega.

-¿Qué hora tenéis, **gentiles** colegas?

-Nosotros, **honorable** señor, no tenemos hora. Sólo tenemos una hora fija: la de la muerte! Los periodistas, **honorable** señor, somos casi **franciscanos**. No tenemos nada. Hasta la vergüenza va siendo artículo de lujo...

-¿Pero no tenéis relojes? ¿Cómo consultáis el tiempo? ..

-Por los apremios **estomacales**, **honorable** señor...

-Que son **cruelles**...

-Pero **sinceros**.

-Pues yo os daré la hora.

-Useñoría siempre da la hora...

7 Balbuena entrega relojes a periodistas

Y el señor Balbuena salió para volver a poco con un paquete.

Un paquete de relojes. Walham. Longines. Tres picos. Relojes **grandes**. Relojes de pulsera. Al verlo le cantamos en coro lo de la zarzuela...

Quería que me ablandara.

Con un relojito de esos de pulsera... Y se ló...

El señor Balbuena parecía una sucursal de Welsh. Extendió la mano, con un ademán de Mecenaz **trigueño** y **pródigo** y nos dijo, **magnánimo**:

-¡Escoged! ¡Elegid! ¡Poseed! ¡Enriquecéos!..

Y escogimos, elegimos y poseímos reloj.

8 Consecuencias del regalo de relojes

Gracias a la munificencia del señor Balbuena le podemos tomar la hora a los discursos del señor Secada. Los periodistas esperamos que en el reloj del tiempo y en los del señor Balbuena, suene la hora máxima en que el pueblo de Lima, «como un solo hombre», vaya a las ánforas y elija al señor Balbuena.

El señor Balbuena, como lo dijimos siempre, mucho antes de la escena de los relojes, es el único, el primero, el mejor, el irremplazable ciudadano que debe representar a la capital en el parlamento. Orador distinguido y ciceroniano. Gentleman intachable. Mecenas pródigo. Supremo profesional. Elegante. ¿Quién dice que el señor Balbuena es amarsigado? Inexactitud diatribesca y tamaña! Useñoría es hasta buen mozo.

Useñoría no debe ir a un banco de diputado. Debe ocupar un ministerio. ¿Ministerio? Más que ministerio. Presidente de gabinete. Más que presidente de gabinete. Su señoría debe ser, y será, mientras tenga relojes, con el tiempo, presidente de la república.

Un ciudadano que ha levantado el nivel moral de los electores! Antes los candidatos obsequiaban al elector butifarras y chicha. Ahora los candidatos regalarán relojes!

9 Diálogo de periodistas con Balbuena

-A ver -nos dijo al concluir la sesión- si han hecho ya uso de mi *modesto* obsequio. ¿Qué tiempo ha hablado el señor Secada?

-Cinco horas! -le respondimos.

-¡Ji! ¡Ji! ¡Ji! Si no ha hablado más de hora y cuarto...

-Entonces sus relojes, *honorable* señor, tienen las horas muy *largas*...

4.3.2 **Porcentaje de adjetivos (del total de palabras) y, del total de adjetivos, según tipo (objetivos / subjetivos)**

Segmento	% adjetivos	% adjetivos objetivos	% adjetivos subjetivos
1	D 57.7	6.7	93.3
2	N 4.8	60	40
3	D 9.9	37.5	62.5
4	N 3.6	42.9	57.1
5	N 3.4	100	0
6	N 11.1	10	90
7	N 4.9	50	50
8	D 9.2	52.9	47.1
9	N 6	0	100

Una vez más, Valdelomar empieza una crónica con una descripción en la que incluye numerosos adjetivos y todos ellos parten de su apreciación subjetiva de los hechos ocurridos en el Congreso de la República (Larga, pesada, brumosa, asfixiante, descabalada, paradójal, estéril, contradictoria, ilógica, soporífera, inquisitorial, palurda y canija, fue la sesión...). Se le atribuyen al sintagma nominal «sesión de Diputados» adjetivos (subjetivos en un 93,3 %) asociados a la ineficacia, el caos, la pérdida de tiempo. Esta insistencia confirma la valoración negativa que hace Valdelomar de las actividades humanas.

Luego de esa descripción corta y contundente, el autor entra de inmediato a uno de varios segmentos narrativos, que están atravesados por el humor. En el segundo segmento hace incluso juego de palabras (sal /salado) y crea frases ingeniosas para calificar a los personajes (gesto de Kaiser chinchano, elocuencia de teniente coronel). En los dos segmentos siguientes hay un despliegue de figuras retóricas. Las siguientes son algunas de ellas.

- Ironía: «prodiga el opio delicado y fino de su oratoria»
- Anáfora: «Habló, Habló. Habló.» «...y leyó, leyó, leyó.» «Cabeceaba desde su banco, con su rostro apimentado, el señor Ráez. Cabeceaba, resignado el señor Aramburú. Cabeceaba con su nariz de fauno, el señor Luna Iglesias. Cabeceaban los periodistas. Cabeceaba la Cámara. Cabeceaban el mundo, el espacio, el tiempo, la luz eléctrica.»

Adjetivación en crónicas de Abraham Valdelomar

- Hipérbole: «Cabeceaban el mundo, el espacio, el tiempo, la luz eléctrica.»
- Juego de palabras: «No cabeceaba el propio señor Secada porque su señoría, cuando habla, pierde la cabeza.»
- Paranomasia o aliteración: «Hubo de recurrir, para despertarla, a la revuelta. Y dejado la lectura comenzó una conferencia sobre la rebeldía, la rebelión, la revelación y la revolución.»

Por tratarse de una crónica parlamentaria, lo principal es el relato, y las figuras retóricas son una manera de sazonar e interpretar los hechos. Los segmentos quinto, sexto, sétimo y noveno incluyen diálogos que se presentan como reales. El octavo segmento concentra la mirada humorística, burlona, del autor.

En promedio, el 12,3 % de palabras son adjetivos y los adjetivos subjetivos son el 67 % en las descripciones y el 56.1 % en las narraciones.

4.3.3 Estructura

Lo más usado sigue siendo un adjetivo pospuesto (18 veces) y, en segundo lugar, uno antepuesto (14 veces), pero las diferencias entre ambas estructuras no es muy grande (4). En tercer lugar, está el esquema formado por un sustantivo seguido de dos adjetivos (7 veces) y como caso excepcional, un sustantivo precedido por 13 adjetivos.

Segmento	S+1A	S+2A	S+3A	1A+S	2A+S	4A+S	13A + S
1		1					1
2	1	1			1		
3	3	2		1			
4	2			5			
5	3						
6	1	1	1	4			
7	1		1				
8	6	2		2		1	
9	1			2			
Total	18	7	2	14	1	1	1
	S+1A	S+2A	S+3A	1A+S	2A+S	4A+S	13A + S

4.4 La primera hoja seca...

Dedicada: A Sofi.

Firmada: El Conde de Lemos.

Publicada: En la columna «Fuegos fatuos». *La Prensa*, 26 de noviembre de 1916, p. 6.

4.4.1 Resumen

El autor empieza esta crónica describiendo qué son los fuegos fatuos y explicando por qué ha titulado así su columna periodística. Después describe el lugar desde donde contempla el mar (alameda en Magdalena) y lo que observa (el mar agitado). Las acciones son mínimas: se descubre una cana, reflexiona sobre su significado, imagina lo que ella le dice, le contesta y la lanza al viento.

1 Descripción de fuegos fatuos

Durante las noches de estío, en los cementerios **aldeanos**, allí donde sepultan a los muertos bajo la hierba **húmeda**, en **pleno** regazo de la tierra, en el íntimo albergue de la naturaleza, cuando llueve, en la estación **ubérrima** y **fecunda**, sobre la extensión **florecida**, bajo los **constelados** cielos del verano, suelen encenderse sobre las tumbas, lucecillas **precarias**, **azulinas**, **breves** y **cambiantes**, que los hombres llaman fuegos **fatuos**. Creían las razas **pretéritas**, que tales luces eran formas, solicitudes, **mudo** lenguaje del alma de hombres **sepultos**, pero Berthelot, al mismo tiempo que fabricaba albúmina en sus laboratorios, explicaba el proceso **químico** de los gases producidos por la descomposición de la carne; y lo que antes se expresaba en oraciones y salmos se expresó por él en una fórmula **química**, en la que había carbono, oxígeno, azogue...

2 Presentación de columna «Fuegos fatuos»

Luces **raras** que nacen en los camposantos, fuerzas que impulsa la muerte, colores **vanos** que alientan la forma corpórea **corrompida**, fuegos **fatuos** que surgen en mi espíritu sobre tantas ilusiones **muertas**, tales estos artículos **breves** y **luminosos** que te ofrezco, lector **selecto**. **Fugaces** y **vanas** lágrimas de luz, última radiación de la vida que se extingue, lucecillas que corren un

instante sobre la *magnífica* fertilidad *indiferente* de los cementerios, fuegos *fatuos* que nacen en mi cerebro *cansado* y *joven* donde hay tantas, tan *dulces*, tan *bellas*, tan *radiantes*, tan *amadas* cosas *sepultas*...

3 Descripción del lugar donde mira el mar y del mar

La línea *eléctrica* que sale de la rotonda donde se yergue el héroe *legendario*, recorre una alameda a trechos *pobre* y *exuberante* a trechos, formada por sauces *raquíticos*, ficus *broncíneos* y palmeras *aladas*, terminando en *paralelos* laureales, que en el estío florecen en rosa, y va a concluir en aldehuela que se llama Magdalena del Mar. De allí parten dos caminos: una alameda *bordeada* de pinos *jóvenes* y *erectos* que va al filo de barrancos hasta Miraflores y otro, el del norte, que lleva, tras poco caminar, a una suerte de bajada, abra, quebrada o barranco, por la cual *expertos* excursionistas pueden, sin *mayor* peligro, llegar hasta la *pedregosa* orilla que humedecen las *marinas* olas.

Allí el mar es *violento* y tiene voces *homéricas*. Las olas nacen, lejos de la costa, con sus *imprecisos* lomos *verdes* que crecen hasta coronarse de crestas *reventonas* sobre el *redondo* lomo *deleznable* y *monstruoso*, que rueda fatal hasta la playa, y azotándola con violencia y saña, se extiende sobre ella con la gracia *majestuosa* de un abanico o de una capa de torero, capa *verde rodeada* de encajes *blancos*, que, como caen cual res, al retirarse arrancan consigo millares de piedras que producen ruido *amedrentador* y *sordo*. Cruza, de vez en cuando, por la extensión *lejana*, la *latina* vela sobre el *frágil* barco *pescador*, o el par de alas *impolutas* de alguna ave *solitaria*, mientras el sol luce las galas de una agonía *sangrienta*.

4 Conversación con el mar y descubrimiento de la cana

Conversamos en silencio, con los ojos. Una ola me traía sus preguntas y en otras ola le mandaba yo a la insaciada de mis pensamientos, mis respuestas *mudas-elocuentes*. La mano *blanca, fina, suave, menuda* y *blanda*, se posó en mis cabellos como una ala de gaviota y me ofreció el presente *doloroso*, el hilo de cabello *blanco*, de una cana. Y viví el momento.

5 Significado de la cana

La **primera** cana es el **primer** aviso. Es como el **primer** fruto **maduro** del árbol **fecundo**. Es en su **fin**a delicadeza **plateada**, como la espada del tiempo **inexorable**. Es la síntesis de todos los **pasados** dolores, de todas las tristezas **enterradas**, de todas las horas **desvanecidas**, la voz de la vida que pudo ser **estéril**. La **primera** cana es como una condenación de la vida, el diploma de la carrera **vencida**, el **mudo** símbolo del trabajo, el **sabio** y **prudente** aviso del tiempo, la **primera** sonrisa de la Muerte. Sólo delante de ella se piensa en **muchas** cosas en que nunca se pensará.

6 Diálogo con la cana

La **primera** flor de plata, en la mano **blanda**, **fin**a, **suave**, **menuda** y **blanca**, bajo su **honda** mirada **dulce** y bajo mi **débil** mirada **triste**, me habló de esta guisa al ánimo:

-¡Eh! Señor Peregrino. Detente y descansa. Tienes sed, bebe en el **azul** arroyo del cielo. Harta tu deseo y escucha. Esta es la mitad del camino. ¿Qué has hecho? ¿Qué haces? ¿Qué vas a hacer? ¿Sabes ya quién eres? ¿Sabes ya de dónde has venido? ¿Sabes ya cuál es tu fin? Yo he madurado sobre tu cerebro, he sentido correr bajo mis raíces, **inquietas**, tus ideas; he sentido el ajeteo, la labor **febril**, la actividad **radiante** de ellas: ahora yo te detengo en el camino. Te falta poco, muy poco para recorrer y aún no has elegido. ¿Vas de frente contra la vida? ¿Vas sumisamente con ella? ¿Eres un **rebelde**? ¿Eres un **sumiso**? ¿Sacrificarías tu presente **tangible** y **real** por un futuro **improbable** que no conoces ni has comprobado? ¿No piensas que a **grandes** pasos la **trágica** silueta de la Segadora se encamina hacia ti? Piensa. Medita. Razona. Ve el cielo, el mar, el cementerio, la Muerte. ¿Quieres vivir?

¿Quieres morir? Habla. ¿Qué quieres?...Yo cogí la **fin**a hebra **plateada**, la miré un instante con tristeza, y le dije:

-Nada... No quiero nada...

7 El final de la cana

Y la arrojé al viento y se perdió en la brisa **marina, húmeda, fría, sonora, oliente** a yodo, mientras las tinieblas **compactas** caían sobre el **inmenso** mar **agitado...**

4.4.2 Porcentaje de adjetivos (del total de palabras) y, del total de adjetivos, según tipo (objetivos / subjetivos)

Segmento	% adjetivos	% adjetivos objetivos	% adjetivos subjetivos
1	D 13.4	66.7	33.3
2	D 22.8	9.5	90.5
3	D 15	66.7	33.3
4	N 14.1	22.3	77.7
5	D 18.4	79	21
6	N 10.7	21.7	78.3
7	N 28.6	100	0

En promedio, el porcentaje de adjetivos en esta crónica es mayor al de las tres anteriores (17.6 %), probablemente porque quien observa y escribe, además de ser el protagonista de la crónica, fija su atención en sus vivencias y su mundo interior. Hay más segmentos descriptivos y son más extensos; y, tanto en ellos como en los narrativos, prima una actitud esplinática que no deja casi espacio para el humor.

En el segundo segmento, donde Valdelomar presenta la columna «Fuegos fatuos» y justifica este título, la actitud esplinática se refuerza con la isotopía de la muerte, evidente por la coincidencia de los siguientes términos: cementerios, sepultan, muertos, tumbas, mudo, sepultos, descomposición de la carne, oraciones y salmos, camposantos, muerte, forma corpórea corrompida, espíritu, muertas, última radiación de la vida que se extingue, cementerios, cansado, sepultas. En ese mismo párrafo se puede encontrar también una isotopía referida a la luz, sugerida por la presencia de palabras como luces, colores, luminosos, lágrimas de luz, radiación, lucecillas y radiantes.

Esta crónica es, entre las cuatro analizadas, la que podría considerarse más literaria, pues contiene mayor cantidad de figuras retóricas.

1er. segmento

- Metáfora: pleno regazo de la tierra.
- Hipálage: íntimo albergue de la naturaleza, estación ubérrima y fecunda.

2do. segmento

- Metáforas: luces que nacen en los camposantos, lágrimas de luz, ilusiones muertas, última radiación de la vida que se extingue.
- Hipálage: colores vanos, magnífica fertilidad indiferente, cerebro cansado y joven.
- Sinestesia: tan dulces...cosas sepultas.

3er. segmento

- Metáforas: sauces raquíticos, ficus broncíneos, palmeras aladas, el mar es violento y tiene voces homéricas, las olas nacen (...) con sus imprecisos lomos verdes que crecen hasta coronarse de crestas reventonas sobre el redondo lomo deleznable y monstruoso, el sol luce las galas de una agonía sangrienta.
- Oxímoron: ruido sordo.

4to segmento

- Sinestesia: Conversamos en silencio, con los ojos.
- Metáfora: Una ola me traía sus preguntas y en otras ola le mandaba yo... mis respuestas.
- Oxímoron: mis respuestas mudas-elocuentes.
- Símil: la mano se posó en mis cabellos como una ala de gaviota.

5to. segmento

- Metáforas: tristezas enterradas, horas desvanecidas, la voz de la vida que pudo ser estéril, primera sonrisa de la Muerte, mudo símbolo del trabajo, sabio y prudente aviso del tiempo.
- Hipálage: árbol fecundo.
- Símil: como el primer fruto maduro del árbol fecundo, como la espada del tiempo inexorable, como una condenación de la vida
- Símbolo: La primera cana es el primer aviso, (...) la síntesis de todos los pasados dolores, de todas las tristezas enterradas, de todas las horas desvanecidas, la voz de la vida que pudo ser estéril, el diploma de la carrera vencida, el mudo símbolo del trabajo, el sabio y prudente aviso del tiempo, la primera sonrisa de la Muerte.

Adjetivación en crónicas de Abraham Valdelomar

6to. segmento

- Sinestesia: honda mirada dulce.
- Hipérbaton: he sentido correr bajo mis raíces, inquietas, tus ideas.
- Metáfora: la primera flor de plata, azul arroyo del cielo, labor febril, actividad radiante.
- Hipálage: débil mirada triste.
- Símbolo: la trágica silueta de la Segadora.
- Anáfora: En el cuarto segmento aparece el sustantivo «mano» con cinco adjetivos pospuestos: blanca, fina, suave, menuda y blanda. Y en el sexto segmento se repite el sustantivo y los cinco adjetivos pero en un orden ligeramente distinto: «la mano blanda, fina, suave, menuda y blanca».

Con respecto al tipo de adjetivos, la descripción contenida en el segundo segmento tiene 90.5 % de adjetivos subjetivos y la narración contenida en el séptimo segmento carece de adjetivos subjetivos. Pero este dato no es parte de una regla, pues hay descripciones con bajos niveles de adjetivos subjetivos (el tercer segmento, 33 % y el quinto, 21 %) y narraciones con pocos adjetivos objetivos (el cuarto, 22.3 % y el sexto, 21.7 %).

4.5 Estructura

Como en las otras tres crónicas, lo que más se repite es S + 1A (sustantivo con un adjetivo pospuesto, 44 veces) y, en un distante segundo lugar, 1A + S (sustantivo con un adjetivo antepuesto, 23 veces). La principal diferencia radica en que el tercer esquema más empleado es 1A + S + 1A (sustantivo con un adjetivo antepuesto y otro pospuesto, 9 veces).

Seg.	S+1A	S+2A	S+4A	S+5A	1A+S	2A+S	4A+S	1A+S+1A	1A+S+2A
1	8	1	1		4				
2	7	2			1	1	1	1	
3	15	3			6			2	1
4	2	1		1					
5	6				7	1		2	
6	5	1		1	5			3	
7	1			1				1	
Total	44	8	1	3	23	2	1	9	1
	S+1A	S+2A	S+4A	S+5A	1A+S	2A+S	4A+S	1A+S+1A	1A+S+2A

5. Conclusiones

Aun cuando los críticos han identificado distintas influencias y tendencias en la obra de Abraham Valdelomar, sigue siendo un escritor que desafía las etiquetas. Sus crónicas son muy diversas y en ellas se percibe el desarrollo de un estilo en el que conviven el cosmopolitismo y el arraigo local, la ornamentación poética y la precisión narrativa, la vocación periodística y la literaria.

Como se señaló en el marco teórico, hay quien lo considera esencialmente un poeta y quien lo llama un narrador nato, el verdadero creador del cuento peruano. En las crónicas analizadas se pueden diferenciar las partes donde predomina la descripción —cuando el autor adopta una actitud contemplativa y usa una prosa cargada de ironía o lirismo— de las partes donde prima el relato de los hechos y son evidentes sus habilidades de narrador. Además, se encuentran tanto el humor como la mirada nostálgica; una mirada que podría calificarse con un adjetivo que Valdelomar utiliza, «esplinática». En medio de la diversidad, las cifras permiten formular las siguientes conclusiones:

1. Al narrar, los textos tienen un tono más periodístico y en las descripciones, sobre todo las esplináticas, los adjetivos son más profusos, subjetivos y hasta impertinentes. Sin embargo, no se puede determinar que a las narraciones les corresponde siempre la mayor cantidad de adjetivos objetivos y a las descripciones, la mayor cantidad de adjetivos subjetivos, pues hay narraciones con bajos niveles de adjetivos objetivos y descripciones con pocos adjetivos subjetivos. Lo que sí revelan las cifras es el alto porcentaje de adjetivos y de adjetivos subjetivos incorporados en las crónicas.
2. Con respecto a la estructura, en las cuatro crónicas analizadas se utiliza con mayor frecuencia el sustantivo con un adjetivo pospuesto (S + 1A) y, en segundo lugar, el sustantivo con un adjetivo antepuesto (1A + S). La primera estructura se asemeja al lenguaje coloquial y es la que más reproduce la redacción periodística. El segundo esquema se encuentra con mayor frecuencia en los textos literarios.

Ambas conclusiones apuntan a una combinación de los criterios periodísticos y artísticos en la escritura de las crónicas. Valdelomar se asegura de cumplir las exigencias informativas de los medios que publican sus escritos, pero, mientras lo hace, da rienda suelta a su talento.

Valdelomar combina los adjetivos pertinentes, propios de un corresponsal, con los impertinentes que surgen de su percepción artística del mundo (por ejemplo,

en Desde Roma: cuerpo frío de la manca inconsolable). Pasa con fluidez del relato preciso de los hechos a la descripción reflexiva y emocional, y viceversa. En cada caso, dosifica los adjetivos sin regirse por un único patrón. Los selecciona y distribuye evitando la monotonía: va del minimalismo a la profusión, de la sobriedad intelectual al desborde propio del esteticismo modernista. Y de esa concatenación surge un ritmo que enriquece el texto.

La manera como Abraham Valdelomar usa los adjetivos en sus crónicas es un reflejo de las distintas facetas de un ser humano complejo. Es alguien triste que se ríe, un nihilista que se emociona; aldeano y dandi a la vez.

Se puede intuir una cierta evolución, pues hay diferencias entre la primera (de 1910) y la última crónica (de 1916). En «El rey muerto» predomina la narración, la actitud parece más ingenua y el humor carece de agresividad; solo entonces Valdelomar se burla de sí mismo. La primera hoja seca...” es una crónica introspectiva, en la que se percibe desesperanza y desconfianza y donde los adjetivos subjetivos son más numerosos, pues el foco está colocado en el mundo interior. Entre una y otra, están las otras dos crónicas que están cargadas de desencanto («Desde Roma») y de ironía («Dando el opio»).

El análisis queda inconcluso. Falta ampliar su alcance y explorar otra variable: el objeto de la adjetivación. La simple lectura de las crónicas sugiere que las acciones de las personas generan en Valdelomar escepticismo, decepción y burla, mientras se deja conmover por la naturaleza y los objetos culturales y artísticos. Hacia lo humano dirige una mirada cerebral y crítica. Hacia lo no humano, una mirada cargada de ingenuo deslumbramiento.

Por el momento, es indiscutible que la habilidad en el manejo del lenguaje le permite a Valdelomar adecuar la adjetivación y muchos otros recursos a temas y propósitos variados, abordados mediante la crónica, un género híbrido que se mueve en las fronteras entre periodismo y literatura. Al ejercer un oficio insertado en la maquinaria de la prensa nacional e internacional, se vuelve un precursor de lo que posteriormente se llamaría «nuevo periodismo» o «periodismo literario». Una virtud que se añade a las ya conocidas de este artista aún poco estudiado.

Referencias bibliográficas

- Acuña, M. (2012, mayo 9). Adjetivar cuando es necesario [Blog]. Redactar mejor. Recuperado de <http://redactarmejor.blogspot.com/2012/05/adjetivar-cuando-es-necesario.html>
- Cancio, W. (2010). *Crónicas de la impaciencia: el periodismo de Alejo Carpentier*. Capítulo I. Los hallazgos de la impaciencia: 1922-1928. Colibrí. Recuperado de https://editorialhypermedia.files.wordpress.com/2014/02/cronicas-de-la-impaciencia_frag.pdf
- Espinoza, E. (2007). La crónica modernista de Abraham Valdelomar (Tesis de maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/cybertesis/2551>.
- García-Girón, E. (1959, julio-diciembre). La adjetivación modernista en Rubén Darío. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 13(3/4). Recuperado de <http://www.otroparamo.com/2017/05/02/la-adjetivacion-modernista-en-ruben-dario-2/>
- Gómez, J. (2001, 8 de agosto). Poniatowska defiende el valor literario de la crónica. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2001/08/08/revista-verano/997221602_850215.html
- Javaloyes, C. (2011). Uso y abuso de la adjetivación en la literatura. Biblioteca Digital Ciudad Seva. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/51310667/Us-y-abuso-de-la-adjetivacion-Carmen-Javaloyes>
- Lovón, M. (2018). Gallos y adjetivos en El caballero Carmelo. En Marco Martos y Marco Lovón (Eds.), *Valdelomar en la letra: Meditaciones* (pp. 97-107). Lima: Academia Peruana de la Lengua.
- Marcos, A. (2015, 17 de marzo). Cómo empezar a escribir [Video]. Recuperado de <http://megustaescribir.com/recurso/162/los-adjetivos-en-la-novela>
- Matute, A. (1997). Crónica: historia o literatura. *Historia mexicana*, 46(4), 711-722.
- Pérez, R.C. (2017, enero 1). *Tres momentos del adjetivo en la poesía modernista: Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío y Leopoldo Lugones*. Círculo de poesía La Estantería. Recuperado de <https://circulodepoesia.com/2017/01/tres-momentos-del-adjetivo-en-la-poesia-modernista/>
- Ramírez S. (1992, primer semestre) La muerte como motivo en los cuentos de Abraham Valdelomar. *Letras*, 63(91), 24-42.
- Rotker, S. (1992a). *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
- Rotker, S. (1992b). *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.
- Sánchez, L. (1987). *Valdelomar o la «belle époque»*. Lima: Infopresa.

Adjetivación en crónicas de Abraham Valdelomar

- Shumway, N. (Marzo, 1992). *Hacia el verdadero Mitre: Las ficciones de la historia*.
- Silva Santisteban, R. (2013). Abraham Valdelomar desde la perspectiva del poder. PUCP. Recuperado de <http://www.casadelaliteratura.gob.pe/wp-content/uploads/2013/09/PONENCIA2.pdf>
- Tabarovsky, D. (2014, noviembre 29). Crónica: menor es mejor. *Informe Escaleno*. Recuperado de <http://www.informeescaleno.com.ar/index.php?s=articulos&id=281>
- Valdelomar, A. (1988). *Valdelomar. Obras*. Lima: Edubanco.
- Velázquez, M. (2013, mayo 27). Sucedió en el Perú. tv Perú [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-HWvf9AZoEw&t=29s>

Página dejada en blanco intencionalmente.



Reduplicación en la nominalización de juegos de niños en el quechua ayacuchano

Reduplication in the Nominalization of Children's Games in Ayacucho Quechua

Fernando Aarón Torres Castillo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
fernando.torres2@unmsm.edu.pe

Ana Priscila Ugarte de la Fuente

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
ana.ugarte@unmsm.edu.pe

Resumen

El proceso de reduplicación es un fenómeno lingüístico que está presente en muchas lenguas y cumple diferentes funciones semánticas. A veces, la reduplicación es utilizada para expresar pluralidad en categorías nominales y, en otras, para deverbalar un verbo. En el presente estudio, se describe la reduplicación que existe en el proceso de nominalización de los juegos cotidianos de niños y niñas de Ayacucho. Estos nombres impuestos por los niños presentan formaciones diferentes y recursivas debido a las funciones semánticas.

Palabras clave: Reduplicación; juegos infantiles; nominalización.

Abstract

Reduplication process is a linguistic phenomenon that is present in many languages and has different semantic functions. Sometimes, reduplication is used to express the plurality in a language, meanwhile in others its function is to deverbalarize a verb. In this study, we describe the reduplication given in a nominalization process in Ayacucho Quechua for children games. These names are imposed by children and have different recursive constructions due to semantic functions.

Keywords: Reduplication; Quechua; children games; nominalization.

Recibido 15/1/2020

Aprobado 25/2/2020

1. Introducción

La reduplicación no es un proceso nuevo, ya que está presente en distintas lenguas; un ejemplo de ello es la reduplicación parcial presente en el latín: *mordēre* ‘hincar el diente’ > *momordisse* ‘haber hincado el diente’. Este fenómeno es muy productivo y puede derivar en la formación de sustantivos, adjetivos, adverbios e, incluso, verbos. Sin embargo, son pocas las investigaciones del fenómeno de la reduplicación en lenguas indígenas del Perú, tales como el quechua, el aymara, el cauqui, el jaqaru, entre otros. Soto (2006) define la reduplicación como la «repetición de raíces o morfemas completos o parte de ellos con la finalidad de expresar un significado nuevo», como en el ejemplo *hatun hatun* ‘enorme’. Asimismo, para el caso del jaqaru, Escobar (2017) indica que esta lengua presenta el fenómeno de reduplicación con «características morfofonémicas distintas [al quechua y aymara] y, más bien, tiene semejanza con algunas de las lenguas del mundo [como el euskera o el mapuche] que han puesto en práctica también este fenómeno de formación léxica».

En el quechua de Ayacucho se evidencia el uso de la reduplicación, por lo que en esta investigación se presenta, en primer lugar, el marco conceptual con el que se va a explicar el fenómeno de la reduplicación en la nominalización de los juegos de los niños en quechua ayacuchano, luego se describe el fenómeno de la reduplicación a partir de la información obtenida respecto de otras lenguas; después se presenta un marco general en la lengua quechua, tanto los tipos de reduplicación semántica que existen en la bibliografía actual, como la forma morfológica en la que se expresan; más adelante, se muestra el corpus organizado para el análisis. Finalmente, se plantean conclusiones y recomendaciones respecto del tema investigado, con lo que se espera contribuir a los antecedentes de estudio.

A todo esto, el presente estudio responde a las siguientes problemáticas:

- a. ¿Qué funciones semánticas se manifiestan para que la nominalización de los juegos de los niños ayacuchanos se reduplicate?
- b. ¿Cómo se relacionan los procesos morfológicos en la reduplicación de las nominalizaciones de los juegos de los niños en Ayacucho?

2. MARCO CONCEPTUAL

Con el fin de explicar la reduplicación en la nominalización en quechua de los juegos de los niños en la región de Ayacucho, se considera el trabajo realizado por Escobar Zapata (2013) «La reduplicación en el idioma jaqaru, interacción de la

fonología y morfología». A partir del artículo publicado por la autora, se extrajo los rasgos semánticos que utilizó para responder a la problemática de cómo se configura la reduplicación en jaqaru. Por lo que se ha realizado el siguiente esquema para evidenciar los rasgos semánticos a utilizar en el presente artículo.

[oscilación]	Se describe como cambio de lugar de forma repetitiva.
[cantidad]	Indica suma de un aspecto, aumento de la interacción.
[frecuencia]	Se describe como la idea de continuidad de una situación temporal de forma periódica.
[en varios puntos o espacios]	También llamado fragmentación o división de la unidad en partes, idea de distribución en diferentes lugares o en un mismo lugar concordante.
[rapidez de la acción]	Indica pluralidad como marca de la continuidad de una acción, similar a un intensificador.

3. La reduplicación en algunas lenguas del mundo

Hualde (2001, p. 350) muestra un ejemplo muy interesante en el español en contacto con las lenguas mayas en el sur de México, en la zona de Yucatán y Chiapas, y en Guatemala, de los estudios sobre el español en estas regiones, presenta lo siguiente: «La reduplicación de *-ísimo* en *-isísimo*: *riquisisísimo*, *pobrisisísimo*».

En el trabajo de Martínez (1994, p. 163) se presenta el fenómeno de la reduplicación en raíces nominales de la lengua yaqui, tanto reduplicación primaria como reduplicación secundaria:

Red. Primaria tipo CV:

ká.ba (huevo) ka.-ká.ba (poner huevos)

Red. Secundaria tipo CVC:

ká.ba (huevo) kak.-ká.ba (poner huevos de vez en cuando)

En los ejemplos anteriores se pueden observar las diferencias a nivel semántico entre la reduplicación primaria (CV) y la secundaria (CVC). Se podría decir que en este caso la reduplicación secundaria tiene una función que indica [frecuencia] a nivel temporal.

Armendáriz (2007) indica que los nombres en guarijío generalmente no distinguen la pluralidad, excepto en algunos sustantivos que refieren a personas, relación de parentesco y en algunos préstamos del español que también denotan entidades humanas. Se muestra un ejemplo por cada patrón, en Armendáriz (ibídem: 26).

CV-	wocí	wo-wocí	‘abuelo’
CV’-	pací	pa’-pací	‘hermano mayor’
cvh-	piní	pih-piní	‘hermana menor’
CV’ y acento	suhkitúme	su’-súgirume	‘brujo’

Para la lengua guarijío, la función que expresa la reduplicación es de [parentesco], la cual es muy productiva en esta lengua.

En la lengua tepehuano del sur, los nombres pueden pluralizarse a través de una sílaba reduplicada prefijada a la raíz y no es fácil predecir si la vocal reduplicada será corta o larga. Guerrero (2014, p. 10) señala que como en otras lenguas de la familia Yaqui, a la que pertenece el tepehuano, con frecuencia la raíz nominal presenta una serie de «ajustes» al reduplicarse: apócope, síncope, reducción vocálica, truncación y resilabificación.

juk	ju-juk	‘pinos’
jo’	ja-jo’	‘pieles’
bhan	bhaa-bhan	‘coyotes’
bai	báa-bai	‘colas’

En este caso, la reduplicación desempeña una función de [cantidad]. La lengua configura la reduplicación de la primera sílaba y en algunos casos se alarga la vocal del segmento reduplicado.

Al igual que la lengua tepehuana del sur, un caso más relacionado con la presente investigación se observa en la lengua aimara, donde la reduplicación también se manifiesta con la función de [cantidad].

Esto se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 1.

collo	n. cerro
collo collo	n. cordillera
coca	n. árbol
coca coca	n. arboleda
cala	n. piedra
cala cala	n. pedregal

Extraído de *El Jaqaru, último relicto aru en los Andes Centrales* (2017:76), de Emérita Escobar.

4. La reduplicación en el quechua

En este apartado se presenta el fenómeno de la reduplicación en diferentes variedades de la lengua quechua. David Weber, en *Gramática del quechua de Huallaga* (1996), presenta distintos tipos de reduplicación para la variedad del Huallaga, de los cuales algunos se muestran a continuación:

4.1 RED dentro de ítems léxicos

Weber (1996, p. 417) muestra algunos de los elementos reduplicados que son el resultado de la posposición de ítems léxicos, por lo que se tiene dos palabras de la misma naturaleza con un significado diferente al original.

Tabla 2.

macha	loc v. estar borracho
macha macha	n. baya silvestre (se dice que produce mareos)
paka	v. esconder
paka paka	n. especie de ave

Basado en *Una gramática del quechua de Huallaga (Huánuco)* (1996, p. 417), de David Weber.

En los ejemplos presentados, la reduplicación es de toda una raíz; como se observa, una locución verbal deriva en un nombre, como sucede con el verbo en el segundo ejemplo.

4.2 RED de palabras simples

Según Weber (1996, p. 418), las palabras no-verbales pueden reduplicarse sin cambiar la naturaleza de la raíz; asimismo, la raíz nominal puede reduplicarse con el sufijo /-n/ o con algún sufijo de caso.

Tabla 3.

Lexema sin modificación	Con /-n/1	Con suf. de caso
El significado cambia, pero guarda cierta relación semántica.	Sirve para ligar las formas reduplicadas, las nuevas formas se mantienen semánticamente próximas a las raíces.	En la reduplicación en formas no verbales que tengan relación de caso, el sufijo debe aparecer en cada uno de los elementos repetidos.
1. mukru (grumo) mukru mukru (algo desigual)		
2. garwashwan puca raya raya ² amarillo-con rojo raya raya «rayas (alternadas) rojo y amarillo»	1. wara -n wara -n mañana mañana «todos los días» 2. wasi-n wasi-n casa casa «De casa en casa» ³	1. [...]huk-ta huk-ta [...] «uno por uno» 2. [...]ura-ta ura-ta [...] «más y más» ⁴

Basado en *Una Gramática del quechua de Huallaga (Huánuco)* (1996, p. 418), de David Weber.

4.3 RED adverbio verbo

Weber (1996, 421) señala que una de las formas más comunes de reduplicar un verbo es convertir la primera aparición en una cláusula adverbial que esté subordinada a la segunda. Existen casos con los sufijos /-r/ y /-y/ /-pa/. A continuación se muestra el sufijo -r que actúa como un adverbializador (sujeto idéntico).

¹ No tiene función significativa.

² *Raya* viene del español *raya* 'línea'.

³ Un caso muy especial para este tipo de reduplicación se manifiesta en el siguiente ejemplo: Wasiqicunata ricachimay maygan maygantataj → 'Muéstrame cuáles son tus casas' (cuando las casas están dispersas por el pueblo). Claramente, el sufijo -n en la reduplicación no solo se manifiesta de manera innecesaria, es probable que en este tipo de reduplicación se exprese la función de [en varios puntos o espacios].

⁴ Véase *Gramática del quechua de Huallaga* (1996, p. 421), de David Weber.

Tabla 4. Formas del verbo -r

Verbo -r principal	RED verbo -r verbo -r	Verbo -r Verbo -rKU -r
<p>La traducción a la forma reduplicada hace referencia al movimiento a varios lugares, desde un punto a otro hasta lograr la meta. La función que expresa es [en varios puntos o espacios].</p> <p>1.[...] aywa-r aywara-a [...] ir - ASI ir -PAS -1 lit. «yendo, fui» o int. «poco a poco»</p>	<p>Los adverbios indican repetición de la acción. La función observada es la de [frecuencia].</p> <p>1. [...] asi-rku-r asi-rku-r reir-ASI-ASP reir-ASI-ASP «riendo y riendo»</p> <p>2. oqti-r oqti-r cavar-ASI cavar-ASI «cavando y cavando»</p>	<p>El verbo se reduplica con un sufijo aspectual.</p> <p>1. tuma-r tuma-rku-r circular-ASI circular-ASP-ASI «dar vueltas y vueltas»</p> <p>2. puclla-r puclla-rcu-r-shi jugar-ASI jugar. ASP-ASI-IND «jugar jugando»</p>

Basado en *Una gramática del quechua de Huallaga (Huánuco)* (1996, p. 421), de David Weber.

Para la forma compuesta **verbo /-ypa/ verbo**, se cuenta con el siguiente ejemplo de Weber (1996, p. 424):

«*ikchu*- ‘suspiro profundo’
icchuypa icchur ikchu-y-pa ikchu-r ‘sollozando»

Ese sufijo /-ypa/ presenta conjuntamente con el fenómeno de la reduplicación expresa la función de [intensidad], donde el *suspirar profundo* constantemente o con mayor grado en la acción, se manifiesta como algo más que solo *suspirar*; esto sería *sollozar*, dado que tiene un valor más intenso.

4.4 RED de cláusulas adverbiales⁵

Weber (1996, p. 425) indica que este es un caso raro, ya que el fenómeno de la reduplicación se manifiesta de forma compleja. En el ejemplo, el segmento que se reduplica es /horqurkur kutirkachir/, pues este contiene una cláusula adverbial.

Tabla 5.

horqu-rku-r kuti-rku-chi-r	horqu-rku-r kuti-rku-chi-r
sacar-ASP-ASI regresar-ASP-CAU-ASI	sacar-ASP-ASI regresar-ASP-CAU-ASI
sacó repentinamente [...] y volvió a	

Basado en *Una gramática del quechua de Huallaga (Huánuco)* (1996, p. 425), de David Weber.

Las funciones que se observaron en este tipo de reduplicación son las de [rapidez de la acción] y [oscilación].

4.5 RED con radicales verbales incompletos

Weber (1996, p. 425) señala que se reduplican los verbos de forma incompleta, como es el caso de los verbos *rusa-y* y *achikya*.

Tabla 6.

Rusachi rusachi-yllapa awlli-nchi	nina-naw achikya achikya-r aywa-n
cruzar-CAU cruzar-CAU-ADVSI urdir-2p	llama-SIM brillar brillar-ASI ir-3p
«Urdimos cruzando (el hilo) de acá para allá»	«va desprendiendo luz como una llama»

Basado en *Una gramática del quechua de Huallaga (Huánuco)* (1996, p. 425), de David Weber.

Se observa que en el primer caso se manifiesta la función de [frecuencia] y [en varios puntos o espacios]; mientras que en el segundo sólo se presenta la función de [frecuencia], al igual que en el anterior, pero además la de [intensidad].

4.6 RED verbo verbo

Weber (1996, p. 426) señala que un verbo finito también puede reduplicarse, como en el caso del verbo *kacha*.

Tabla 7.

wata-pti-n-si kacha-ka-sha kacha-ka-sha
amarrar-ASD-3p-NE soltar-PSV-3PRF soltar-PSV-3PRF
«Aunque lo amarraban, una y otra vez se soltaba»

La función que se presenta aquí es la de [frecuencia].

4.7 RED infinitivo infinitivo

Como su mismo nombre indica, se reduplican dos verbos infinitivos, por ello, Weber (1996, p. 427) señala el siguiente ejemplo:

«**kanta-y-ta kanta-y-ta** yacha-ku-nki
'tú sabes cantarlos vez tras vez'»

Al igual que en el caso anterior, se manifiesta la función de [frecuencia].

Como lo afirma Escobar (2017, p. 76) la reduplicación en el quechua «es productiva y es una de las características de la formación léxica, sin embargo, el esquema para repetir las raíces difiere del observado en el jaqaru o aimara central».

5. Metodología

Para la presente investigación, los datos fueron obtenidos de los niños que jugaban en diversas partes en los pueblos cercanos a Huanta, en el departamento de Ayacucho, específicamente de las escuelas de formación en Educación Intercultural Bilingüe, donde los docentes son bilingües y la participación de los padres es activa⁶.

La intervención de los investigadores fue a partir de la observación y participación, se captó los nombres de los juegos mientras que los niños jugaban, para luego proceder a preguntarles el funcionamiento de cada uno de ellos, y el porqué del nombre.

6. Sobre el corpus

6.1 Tabulación del corpus

En la siguiente Tabla, se indican los juegos encontrados:

Tabla 8. Verbos recopilados

chilqa chilqa	También llamado el juego del zorro y la gallina.
volca volcachi	Juego donde los carros de los participantes son desplazados por la polea donde cruzan.
paka paka	También llamado las escondidas.
chapa chapa	También llamado las chapadas.
pis pis	También llamado yases.
kallampi	Para este juego se utiliza una barra de madera y una llanta.
taka	Juego del trompo (chantar).
daño	Juego de las canicas.

6.2 Análisis del corpus

Para el análisis, los juegos se ha dividido en dos grupos: el primero es el de *juegos reduplicados* (JR), y el segundo, *juegos no reduplicados* (JNR). Líneas más abajo se presenta el análisis lingüístico y los aspectos culturales que intervienen en la conceptualización de las nominalizaciones.

6.2.1 Palabras reduplicadas con sufijos

Tabla 9. Separación de los JR y los JNR

Juegos Reduplicados (JR)	Juegos No Reduplicados (JNR)
volca volcachi	kallampi

La denominación del JR *volca volcachi* procede del verbo transitivo castellano *volcar*. Además de la reduplicación del verbo, se observa una sufijación quechua. El sufijo es */-chi/*, que actúa como causativo, el cual es deverbizador, ya que es

un sufijo derivador. En castellano, el verbo sufijado se puede traducir como ‘hacer que otro haga algo’, tal como lo señala Zariquiey (2008, p. 171) en el texto *Qayna, Kunan, Paqarin / Una introducción práctica al quechua chanca*.

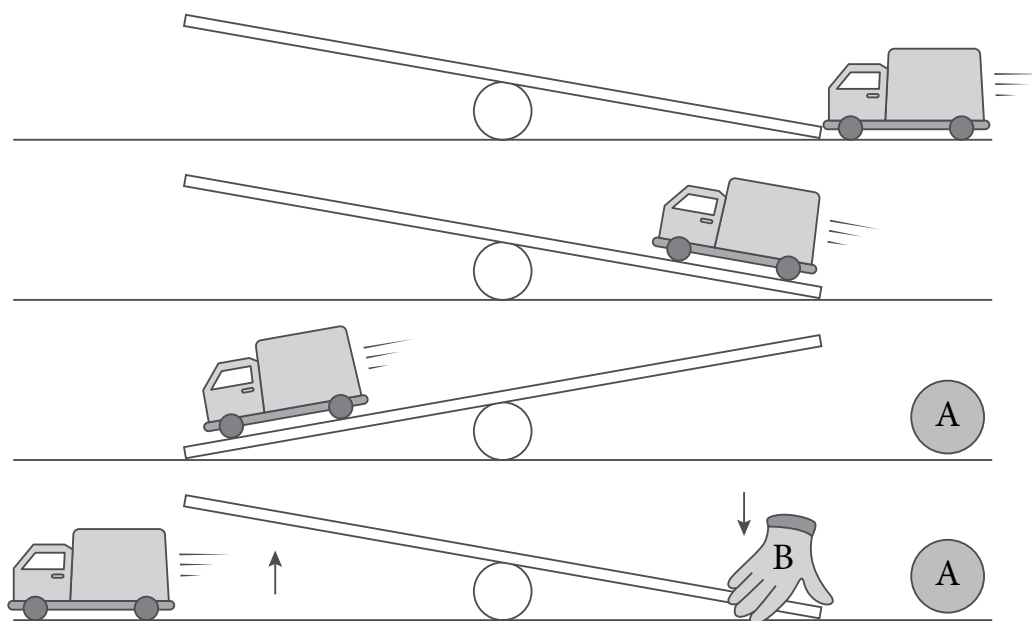
Tabla 10. Segmentación morfológica

volca	volca	-chi
verbo	verbo	suf. deverbatiovo

Elaboración propia.

El nombre del juego puede ser traducido como ‘volcar y hacer que el otro vuelque algo’; pues el juego se desarrolla con dos participantes, donde el primero coloca el carro en el extremo inferior de una rampa y lo empuja con fuerza para que la recorra. La meta es que llegue sin ser *volcado* como se observa en la gráfico 1.

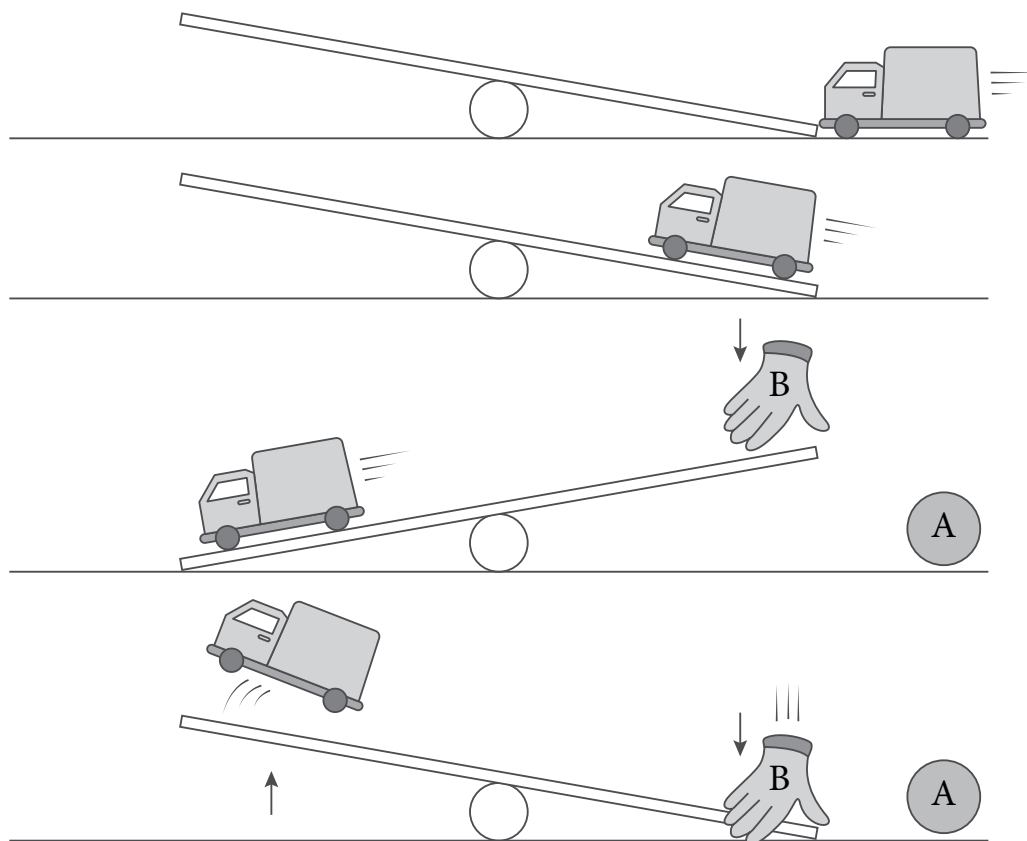
Gráfico 1.



Elaboración propia.

Si no se logra la meta anteriormente indicada, el jugador A pierde su turno y se lo pasa al jugador B. En este caso, el juego consiste en *volcar* el carro golpeando la parte posterior de la rampa, lo cual se ejemplifica en la gráfico 2.

Gráfico 2.



Elaboración propia.

El juego reproduce un ciclo, en donde se repite la acción, en este caso la de *volcar*. Martha Hardman, en Escobar (2017, p. 72), señala que la reduplicación «indica cantidad, énfasis y a veces metáfora. Aparece raras veces con verbos; ocurre más a menudo con sustantivos nominales y modificativos». Además, Hardman (en Escobar, loc. cit.) describe para la lengua jaqaru la siguiente clasificación:

«tema (sin vocal)⁷ + tema + flexión. [...] La mayoría de las raíces nominalizadas y reduplicadas son topónimos y que la forma, en este caso es: raíz sin la vocal + raíz completa.»

A pesar de que en la presente investigación se trata de nominalizaciones de juegos, sucede que los topónimos son también nominalizaciones; entonces, es probable que tengan la misma estructura nominal para la formación de sustantivos, a pesar de que algunos de los juegos provienen de verbos. Escobar (ibídem: 73) brinda algunos ejemplos reduplicación en jaqaru:

Tabla 11.

wala	v. correr
walwalara	v. huir en diferentes direcciones
qala	s. piedra
qalqala	s. pedregal
willu	n. curva
willwillu	n. zigzag

Extraído de *El Jaqaru, último relicto aru en los Andes Centrales* (2017, p. 73), de Emérita Escobar.

Para el JR con sufijo se observa que no es un sufijo de flexión, sino un derivativo, y la estructura es similar a como la presenta Martha Hardman (en Escobar, ibídem, p. 72).

Después de lo indicado, observamos que la reduplicación, en este caso, es un fenómeno que se relaciona con los mecanismos de innovación para la conceptualización y la cultura de los quechuahablantes.

Del JR *volca volcachi* se puede decir que expresa las funciones de [cantidad], [oscilación], [frecuencia] y [rapidez de la acción].

En contraste a la nominalización del JR *volca volcachi*, se tiene el JNR *kallampi*. La descripción morfológica de este nombre es la siguiente:

⁷ Al pertenecer a la familia lingüística Aru, lenguas como el aimara o el cauqui presentan el fenómeno de elisión vocálica, no encontrado en el quechua.

Tabla 12. Segmentación morfológica de Kallampi

kalla /qala/	-m/-mi	-pi
cuero	validador (también funciona como el verbo <i>ser</i> si se encuentra en tercera persona)	Locativo

El caso del JNR *kallampi* (lit. ‘está en el cuero’) es muy interesante, ya que presenta dos sufijos según Adelaar: el validador y el locativo. La palabra *cuero* aparece en la nominalización del JNR. Para entender mejor lo expuesto, se describen a continuación los componentes del juego.

Tabla 13. Descripción de las herramientas del juego Kallampi

	<p>El cuero hace referencia a la llanta que se utiliza para este juego, puesto que de ese material está hecha. Por lo que se observa, la identificación del objeto representa una relación de insumo-producto. Un proceso que resultó ser una metáfora.</p>
	<p>Normalmente se utilizan ramas con dos ramificaciones para que hagan contacto con la llanta.</p>

Elaboración propia

A continuación, en la gráfico 3, se muestra cómo se desarrolla el juego.

Gráfico 3. Desarrollo del juego Kallampi



Elaboración propia

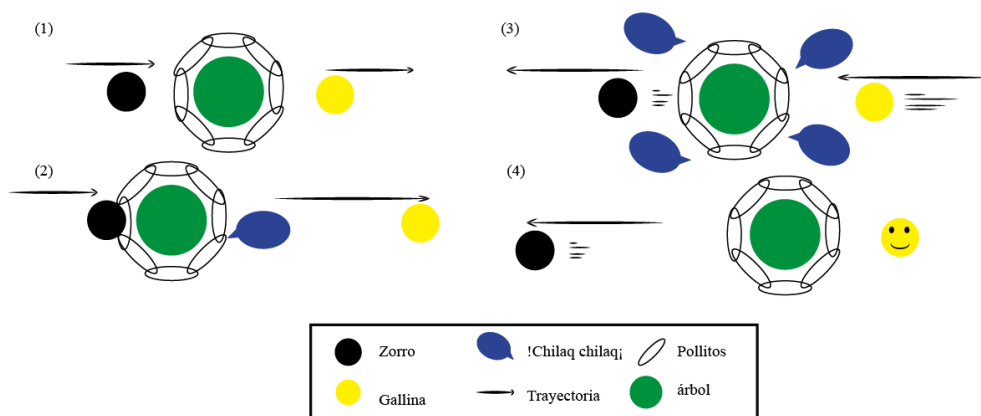
A diferencia del JR, en el JNR *kallampi* juega un solo participante; de acuerdo con ello, la falta de jugadores en este JNR sería una clara diferencia respecto de la función [cantidad] que se expresa en el primer JR con sufijo (*volca volcachi*). En este, necesariamente, se requiere de dos a más personas, a diferencia de *kallampi* donde el juego puede ser realizado por una sola persona. Aquello podría explicar por qué no hay reduplicación en el nombre del JNR *kallampi*, puesto que la función de [cantidad] no es necesaria para esta nominalización porque se trata de un solo jugador.

6.2.2 Palabras reduplicadas sin sufijos

A continuación, se desarrolla un análisis similar al anterior; pero en este caso los nombres de los juegos no presentan sufijos.

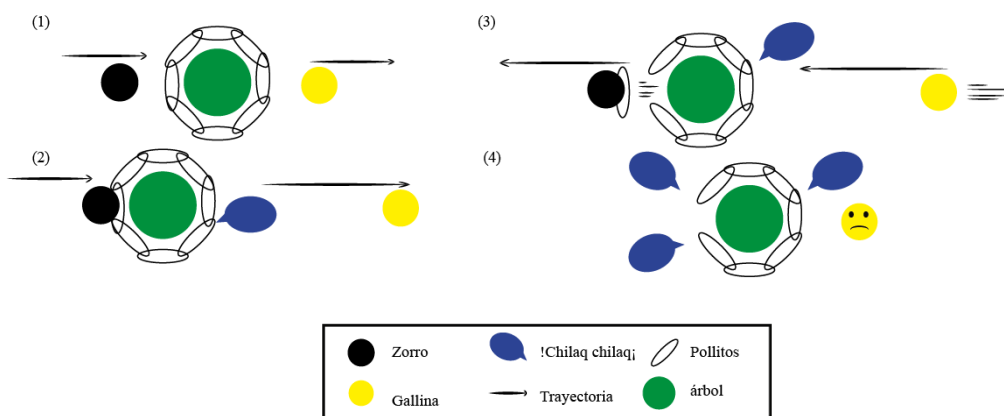
El JR *Chilaaq chilaaq* es un juego grupal y está sectorizado por categorías, estas categorías son personajes que los participantes escogen. Los personajes a escoger son tres: el lobo, la gallina y los pollitos. El juego consiste en que el lobo quiere llevarse a los pollitos, pero es interrumpido por la mamá gallina. En este caso, se plantea diferentes escenarios o posibles situaciones: si la gallina no llega a tiempo (ver gráfico 4), el lobo se lleva a uno de los pollitos; en el caso contrario, el lobo huye y no se lleva nada (ver gráfico 5). Este juego tiene una dinámica muy similar a la del juego *San Miguel*.

Gráfico 4.



Elaboración propia

Gráfico 5.



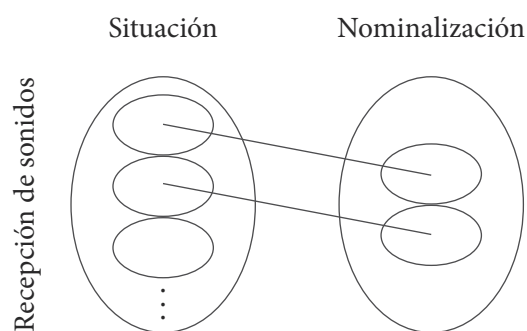
Elaboración propia

Los niños que cumplen el papel de pollitos se encuentran alrededor del árbol, sujetos todos del antebrazo, y forma una cadena. Cuando el lobo se acerca y quiere llevarse a uno de ellos, todos comienzan a gritar ¡Chilaaq chilaaq!, como aviso para que el personaje que cumple el papel de la mamá gallina regrese y asuste al lobo para que este se vaya.

El ¡Chilaaq chilaaq! hace referencia al sonido que emiten los pollitos en situación de peligro, lo que para un hispanohablante equivaldría a ¡pío pío!; pero en quechua la onomatopeya es *chilaaq chilaaq*. Este sonido onomatopéyico se ha nominalizado en el nombre de este JR.

En el siguiente gráfico se muestra la generalización, donde los sonidos repetidos se reducen a dos momentos para dar lugar a la nominalización.

Gráfico 6.



Elaboración propia

De esa forma se explicaría el nombre de juego *Chilaaq chilaaq*, donde un sonido que se repite periódicamente ha sido nominalizado. En el JR *Chilaaq chilaaq* se presentan las funciones de [cantidad], [frecuencia], [rapidez de la acción] y [oscilación].

Ahora se presenta el caso del JR *paka paka*⁸, el cual consiste en esconderse de una persona que busca a los jugadores que se han escondido. En Perú este juego es conocido también como «Las escondidas». En el diccionario elaborado por Durán (1967), la palabra *pakay* se define como ‘ocultar’. El nombre del juego se puede estructurar de la siguiente forma:

Tabla 14. Segmentación morfológica del juego paka paka

paka	paka
ocultar	ocultar
n. las escondidas	

⁸ Revisar RED dentro de ítems léxicos: *paka paka*.

En este JR se presentan las funciones de [cantidad], [frecuencia], [en varios puntos o espacios] y [rapidez de la acción].

Otro ejemplo es el JR *chapa chapa*, nombre que proviene del verbo español *chapar*. En el *Diccionario de la lengua española* (2014), el verbo *chapar* se define como ‘agarrar’; esto para Perú y Uruguay.

La traducción del nombre es presentada literalmente como *agarrar agarrar*, puesto que no presenta ningún sufijo.

Tabla 15. Segmentación morfológica del juego chapa chapa

Chapa	chapa
Agarrar	agarrar
n. las chapadas	

Al igual que en el juego anterior, este presenta las funciones de [cantidad], [frecuencia], [en varios puntos o espacios] y [rapidez de la acción].

Otro ejemplo es el JR *pis pis*, que entre los hablantes de castellano en Perú es conocido como *yases*. Este juego se originó en México, donde es llamado *matatenas*; su nombre deriva del náhuatl *matatena* ‘llenar de piedras’.

Sin embargo, el nombre quechua para este juego no ha sido dado por las piezas del juego —que se llaman *yases*—, por lo que cabe preguntar de dónde proviene el nombre *pis pis*. En este caso se podría plantear que el nombre proviene de un sonido, el que se produce cuando chocan los *yases*, al cual los niños han identificado como [pis], el cual ha sido reduplicado por las funciones que presenta, que son las de [oscilación], [cantidad], [frecuencia], [en varios puntos o espacios] y [rapidez de la acción].

A continuación se presentan los JNR sin sufijos: *taka* y *daño*.

En el caso de *taka*, proviene del quechua *takay* ‘golpear’. En Perú, este juego también se conoce como «trompo». Se plantea que el nombre de este juego procede de una de las técnicas que se usa en el desarrollo del mismo *chantar* (ver gráfico 7); esta acción es usada como castigo al jugador que pierde.


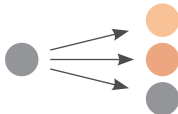
Gráfico 7.



Elaboración propia.

Un juego con nombre similar a este, pero con reduplicación, es el *taka taka*, también conocido como el fulbito de mesa. Este no ha sido registrado como juego de los niños de Ayacucho; puesto que, sobre todo, lo juegan jóvenes, e incluso adultos. Este nombre también sería producto de una semejanza fonética por repetición del sonido *takataka* que se produce al jugar, como en el caso de ¡Chilaaq chilaaq!, donde sí se presentan las funciones de [cantidad], [frecuencia], [en varios puntos o espacios]⁹, [rapidez de la acción] y [oscilación], a diferencia de *taka*, donde no se presenta la función de [cantidad] y [frecuencia], pero sí las funciones de [en varios puntos o espacios] y [rapidez de la acción]. ¿Estas diferencias serán determinantes para que se manifieste el fenómeno de la reduplicación o al existir ya un JR con el mismo verbo se evita que se nominalice de igual forma? Por ello, hay que tener en cuenta algunas diferencias:

Tabla 16. Diferencia entre los juegos *taka* y *taka taka*

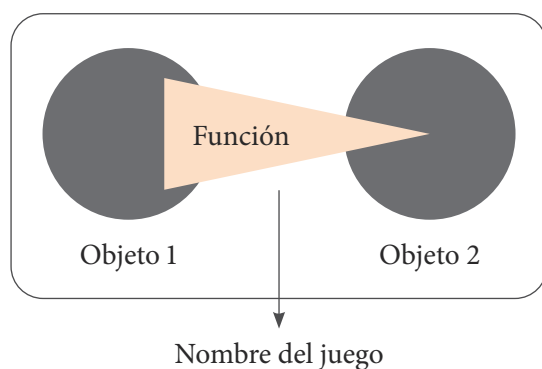
taka	taka taka
Se puede jugar solo o con varias personas.	Necesariamente se juega con varias personas.
Cada jugador solamente tiene un trompo.	Cada jugador posee diferentes jugadores en el tablero.
<i>Unidireccional</i> 	<i>Multidireccional</i> 

Elaboración propia

⁹ Se explica al ver la distribución de golpes en la superficie del trompo que recibe la acción.

Con respecto del JNR llamado *daño*, este nombre es español y hace referencia al juego de las *canicas*. La función que cumplen las canicas se ha convertido en el nombre asignado al juego; esta relación semántica de **nombre y efecto del objeto** se verifica también con el JNR *taka* (ver gráfico 8), ya que la función del juego *taka* es golpear el trompo del oponente para que pierda. En el caso del juego de las canicas, se busca «hacer daño» a la canica del oponente para eliminarlo del juego.

Gráfico 8.



Elaboración propia.

En este JNR, *daño*, se presentan las funciones de [en varios puntos o espacios] y [rapidez de la acción].

7. Resultados

En la siguiente tabla se muestra qué juegos cumplen con las funciones propuestas.

Tabla 17. Distribución de las funciones semánticas según los juegos reduplicados

	[cantidad]	[frecuencia]	[en varios puntos o espacios]	[rapidez de la acción]	[oscilación]
<i>Volca volcachi</i>	X	X		X	X
<i>Chilaq chilaq</i>	X	X		X	X
<i>Paka paka</i>	X	X	X	X	

	[cantidad]	[frecuencia]	[en varios puntos o espacios]	[rapidez de la acción]	[oscilación]
<i>Chapa chapa</i>	X	X	X	X	
<i>Pis pis</i>	X	X	X	X	X
<i>Kallampi</i>			X	X	
<i>Taka</i>			X	X	
<i>Daño</i>			X	X	

Elaboración propia.

8. Conclusiones

1. Las funciones de [cantidad], [frecuencia] y [rapidez de la acción] serían las más importantes para el fenómeno de la reduplicación en la nominalización de los juegos de los niños quechuahablantes.
2. Con respecto a la lengua quechua en su variación ayacuchana, existe similitud de reduplicación con sus variedades lingüísticas, asimismo con quienes comparte el mismo entorno geocultural.
3. De lo analizado, el verbo es la categoría reduplicada con más frecuencia en las nominaciones de los juegos de los niños hablantes del quechua ayacuchano.

Referencias bibliográficas

- Casado, M. (1991). *Lenguaje y cultura/ La etnolingüística*. Madrid: Ariel.
- Durand, H. (1967). *Pequeño diccionario castellano quechua / quechua-castellano*. Lima: Universo.
- Escobar, E. (2017). *El Jaqaru, último relicto aru en los Andes Centrales*. Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina.
- Armendáriz, F. (2007). *A Grammar of River Warihio* (Tesis). Universidad de Rice, Estados Unidos.
- Guerrero, L. (2014). ¿Sustantivos plurales, *pluralia tantum* o clases nominales? La codificación de plural en lenguas yutoaztecas. En R. Barriga y E. Herrera (Eds.), *Estructura, cultura y hablantes* (pp. 1-20). México: Colmex.

- Hualde, J., Ollarea, A., Escobar, M., Travis, C., y Sanz, C. (2001). *Introducción a la Lingüística Hispánica*. Edimburgo: Universidad de Cambridge.
- Martinez, C. (1994). La reduplicación nominal en la lengua yaqui de Sonora. *Estudios de Lingüística y Sociolingüística* (pp. 157-178).
- Ministerio de Educación. (2005). *Yachakuqkunapa Shimi Qullqa*. Lima: Autor.
- Soto Ruiz, C. (2006). *Quechua/ Manual de enseñanza*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Weber, D. (1996). *Una gramática del quechua del Huallaga (Huánuco)*. Lima: ILV.
- Zariquiey, R., y Córdova, G. (2008). *Qayna, Kunan, Paqarin / Una introducción práctica al quechua chanca*. Lima: PUCP.



El maternés de madres peruanas: Una descripción psicolingüística sobre los estilos de habla¹

The Motherese of Peruvian Mothers: A Psycholinguistic Description of Speech Styles

Marco Antonio Lovón Cueva

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
Grupo de Investigación Lenguas y Filosofía del Perú
<https://orcid.org/0000-0002-9182-6072>
mlovonc@unmsm.edu.pe

Arturo Martel Paredes

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
Grupo de Investigación Lenguas y Filosofía del Perú
<https://orcid.org/0000-0001-5408-6215>
arturomartelp@gmail.com

Melissa Tejada Tirado

Pontificia Universidad Católica del Perú
a20065148@pucp.edu.pe

Resumen

Las madres suelen hablar a sus hijos desde temprana edad para estimular sus habilidades comunicativas y el aprendizaje de su lengua materna. Esta forma especial de comunicación que se desarrolla entre madres (y cuidadores en general) y niños se denomina maternés. En el proceso de adquisición lingüística, el maternés juega un rol central como proveedor de estímulos lingüísticos. El objetivo de este estudio es analizar el maternés de madres peruanas. Metodológicamente, se han seleccionado dos madres y sus niños en la temprana infancia, a quienes se les grabó sus interacciones verbales. En este estudio, se describen las características lingüísticas y los estilos del maternés de estas madres. Asimismo, se da a conocer la diferencia de habla entre la madre de estilo receptivo y la madre de estilo poco receptivo.

Palabras claves: maternés, adquisición del lenguaje, castellano, estilo, comunicación.

¹ Este estudio se llevó a cabo en el año 2008, como parte de una pesquisa psicolingüística sobre la comunicación madre-hijo, con el fin de analizar la adquisición de una lengua por parte de los niños en interacciones sociales. Agradecemos los alcances brindados en su momento por la lingüista Cecilia Montes Corazao, profesora del curso de Psicolingüística en la Pontificia Universidad Católica del Perú. También es oportuno señalar nuestro agradecimiento a la sociolingüista Carolina Arrunátegui Matos por sus observaciones al presente manuscrito.

Abstract

Mothers often speak to their children from an early age to stimulate their communication skills and the learning of their mother tongue. This special form of communication developed between mothers (and caregivers in general) and children is called baby talk. In the acquisition process, baby talk play a central role as providers of linguistic input. The objective of this study is to analyze the Peruvian baby talk. Methodologically, two mothers and their children in early childhood have been selected and their verbal interactions recorded. In this study, the linguistic characteristics and the styles of this baby talk are described. Likewise, the difference in speech between the receptive-style mother and the unreceptive-style mother is presented.

Key words: motherese, language acquisition, Spanish, style, communication.

Recibido 5/1/2020

Aprobado 25/2/2020

1. Introducción

Cuando los niños adquieren su lengua, lo hacen de forma fácil, rápida y con un mínimo de esfuerzo. La adquisición se da de forma automática gracias a un conjunto de estructuras cognitivas universales e inherentes al ser humano que hacen a los niños capaces de construir su lenguaje sin instrucciones o entrenamiento específico (Muller Gathercole y Hoff, 2007, p. 109).

Aunque los padres u otros cuidadores no «enseñan» a los niños a hablar, juegan un rol importante en el proceso de adquisición al interactuar verbalmente con ellos. Un niño que no ha sido expuesto a ningún estímulo lingüístico no podrá desarrollar su lengua normalmente. De este modo, los padres o cuidadores constituyen una de las fuentes más importantes de *input* que el niño necesita para inducir las reglas de la gramática de su lengua (Mueller y Hoff, 2007). Es necesario señalar que el habla de los padres no es el único estímulo lingüístico que reciben los niños. Las conversaciones no dirigidas a él, pero que ocurren en su entorno, constituyen también *input* que el niño utilizará para construir su gramática.

El objetivo de este trabajo es analizar el maternés de dos madres peruanas. Para ello, se examinan las características lingüísticas, fonológicas, morfológicas, sintácticas, léxicas y pragmáticas, en la interacción lingüística madre-hijo. Además, se analizan los estilos de maternés que se dan en las interacciones. La importancia de este trabajo radica en presentar una descripción y explicación exploratoria sobre el habla de las madres en el Perú. Consideramos relevante realizar un examen de esta variedad lingüística poco estudiada (Moreira de Souza, Lidia y Abu-Jamra, 2010; Fernald, 1985; Liu, Tsao y Kuhl, 2009).

El artículo se ordena de la siguiente manera: se presenta, a continuación, un marco conceptual; luego, se propone la metodología; de inmediato, se desarrolla el análisis; finalmente, se registran las conclusiones.

2. El maternés y el entorno social

2.1 El maternés

El *input* lingüístico que los niños reciben de sus padres o cuidadores recibe el nombre de maternés (Benítez, 2009, pp. 47). En la bibliografía, se le encuentra con diversos nombres: *baby talk* (Whyatt 1994), *motherese* (Pinker, 1995), *madreleño* (Bernárdez 1999), *infant-directed speech* (Thiesen, Hill y Saffran 2004). Incluso, se postula la denominación de paternés para el habla específica del padre hacia sus hijos. Si se trata del habla de los profesores en aula, se le conoce como *teacher talk* (Hitotuzi, 2005). El habla de los padres o cuidadores sirve para formular la hipótesis del habla materno (Rivero, 1993).

El maternés ha sido definido como el habla especial que utilizan los adultos cuando se dirigen a los niños. Al emplear el maternés, los adultos toman a los niños como interlocutores válidos, como si ellos entendieran lo que se les dice (Flores, Beltrami y De Souza, 2011); les adscriben también intenciones comunicativas e interpretan sus expresiones como voluntarias, conscientes e intencionales. En realidad, los adultos saben que los niños no entienden las palabras en sí mismas; no obstante, esta sobrevaloración de las competencias infantiles no constituye un obstáculo, sino, por el contrario, ayuda al niño a construir un sistema de signos al servicio de la comunicación (Rivero 1994). De este modo, la interacción se desarrolla por turnos entre el maternés del adulto cuidador y los llantos, gimoteos, risas y patadas del niño (Shiro, 2013).

El maternés se diferencia sustancialmente del habla dirigida a los adultos en distintos aspectos de su gramática. Diversos autores han descrito detalladamente sus características (Karmiloff y Karmiloff, 2001; Gallardo y Gallego, 2000; Whyatt, 1994; Rivero, 1994). Aquí listamos algunas de las más importantes:

- a. **En el plano fonológico:**
 - Pronunciación más cuidada
 - Pausas más largas

- Acentuación y contornos de entonación exagerados, especialmente en construcciones imperativas e interrogativas
- b. **Sintaxis:**
 - Cláusulas completas
 - Oraciones cortas y simples
 - Abundancia de construcciones imperativas e interrogativas
- c. **Léxico y semántica**
 - Se abordan temas que afectan al bebé aquí y ahora
 - Léxico restringido
- d. **Pragmática / conversación**
 - Repeticiones de palabras
 - Abundancia de vocativos

Como puede observarse, con el maternés, los adultos modulan y modifican su lenguaje para adaptarse a las necesidades del niño.

Cabe señalar que, en las alternancias de turnos entre la madre y el niño, ocurren balbuceos, sonrisas, llantos, quejidos y gestos. Los niños emplean lenguaje no verbal para interactuar con la madre y su entorno. Al respecto, las madres pueden usar esos llantos y quejidos para reforzar o reafirmar las actitudes o hechos del niño. Las madres tratan a sus hijos como a un participante de la comunicación.

2.2 El entorno social: el habla receptiva y el habla poco receptiva

Bernstein (1971, citado por Gallardo y Gallego, 2000, pp. 91-92) señala que la procedencia social parece influir en las características del maternés de los adultos cuidadores y, por ende, en el proceso de adquisición. La forma en que se selecciona aquello que se considera relevante o foco de atención es distinta en función de las clases sociales. En un medio familiar de clase media o alta, el maternés de la madre está orientado a nombrar el mundo al niño, de modo que este desarrolla habilidades de adquisición léxica y, con ello, la capacidad de construir significados relativamente independientes del contexto (Hoff, 2005). Por otro lado, el maternés de las madres de un nivel socioeconómico bajo se orienta hacia significados relativamente ligados al contexto, de un universo restringido, muy poco estructurado. Esto da lugar a que el niño desarrolle un léxico ligado al contexto.

Al respecto, Álvarez (2006) ha identificado dos estilos distintos de habla materna. El primero de ellos se denomina *habla materna receptiva* y, el segundo, *habla materna poco receptiva*. Ambos están vinculados con los dos estilos de adquisición: el estilo referencial y el estilo contextual (o expresivo). Los niños de madres de estilo receptivo tienen más características del estilo referencial, mientras que los niños de madres poco receptivas presentan características del estilo expresivo. Según Álvarez, las madres receptivas se caracterizan por hablar sobre objetos en los que el niño está interesado, aceptan las emisiones del niño, aunque procuran dar información correcta sobre dichas emisiones y están más dispuestas a responder cuando el niño solicita su atención. Por otro lado, las madres poco receptivas tienen un comportamiento más directivo, intentando imponer su foco de atención al niño y presentan una menor preocupación por sus respuestas verbales.

Ambos estilos se diferencian en dos aspectos fundamentales, los cuales se resumen a continuación.

Tabla 1. Estilos de habla de madres

	Estilo receptivo	Estilo no receptivo
Directividad	La madre sigue el foco de atención del niño. Habla sobre los objetos que interesan al niño.	La madre impone el foco de atención al niño.
Aprobación	La madre acepta las emisiones y el comportamiento del niño, aunque pueda corregirlos luego.	La madre se muestra exigente y restrictiva.

Fuente: Adaptado de Álvarez (2006)

3. Metodología

Esta es una investigación cualitativa, descriptivo-explicativa, transversal. En esta, han participado dos parejas de madres con hijos peruanos, las cuales han aportado dos interacciones de media hora de duración cada una. Las edades de los niños son 7 meses y medio y 13 meses. Trabajar con niños en el último tercio del primer año responde a un determinado criterio de selección. Se considera que, en esta etapa, los bebés empiezan a mostrar la intención de comunicarse con el adulto, lo que

vuelve más rica la interacción (Rivero 1994). Las interacciones fueron grabadas para su posterior transcripción y, al final de cada sesión, se administró una ficha sociolingüística que recoge los datos personales y familiares de los padres y los niños. La ficha tiene por objetivo recoger aquellos datos del entorno social que pudieran tener incidencia sobre las características del maternés.

Teniendo en cuenta las características del maternés, describiremos, en primera instancia, las semejanzas del habla materna según los siguientes niveles lingüísticos: fonología, morfología, sintaxis, léxico y pragmática. Luego, describiremos, la producción lingüística del maternés de cada madre entrevistada, clasificándola dentro de las nociones de madre receptiva y madre poco receptiva por presentarse una diferencia significativa entre ambas.

4. Análisis

Primero, se describen las características del maternés sobre la base de las dos interacciones madre-hijo (Madre A y Madre B) que integran nuestro corpus. Luego, se analizan los estilos de maternés.

4.1 Descripción del maternés

4.1.1 Fonología

En términos fonológicos, uno de los rasgos presentes en el maternés de las madres es el uso de la entonación marcada, casi exagerada, que es empleada para captar la atención de su niño. Esta prosodia dirige la actuación del niño para atender a lo que la madre describe o para realizar lo que la madre pide.

(1) **MADRE A**

¿Dónde está? ¿Se perdió? HII HII ¡SE PERDIÓ EL PAPELITO! ¡No hay
papelito!

¡Hijito! ¿mira! ¿el corazón! ¡Ayy, QUÈ LINDO EL CORAZÓN!

¿Claudio! (...) ¿qué pasa? ¿Mmm? No los CONOCEES ... ¿mmmm?

(2) **MADRE B**

Mira, mira ¿Quién está ALLÍÍ?

Miiira ¿No quieres ir al pasto a JUGAAAAR?

Las madres marcan la entonación por lo general al final de los enunciados o en toda una frase clave. Asimismo, es característico de las madres el empleo del alargamiento de vocales, rasgo fonológico que producen para emitir afectividad y cariño a sus hijos.

- (3) **MADRE A**
¡Bravooo!
¡Mira! Ahh, qué FREESCOO!

- (4) **MADRE B**
¡Quiiieeres ir allaaá a jugar pelota!
¡Uuuuyyy que bonito, que boniito ese bebeeé!

Fonológicamente, las madres adaptan su lenguaje a un estilo infantil de habla para mostrar cariño a sus bebés. Así, ocurren cambios o elisiones consonánticas en las palabras.

- (5) **MADRE A**
¿Qué «cocha»?
¿Qué «pacha»?
¡qué «LICO»!

- (6) **MADRE B**
Ahí tá

En el acoplamiento del habla materna al infantil, suele observarse juegos verbales silábicos, los cuales tienen como función estimular el estado anímico del bebé.

- (7) **MADRE A**
¡BRAVOO! ¡Claudio! ¡Bravo! (mientras el niño aplaude)
¡Esos CINCOO! ¡Esos CINCOO! (mientras el niño y la madre chocan las palmas de las manos)
EESO, eso, eso, EESO, eso, eso, eso, eso, EESO, eso, eso, eso, EESO
(mientras la madre hace saltar al niño sosteniéndolo de los brazos)
¡Qué-pena-qué-pena qué-pena-qué-pena-qué-penaaa! (mientras la madre hace saltar al niño sosteniéndolo de los brazos)

4.1.2 Morfología

Uno de los rasgos morfológicos extendidos en el habla peruana es el uso del diminutivo, el cual se ha visto ligado al habla afectiva o amical, pero al cual se lo ha relacionado con el habla materna. En este sentido, consideramos que el empleo de diminutivos es una característica del maternés, pues las madres transmiten, a través de su uso, una carga valorativa y apreciativa de lo que enuncia y comunica al bebé.

(8) **MADRE A**

Toma tu bolsita, la bolsita.

Vasitos NO! ¡Vasito no!

Bolita, busca bolita.

(9) **MADRE B**

¿Quieres una galletita?

Tienes que agarrarte, agáchate un poquito, pasa, pasa

Vamos al otro pasto, ahí, ahí un ratito si quieres

4.1.3 Sintaxis

Sintácticamente, el maternés se caracteriza por una gramática simplificada, como el uso de frases cortas y directas.

(10) **MADRE A**

(señala el balde) ¡Ponlo aquí!

¡Tus galletas!

¡Vasitos NO! ¿Vasito NO!

(11) **MADRE B**

Vamos, ven, vamos, mira

No obstante, la sintaxis no es absolutamente reducida, sino que hay presencia de construcciones extensas y ricas en la descripción que hace la madre sobre el mundo para el bebé. En este contexto, aparecen construcciones oracionales completas.

(12) **MADRE A**

¿Bravo? ¡Bravo! Pero «bravo» no se puede hacer bravo con bolsa
Ah, ahí está la ESTRELLA
A ver, te quito las medias...

(13) **MADRE B**

Ahí tá, ese te gustó, ese es lo que te gustó y este de aquí, este, no, no,
este te he dicho, este no, quieres este, este sí
Mira Luis Alberto aquí hay una galletita, ven párate, párate...

Al respecto, es notorio encontrar en el maternés el empleo de interrogativas con sentidos completos. Este rasgo sintáctico se usa para dialogar con el bebé, se busca respuestas dentro de la interacción madre-niño.

(14) **MADRE A**

¿Estás molesto?
¿Estás cansado? ¿Estás de mal humor?
¿'Tás con sueño? ¿Con calor ya?
¿Te hago cosquillas ahí en tu PIECITO?
¿Qué quieres?
¡¿Qué pasa hijo?!

(15) **MADRE B**

Uuuuyyy ¿Qué pasó?
Ya mira, mira, ¿quieres ir?
Vamos, allá está Juan Jesús ¿Quieres ir a verlo?

También es muy recurrente la aparición de exclamaciones de frases nominales que se utilizan para establecer y mantener el contacto comunicativo con los niños.

(16) **MADRE A**

¡Holaa! Holaa!
¡Tus galletas!
¡El corazón!
¡Piecitos!

- (17) **MADRE B**
¡Uuuuy qué boniiiiito!

Y otra característica sintáctica singular del maternés es el uso de imperativas para dirigir el accionar de los bebés. Las madres suelen emplear imperativas constantemente, porque están pendientes de la conducta y comportamiento de los niños. La advertencia es uno de los aspectos que sobresalen.

- (18) **MADRE A**
Toma tu bolsita, la bolsita
Tápalas. Tápalas. Tápalas. A ver, las galletitas, tápalas

- (19) **MADRE B**
Vamos por allá ven, **vamos** por aquí
No, **no se agarra**, pues **no se agarra, no se agarra ...** pasa corriente
No, **no puedes entrar**
Dame la galleta
Párate, párate, Luis Alberto

4.1.4 Léxico

En términos léxicos, aunque las madres presentan un registro léxico como hablantes de una lengua, es peculiar encontrar voces léxicas pertenecientes a un registro maternal. Este registro aparece en el contexto madre-niño, constituyéndose, de esta manera, el maternés como una variación situacional. Estas voces se relacionan con el mundo infantil. Las madres usan palabras que sirvan para integrar a su hijo a un clima familiar e infantil.

- (20) **MADRE A**
Ven **chiquitín**. Tienes sueño
- (21) **MADRE B**
Miiiira, uuuuyyyy otro **bebeee**
Las **misses de kinder** tienen juguetitos ahí

En el contexto lexical sobre el maternés, suele aparecer el reemplazo de nombres de cosas por nombres que resultan más cercanos o familiares para el niño. La madre hace sustituciones léxicas para orientar la capacidad mental del niño para categorizar la información conceptual.

(22) **MADRE A**

¡No! Bolita busca, **bolita**. (*La madre le acerca un adorno esférico al niño, que no es una bola*)

A ver, las **galletitas**, tápalas (*La madre señala el balde de juguete. La madre emplea el término «galletitas» para hacer referencia al balde de juguete donde hubo antes galletas*)

4.1.5 Pragmática

La relación de la madre con el bebé genera diálogos y tomas de turno que muestran la interacción social dada entre ambos. La interacción discursiva desemboca en la atención que se brinda al niño como foco de la adquisición lingüística.

(23) **MADRE A**

¡Qué feo que es esto! (La madre retira el estuche del CD)

(El niño se da cuenta)

¿Qué, qué?

(El niño se incomoda y se lamenta lloriqueando)

¡Nooo, no LLOres!

(24) **MADRE B**

No, no se agarra, pues no se agarra, Luis Alberto, no se agarra, pasa corriente

(Llora)

Ahhh, no vas a agarrar eso, ahh, noo... no no botes, tú eres bien vivo

¿no?

En términos pragmáticos, hay presencia de redundancia de expresiones lingüísticas para enfatizar algún elemento comunicativo y ganar más expresión e intención comunicativa. Las repeticiones son una estrategia del discurso que muestra

las intenciones comunicativas expresivas de los hablantes al emplear la repetición en el discurso oral (Poblete, 2002).

- (25) **MADRE A**
¿Esos CINCOO, esos CINCOO!
Vasitos NO! ¡Vasito no!
EESO, eso, eso, EESO, eso, eso, eso, eso, EESO, eso, eso, eso, EESO (*la madre hace saltar al niño tomándolo de las axilas*)

- (26) **MADRE B**
Vamos **al otro pasto, al otro pasto**
Te chapo, te chapo, te chapo. Despacio
Cuidado, cuidado, despacio, despacio que te caes, **dame eso, dame eso**

Por último, otro rasgo pragmático es la utilización del vocativo para evidenciar que se está dirigiendo al bebé dentro de la interacción.

- (27) **MADRE A**
¿BRAVOO, BRAVOOO! **Claudio**, ¿los cinco?
Claudio, bravo pu no dices NADA!

- (28) **MADRE B**
A ver mira. Pesas, **Luis Alberto** ¿Ahí si entras, **Luis Alberto**, no?
Mira allá arriba, mira, **Luis Alberto**, aquí mira, mira aquí

Todos estos rasgos, desde el nivel fonológico hasta el pragmático, son los que han aparecido en las dos madres entrevistadas. Estos rasgos se tornan como rasgos similares entre los dos maternés y el maternés como una noción casi universal.

4.2 Estilos de maternés

4.2.1 Directividad

La directividad está referida a quién dirige el tema de la interacción, estableciendo qué es lo relevante o cuál es el foco de atención. Esta característica es propia del maternés de estilo poco receptivo. Con respecto a nuestra muestra de interacciones, hemos encontrado que el maternés de la Madre A (Interacción 1) se muestra bajo en directividad; en este caso, la madre está todo el tiempo pendiente de qué es lo que desea el niño o qué es lo que está mirando:

(29)

MADRE A: ¿Qué? ¿Qué quieres? ¿Esto?

(El niño suspira)

MADRE A: Ya. Esto. *(Acerca la envoltura de plástico al niño).*

(30)

MADRE A: ¡Claudio! ¿Qué pasa hijo? ¡Ahhh! ¿Estás cansado? ¿Estás de mal humor? ¿Estás molesto? ¿La estrella? *(le alcanza al niño una pieza de plástico en forma de estrella).*

(31)

(El niño empieza a hacer sonidos repetitivos: he-he-he-he-he)

MADRE A: Ah, ha visto el celular. A ver, presta *(al que filma).*

Por otro lado, la Madre B muestra un comportamiento directivo en tanto señala al niño lo que debe mirar y a qué debe prestar atención en múltiples ocasiones:

(32)

MADRE B: Ahí está, allí está el ventilador, Luis Alberto, mira, mira allá arriba, mira, Luis Alberto, aquí, mira aquí.

(33)

MADRE B: Mira aquí, mono *(mientras le señala la imagen de un mono)*
no ACÁ, no sé qué es este, este es tortuga de mar, tampoco sé que es

este, este es un tigre, el oso panda, otro mono, elefante, tigre, oso. Ahí 'ta, ese te gustó, ese es lo que te gustó y este de aquí, este, no, no, este te he dicho, este, no quieres este, este sí, este, este también.

4.2.2 Aprobación

El criterio de aprobación se refiere al grado de aceptación que muestra la madre respecto de las emisiones o del comportamiento de su hijo. La Madre A presenta un comportamiento bastante aprobatorio, respondiendo con entusiasmo al comportamiento de su hijo:

(34)

MADRE A: Claudio, ¿los cinco? (*enseña la palma de la mano al niño*)
¡Esos CINCOOO! ¡Esos CINCOOO! (*después que el niño le da los «cinco» a la madre*) ahiahiahi... ¡Esos CINCOOO! (*palmorea la mano del niño*).
¡BRAVOOO! BRAVOOO!

(35)

(La madre observa al niño jugar con su juguete, un balde de plástico. El niño logra sacar la tapa del balde de plástico).
MADRE A: ¡BRAVOOO! BRAVOOO!

La Madre B, por su parte, se muestra pocas veces entusiasta con las iniciativas de su hijo; por el contrario, hay una tendencia a desaprobado su conducta.

(36)

MADRE B: Mira, pero dame la galleta, dame la galleta, ¿no quieres?, toma el celular, toma, toma. Quieres agarrar todo, dame la galleta. No quieres soltar la galleta.

(37)

MADRE B: No puedes entrar; además, dice que no te saques el zapato.

4.3 Presencia de construcciones imperativas

Se pudo observar una diferencia notable entre las madres respecto del uso de construcciones imperativas en sus interacciones. La Madre B presentó un promedio de 95 estructuras imperativas, mientras que la Madre A presentó 43. Creemos que la abundancia de formas imperativas podría pertenecer al estilo de maternés poco receptivo, en tanto es un indicador de que la madre no está pendiente de los intereses de su niño, sino que, por el contrario, antepone los suyos a los de él:

(38)

MADRE B: Ahí nomás Luis Alberto, ahí nomás, hijo. PÁrate, PÁrate, PÁrate. Luis Alberto, ven para acá, ahorita te van a patear.

(39)

MADRE B: Cuidado te caes, cuidado te caes. Luis Alberto ven, cuidado te caes, VEN Luis Alberto, no, no puedes entrar, NO, no puedes entrar, ven por acá, vamos por allá, ven por aquí.

La Madre A, por su parte, hizo también uso de este tipo de estructuras, pero casi siempre incluyó un diminutivo con la intención de suavizar el tono imperativo:

(40)

MADRE A: ¡Papelito no!

(41)

MADRE A: A ver, las galletitas, tápalas, ponlo aquí.

(42)

MADRE A: No, vasitos, no, vasitos no. No, hijito.

5. Conclusiones

Las características distintivas del maternés están presentes en las interacciones de nuestro corpus. El maternés de ambas madres peruanas presentan rasgos de prosodia (uso de entonación marcada), morfología (uso de diminutivo), sintaxis

(producción de frases cortas y largas, con tipos de cláusulas interrogativas e imperativas), léxico (léxico relacionado con el mundo infantil), pragmática (interacciones discursivas y uso de vocativo). En la atención que las madres ponen en sus niños, las madres buscan la interacción comunicativa con sus hijos y tratan de facilitarles la comprensión de los contenidos que intentan transmitir; por ello, echan mano de su habla materna. En este sentido, hay ciertas convergencias o semejanzas en los estilos de la madre o maternés empleado. Esto nos indica que el maternés más que una lengua es una variación lingüística sometida al acto comunicativo con el niño. Algunas características extralingüísticas notoria, aunque no estudiadas con detenimiento, presentes en el maternés, han sido los gestos, las mímicas, las risas y los llantos que forman parte importante de la comunicación.

Los estilos de maternés de madre receptiva y no receptiva están presentes en las interacciones lingüísticas madre-hijo que forman parte de nuestro corpus. Consideramos que factores sociales como el estrato socioeconómico de las madres influyen la aparición de un estilo u otro. Siguiendo a Berstein (1971), creemos que entornos familiares de clase media ofrecen un estímulo más rico (estilo receptivo) para el desarrollo lingüístico del niño, que aquel que ofrecen entornos familiares de clase baja (estilo poco receptivo). Esto puede corroborarse con los datos de nuestra ficha sociolingüística: la Madre B pertenece a un estrato socioeconómico bajo, mientras que la Madre A pertenece a uno medio. Esto podría explicar el estilo de maternés que cada una presenta en sus interacciones. Otro factor que podría también tener incidencia en el tipo de maternés adoptado es el número de hijo que es el niño de cada interacción. En el caso de la Madre A, el niño es hijo único; en el caso de la madre B, el niño es su cuarto hijo. Muy probablemente, el estilo de la madre A sea más receptivo que el de la B porque su atención y sus cuidados están enfocados en su único hijo, a diferencia de la Madre B, que debe cuidar de tres niños más.

Cabe señalar que los factores psicolingüísticos y sociolingüísticos pueden variar en contextos específicos diferentes (Ibáñez 2000). Sus incidencias en la adquisición pueden ser disímiles (Montes y Lovón 2014). Las conclusiones a las que arribamos no son necesariamente absolutas. Se requieren realizar trabajos más amplios, por ejemplo, sería importante estudiar la interacción entre madre e hijas, padres con hijos e hijas, niños y niñas, abuelos y nietos.

Asimismo, es necesario señalar que hay investigación reciente (Blanco, 2005) que, desde una mirada crítica hacia el variacionismo lingüístico y los estudios correlacionales en general, cuestionan las asociaciones muchas veces esencialistas

que se establecen entre formas de hablar o de utilizar el lenguaje y variables sociales como clase, educación, género, etc. En ese sentido, debemos concebir la presente investigación como un estudio inicial que necesita ser articulado en el futuro con estas otras miradas contemporáneas, las cuales pueden ser iluminadoras con respecto a las relaciones entre el maternés y el entorno social. En relación con ello, se precisa que el estrato social no puede ser el único factor determinante para los estilos de habla, pues hay diversos factores que afectan el uso. Nuevos estudios podrán estudiar el contexto social más allá de la propuesta la clase socioeconómica que hemos manejado y, por tanto, invitamos a realizarlos.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, S. (2006). Relación entre el habla materna y la adquisición y desarrollo del lenguaje en el niño. *MAPRE Medicina*, 17(3), 202-215. Recuperado de <http://sid.usal.es/idocs/F8/ART9362/relacion.pdf>
- Benítez, A. (2009). *Genes y lenguaje. Aspectos ontogenéticos, filogenéticos y cognitivos*. Barcelona: Reverté.
- Bernárdez, E. (1999). ¿Para qué sirve el lenguaje? En Autor, *¿Qué son las lenguas?* (cap. 9). Madrid, Alianza.
- Blanco, C. (2005). Sociolingüística y análisis del discurso: herramientas para la investigación en educación. *Revista de Pedagogía*, 26(76), 307-352. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So798-97922005000200006&lng=es&tlng=es
- Clemente, E., y Remírez, J. (2000). Relación entre el habla maternal y la infante en una tarea de interacción conjunta. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53(2), 387-400. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2356962>
- Fernald, A. (1985). Four-Month-Old Infants Prefer to Listen to Motherese. *Infant behavior and development*, 8, 181-195. Recuperado de <http://www-psych.stanford.edu/~babylab/pdfs/Fernald%201985.pdf>
- Flores, M., Beltrami, L., y De Souza, A. (2011). O manhês e suas implicações para a constituição do sujeito na linguagem. *Distúrbios da Comunicação*, 23(2), 143-152. Recuperado de <https://revistas.pucsp.br/dic/article/view/8270>
- Gallardo, J., y Gallego, J. (2000). *Manual de logopedia escolar*. Un enfoque práctico. España: Aljibe.

- Hitotuzi, N. (2005). Teacher Talking Time in the EFL Classroom. *Profile Issues in Teachers' Professional Development*, 6, 97-106. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/profile/article/view/111129>
- Liu, H.-M., Tsao, F.-M., y Kuhl, P. K. (2009). *Maternal Speech to Infants in Mandarin Chinese: Support for an Expanded Vowel Triangle in Mandarin Motherese*. Washington: University of Washington.
- Ibáñez, N. (2000). El lenguaje en el niño: una nueva mirada. *Estudios pedagógicos*, 26, 51-67. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052000000100004>
- Karmiloff, K., y Karmiloff, A. (2001). *Pathways to Language: From Fetus to Adolescent*. Cambridge: Harvard University Press.
- Montes, C., y Lovón, M. (2014). *La adquisición de una segunda lengua Reflexiones teórico-prácticas*. Lima: Facultad de Educación de la PUCP.
- Mueller, V., y Hoff, E. (2007). Input and the Acquisition of Language: Three questions. En E. Hoff, y M. Shatz (ed.), *The Handbook of Language Development* (pp. 107-127). Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470757833.ch6>
- Moreira de Souza, M., Levy, L., y Abu-Jamra, S. (2010). O manhês: costurando laços. *Estilos da Clínica*, 15(2), 420-433. Recuperado de <http://www.revistas.usp.br/estic/article/view/46099>
- Pinker, S. (1995). *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. Madrid. Alianza.
- Poblete, M. T. (2002). Las repeticiones en la interacción comunicativa. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 40, 147-170. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=16159>
- Rivero, M. (1993). La influencia del habla de estilo materno en la adquisición del lenguaje: valor y límites de la hipótesis del input. *Anuario de Psicología*, 57, 45-64. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2946510>
- Shiro, M. (2013). Expresiones de afecto de madres bilingües. *Actualidades en Psicología*, 27(115), 75-91. <https://doi.org/10.15517/ap.v27i115.8991>
- Thiesen, E., Hill, E., y Saffran, J. (2004). Infant-Directed Speech Facilitates Word Segmentation. *Infancy*, 7(1), 53-71. http://dx.doi.org/10.1207/s15327078in0701_5
- Whyatt, B. (1994). Baby talk. The Language Addressed to Language-Acquiring Children: A review of the Problem. *Studia Anglica Posnaniensia*, 29, 125-135. Recuperado de <http://ifa.amu.edu.pl/sap/files/29/10Whyatt.pdf>



Aproximaciones al estudio de la diátesis en el quechua: el caso del sufijo verbal *-ku*¹

Approach to the Study of Diathesis in Quechua: the Case of the Verbal Suffix *-ku*

Norma Meneses Tutaya

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

<https://orcid.org/0000-0002-0622-5783>

nmenesest@unmsm.edu.pe

Resumen

En el presente artículo propongo la existencia de un subsistema de diátesis gramatical de índole derivativa en el quechua de Ayacucho. Los morfemas derivativos comprendidos dentro de este subsistema son el reflexivo *-ku*, el benefactivo *-pu*, el asistivo *-ysi*, el causativo *-chi* y algunas combinaciones de sufijos como *-ykUpU*, *-naku* y *-naya*, entre otros. El objetivo de este estudio es tratar de probar que este subsistema diatésico funciona de manera aproximada a una concordancia funcional que involucra a los actantes expresados con sufijos derivativos diatésicos y aquellos con sufijos flexivos de persona. Con el fin de mostrar esta interacción diatésica derivativo-flexiva, se analiza el funcionamiento del sufijo *-ku*.

Palabras clave: diátesis gramatical, voz, quechua, sufijo verbal, sufijo *-ku*.

Abstract

In this article, I propose the existence of a grammatical diathesis subsystem of a derivative nature in Ayacucho Quechua. The derivative morphemes comprised within this subsystem are the reflexive *-ku*, the benefactive *-pu*, the assistive *-ysi*, the causative *-chi* and some combinations of suffixes such as *-ykUpU*, *-naku* and *-naya*, among others. The aim of this study is to prove that this diathetical subsystem works roughly like a functional concordance that involves actants expressed with diathetical derivative suffixes and those with inflectional suffixes of person. In order to show this derivative-inflectional diathetic interaction, the suffix *-ku* is analyzed.

Keywords: grammatical diathesis, voice, Quechua, verbal suffix, *-ku* suffix.

Recibido 15/1/2020

Aprobado 25/2/2020

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia en el VI Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas «Eugenio Coseriu in memoriam» realizado en la Universidad Ricardo Palma, del 6 al 8 de agosto de 2014 en Lima, Perú.

1. Introducción

La preocupación por el estudio de la diátesis surge porque es uno de los problemas irresueltos en la comprensión de la sintaxis del quechua. Considero que el conocimiento de cómo se realiza la asignación de los roles actanciales en esta lengua ayudará a comprender de qué manera estas reglas de la lengua quechua influyen en el uso peculiar que los bilingües quechua-castellano hacen de los pronombres personales átonos del castellano. Al mismo tiempo ayudará a entender la importancia del principio de economía lingüística que hace que una lengua elabore estrategias que signifiquen un «ahorro» de esfuerzo para el hablante.

En este artículo, expongo de qué manera el principio de economía lingüística ha conducido a que el quechua desarrolle un mecanismo económico por el cual se «ahorra» la creación de un sistema pronominal complejo con pronombres personales de sujeto y pronombres personales de objeto.

El quechua realiza esta economía lingüística empleando un mecanismo que denomino *interacción diatésica derivativo-flexiva* donde se pone en juego el microsistema de diátesis gramatical derivativa con el microsistema de sufijos flexivos de persona actora y objeto, que en sentido semántico representan también a actantes de la predicación verbal.

Como parte de este principio de economía parece estar presente el concepto de morfema portmanteau, que funciona como un morfema con funciones amalgamadas transitoriamente. Paralelo a este concepto, aparece el concepto de neutralización. Este mecanismo funciona como un procesamiento semántico de neutralización de las funciones latentes de un morfema para que solo uno de ellos se manifieste bajo ciertas condiciones definidas explícita o implícitamente.

El presente artículo está estructurado en cinco apartados. En el primero, se presenta el marco teórico del concepto de diátesis. En el segundo acápite, se presenta de manera general el microsistema de diátesis gramatical derivativa del quechua chanka, en el tercer apartado se expone el funcionamiento del sufijo modal *-ku* a manera de ejemplo del procesamiento de la interacción diatésica derivativo-flexiva en el quechua de Ayacucho. En el cuarto apartado, se hace un excursus para tratar el origen y una posible implicancia etnosemántica del sufijo *-ku*. Finalmente, en el quinto acápite se presentan algunas conclusiones preliminares que indican que esta propuesta es una aproximación inicial y *sui generis* al estudio de la diátesis en el quechua.

2. El marco teórico de la diátesis gramatical

La definición más conocida de *diátesis gramatical* es la de una categoría gramatical que describe a los participantes obligatorios de una predicación verbal. La etimología de este término es del griego antiguo *diathesis* con el cual designaban a la voz gramatical, considerada como uno de los accidentes gramaticales del verbo conjuntamente con modo, tiempo, aspecto, persona y número de persona. En la actualidad, el término diátesis gramatical es más general que el de voz gramatical, aunque para algunos estudiosos sean sinónimos.

La diferencia fundamental entre voz gramatical y diátesis gramatical es de carácter formal. La primera se manifiesta como un morfema flexivo que se adhiere al verbo indicando que este debe disponerse desde una perspectiva específica con respecto al sujeto de la oración, definiéndolo como el agente o el paciente de la acción verbal. En contraste, la diátesis gramatical puede tomar cualquier forma de manifestación gramatical: morfema flexivo, morfema derivativo o una perífrasis verbal. Lo importante de ella es su función de manifestar que el verbo indica la concurrencia de distintos participantes de la acción verbal. En la corriente generativa, la diátesis gramatical es un rasgo gramatical que describe el número de argumentos verbales obligatorios para un cierto tipo de predicación verbal (Moreno, 1994).

Las distintas corrientes teóricas han reconocido la voz gramatical desde el inicio de los estudios gramaticales. Los antiguos gramáticos griegos identificaron su presencia como una información flexiva del verbo en griego y la denominaron *diathesis* que significa ‘dispositio’. Ellos identificaron tres voces: la voz activa, la voz pasiva y la voz media. La flexión de voz activa del verbo de predicación transitiva señala la existencia de un sujeto que ejecuta la acción del verbo. La voz pasiva señala que el verbo tiene como sujeto de su predicación al paciente de la acción. La flexión de voz media indica que el verbo tiene como sujeto de su predicación a un participante que asume ambos roles, posiblemente de ahí devenga su denominación.

En la actualidad, los investigadores han ampliado esta concepción de voz gramatical para asociarla con la información de los partícipes de la acción verbal. Pottier (1970) denomina a estos participantes como actantes o actancias. Para la semántica generativa la diátesis se relaciona en alguna medida con la asignación de papeles o roles temáticos (Teoría Theta). En la lingüística cognitiva y en algunas perspectivas generativistas, los reconocen como argumentos o predicados.

Las distintas concepciones a cerca de la diátesis demuestran que aún hay la necesidad de mejorar la definición de este concepto para que sea aplicable al análisis lingüístico de cualquier lengua por encima de las diferencias tipológicas. Para los propósitos de nuestro estudio, definimos la diátesis como una relación semántico-comunicativa que expresa la referencia a la actuación de roles o actancias de los participantes del acto de habla en la representación morfosintáctica del proceso verbal. Se entiende como participantes del acto de habla o de comunicación a la 1ra persona (el emisor), la 2da persona (el receptor), la 3ra persona (el no emisor-no receptor) y la 4ta persona o dual (el emisor y el receptor), presente en algunas lenguas. Cabe aclarar que la referencia a las dos primeras personas se realiza con pronombres personales y afijos flexivos de persona. En contraste, cuando se trata de la tercera persona, las posibilidades de designación son cuatro: otra persona distinta a la 1ra y la 2da, un animal, una cosa o un evento. Estas cuatro referencias se manifiestan en la forma de una frase nominal, frase pronominal o mediante una cláusula subordinada sustantiva en lenguas analíticas como el castellano: *(Yo) me compré una camisa nueva, (tú) lo viste en el aula, Luis me entregó el libro, el perro te reconoció, la jarra es nueva, quien ganó la copa fue la selección alemana.*

Existen tres aspectos semántico-sintácticos que se relacionan directamente con la diátesis: el primero es la perspectiva del sujeto-actor/ sujeto-paciente, el segundo, la relación de transitividad/intransitividad verbal y el tercero, la definición de función sintáctica nominal o asignación de caso.

La perspectiva del sujeto-actor /sujeto-paciente es lo que tradicionalmente se denomina voz gramatical que diferencia la voz activa y la voz pasiva en referencia a la flexión verbal, es decir, su manifestación está dada por una estructuración morfológica o sintáctica muy definida. La presencia o ausencia de esta manifestación sujeto-actor /sujeto-paciente constituye una diferencia tipológica importante. El latín poseía esta información en la flexión del verbo, en tanto que el castellano desarrolló una perífrasis verbal de voz pasiva: ¡*Ave Cesar, morituri te salutant!*, ¡Gran César, los que *serán muertos te saludan!*

De manera opuesta al latín y al castellano, el quechua es una lengua que no brinda esta información directa de voz pasiva pues la manifestación morfosintáctica está dada solo desde la perspectiva del sujeto-actor. En esta lengua, parece que no es posible eximirse de brindar la información del causante de una acción. De hecho, todo sujeto o tema de predicación verbal es un ejecutante. Esto es notorio no solo en los verbos predicativos propiamente transitivos, sino incluso en aquellos

que adquieren un sentido intransitivo; así como también en los verbos copulativos, por ejemplo: *Wakaqa watakurqa lasunwan* 'la vaca (lit. se lo había atado) se ha enredado con su lazo'. *Rumi pirqaykim tunyakurqun* 'tu pared de piedra se desmoronó' *Marya tullullañam ka-ku-chka-n* 'María se. está muy delgada'.

Un antecedente inmediato a nuestro estudio es el artículo de Gustavo Solís (Solís, 1988) quien reconoce el valor de voz media que puede adquirir el sufijo *-ku*. Reconoce que este sufijo tiene tanto significado reflexivo como de dativo de interés y es el contexto lingüístico o situacional el que desambigua ambos significados.

La información de transitividad / intransitividad diferencia la información de la acción proyectada hacia un segundo participante distinto del sujeto (transitividad) y la información de la acción centrada únicamente en el sujeto (intransitividad). El quechua presenta ambas informaciones: *Maryam wakanta watakurqa* 'María ató a su vaca' y *Wakaqa lasunwan watakurqa* 'la vaca se enredó con su lazo'.

La definición de la función sintáctica nominal o asignación de caso es el tercer aspecto semántico-sintáctico que se relaciona directamente con la diátesis gramatical. Consiste en que los participantes de la comunicación son representados con frases nominales o frases pronominales a las cuales se asignan un rol sintáctico con respecto a la acción verbal mediante formantes gramaticales. En las lenguas analíticas, esto es un procedimiento sintáctico con ayuda de las partículas libres denominadas preposiciones; en las lenguas aglutinantes, se trata de un procedimiento de asignación con afijos de caso. En lenguas analíticas esta asignación de caso referida a los pronombres suele dar lugar a una clasificación de estos en pronombres personales de sujeto y de objeto. En el caso de una lengua aglutinante como el quechua, que solo cuenta con pronombres de sujeto, la asignación de caso se aplica también a estos pronombres: *pay-paq ruwapurqani 'hice (algo)para él'*

La diátesis gramatical es un fenómeno que atañe al verbo por el cual este contiene la información de los roles de los participantes del proceso verbal. Para el caso del quechua, postulo que además constituye el núcleo de un procedimiento similar a una concordancia funcional o réplica semántica de la asignación de caso en el complemento en relación directa al verbo. En una lengua analítica como el castellano, esta réplica se expresa con pronombres personales de objeto, los cuales guardan una estrecha vinculación con el verbo ya que pierden su acento prosódico frente a él y pueden aparecer en forma proclítica y enclítica. En contraste, en una lengua aglutinante como el quechua esta se manifiesta mediante la adición de sufijos derivativos en el verbo. Ejemplo: *Tantata qu-pu-nki* '(tú) **le** darás pan', *tantata qu-pu-wa-nki* '(tú) **me** darás pan'

3. El subsistema de diátesis gramatical derivativa

La definición de diátesis gramatical que propongo se aproxima a la teoría estructural de las actancias; pero no es igual pues tiene una inspiración funcionalista ya que incorpora en ella las dos funciones fundamentales del lenguaje: la función representativa y la función comunicativa. Desde esta perspectiva, propongo que se puede reconocer, dentro del conjunto de sufijos derivativos del verbo en quechua, un subconjunto de ellos donde claramente podemos advertir la presencia de un subsistema de diátesis derivativa que actúa en combinación con la voz gramatical activa, que los gramáticos del quechua suelen denominar *flexión de persona actora* y *flexión de persona objeto* o *sufijos transicionales*. Es decir, postulo que el quechua posee un subsistema de diátesis gramatical constituido por dos microsistemas en estrecha interacción: el microsistema de diátesis derivativa, que se encargaría de la representación de los roles de participación y el microsistema de diátesis flexiva activa, que además de la representación actancial, tendría a su cargo la referencia a las personas de la comunicación. Así mismo, se postula que esta interacción diatésica derivativo-flexivo se basa en el principio de economía lingüística pues es equivalente funcional de un sistema pronominal compuesto por un conjunto de pronombres personales de sujeto y de objeto.

Cabe aclarar que numerosos investigadores supieron reconocer el valor diatésico de varios de los llamados sufijos verbales modales que conforman lo que denomino el microsistema de diátesis derivativa, aunque no profundizaron en el tema. Por ello, lo nuevo de nuestra propuesta es el agruparlos y darle organicidad. Por otro lado, lo que denomino el microsistema de diátesis flexiva integrado por los sufijos de persona actora y transicionales ya ha sido reconocido y estudiados en las descripciones gramaticales de las diversas variantes geográficas del quechua.

El subsistema de diátesis derivativa del quechua ayacuchano está conformada por los siguientes sufijos: el reflexivo *-ku*, el benefactivo *-pu*, el asistivo *-ysi*, el causativo *-chi* y algunas combinaciones de sufijos como *-pUkU*, *-ykUpUl-kUpU* *-naku* y *-naya*, entre otros. Las características esenciales de estos sufijos son a) involucran la presencia de actantes distintos al de sujeto-agente en la predicación verbal, y b) hacen referencia a la presencia de un actante paciente cuya identificación de persona es realizada por el sufijo flexivo solo en caso de la 1ra y 2da personas, la ausencia de estos implica, por defecto, que el actante paciente es la 3ra persona. Cabe recordar, que Weber (1996) en su monumental obra gramática del quechua del Huallaga hace una mención del valor diatésico de algunos de

estos sufijos, más allá del sufijo *-chi*, reconociendo en ellos una posible función transitivizadora.

4. La interacción diatésica derivativo-flexiva en el caso del sufijo *-ku*

A continuación, presento un avance de cómo funciona este sistema de diátesis gramatical, que consiste en la interacción de actancias derivativo-flexivas, a partir del comportamiento del sufijo reflexivo *-ku*, denominado reflexivo por la mayoría de investigadores.

4.1 El sufijo *-ku*

El reflexivo *-ku* es denominado así porque adquiere el significado de reflexión del sujeto con el objeto directo en verbos transitivos cuyo significado hace referencia a una acción que afecta a la integridad física o síquica del sujeto: *Maryaqa chakinta paki-ku-rqu-n*. 'María se rompió la pierna' Sin embargo, considero que el significado conceptual que tiene este sufijo es principalmente el de dativo de interés que replica o refleja semánticamente a la persona del sujeto como interesada en su propia acción y que, simultáneamente, contiene el significado de paciente de 3ra persona por defecto. Propongo la siguiente representación de su significado:

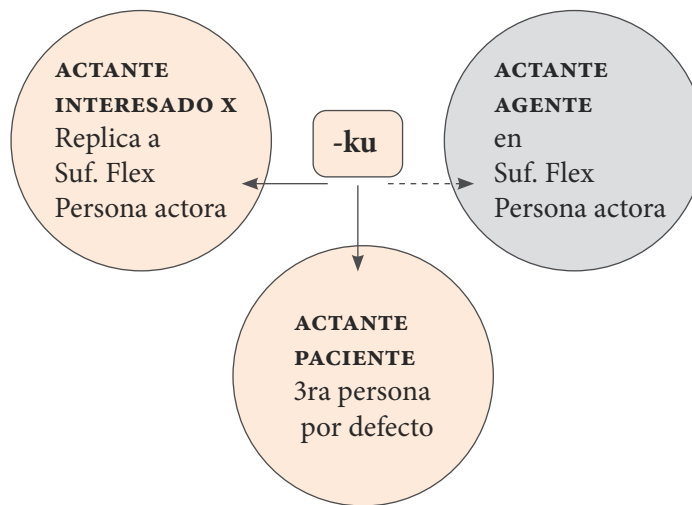
-ku +actante interesado x, donde x correferente del suf. flex persona.
+actante paciente, 3° persona por defecto

Es decir, que el sufijo *-ku* establece una relación tripartita simultánea entre tres actancias o roles: dos que constituyen parte de su significado conceptual y una que le pertenece a la flexión de persona del verbo. Las dos actancias de *-ku* son el actante **interesado x** que es la persona que tiene interés o compromiso personal con la acción y su efecto, y el **actante paciente** que es la persona que recibe la acción verbal y siempre es una 3ra persona neutra por defecto. La tercera actancia es la del **actante agente** expresada por el sufijo flexivo de persona actora con el cual se establece la correferencia del actante interesado x.

El siguiente gráfico presenta esta relación tripartita contenida en el sufijo *-ku*. En este no solo se grafica esta relación, sino que esencialmente expresa la interacción diátesis derivativa diátesis flexiva para el caso de este sufijo. Se presentan tres

actancias o roles de actuación: dos en color verde, para indicar su pertenencia al contenido de *-ku*, especificados como actante interesado y actante paciente porque este sufijo es el que realiza tales asignaciones, y una actancia en color celeste, con el fin de indicar su pertenencia a otro elemento, al sufijo flexivo de persona actora, que a su vez especifica al actante como agente de la acción. La interacción entre ambas diátesis se produce por el mecanismo de la correferencia de persona.

Gráfico 1. Interacción diatésica derivativo-flexiva del sufijo *-ku*



Elaborado por N. Meneses.

En seguida, presento el análisis de la interacción de la diátesis derivativa y de la diátesis flexiva para el caso de este sufijo considerando la presencia de un solo actante interesado o dos según la interacción se realice con la persona actora o con los sufijos transicionales, dentro del marco contextual de la predicación transitiva, intransitiva y copulativa.

4.2 Interacción del sufijo *-ku* con la flexión de persona actora

En este análisis se demuestra que la reflexividad del actante interesado X, contenido en el sufijo estudiado, establecerá correferencia semántica con el sufijo flexivo de persona actora del verbo y dará como resultado un solo actante interesado o dativo de interés.

4.3 El significado reflexivo del sufijo *-ku*

Con relación al contexto de la predicación transitiva, es necesario determinar el carácter de *-ku* como objeto directo reflexivo o voz mediopasiva y como objeto indirecto beneficiario reflexivo o voz de dativo de interés. En realidad, como se dijo arriba, considero que el significado más estable de *-ku* es el de dativo de interés, aunque en ciertos contextos lingüísticos y o de situación pueda indicar el significado de reflexivo. Por esta razón, la oración *paki-ku-rqa(-o)* es ambigua ya que puede obtener un significado reflexivo o mediopasivo ‘él se rompió algo propio’ (su pierna p. e.) o un significado de dativo de interés ‘él se rompió algo poseído’ (su lápiz p. e.). En las siguientes oraciones, se muestra que son las frases nominales acusativas las que solucionan la ambigüedad. En el análisis, empleo la notación de OD para el actante paciente y OI para el actante interesado.

Chaki-n-ta-m paki-ku-rqa-0 ‘lit. él se lo rompió a su pierna’
RV OI Pdo 3°P
3°P
OD
3°P

Lapisninta pakikurqam. ‘lit. se lo rompió a su lápiz’ ‘Rompió su lápiz’
Chakiyta pakikurqanim. ‘lit. me lo rompí a mi pierna’ ‘Me rompí la pierna’
Lapisniyta pakikurqanim. ‘lit. me lo rompí a mi lápiz’ ‘Rompí mi lápiz’

Para asegurar el significado de reflexivo o mediopasivo y no el de dativo de interés, es decir, cuando *-ku* en su segundo significado de actante paciente es correferente con el actante agente del sufijo de persona, es necesario emplear las frases pronominales con sufijos de persona poseedora y con caso acusativo *-ta* correferentes con la persona actora: *kiki-y-ta*, *kiki-yki-ta*, *kiki-n-ta*, como lo hacen notar estudiosos como Cerrón Palomino, Weber, Solís, entre otros

Kikiyta ñaqcha-ku-ni-m ‘lit. yo me lo peino a mi misma persona’
Kikiykita kuchu-ku-nki-m ‘lit. tú te lo lavas a tu misma persona’
Kikinta arma-ku-n-mi ‘lit. él se lo baña a su misma persona’

Obsérvese que aun así es difícil evitar que se filtre la doble información de actante interesado y actante paciente en 3° persona en la traducción literal, lo que podría ser un indicio de la solidez de esta relación.

4.4 El sufijo *-ku* con verbos transitivos

El objeto de esta parte del análisis es describir el comportamiento del sufijo *-ku* con distintos verbos transitivos para observar si hay alguna modificación de su contenido de doble actante (interesado y paciente no correferenciales entre sí) y su relación con el actante agente aportado por el sufijo flexivo de persona actora del verbo. En las siguientes oraciones se puede observar la consistente relación del sufijo *-ku* con la presencia del actante interesado correferente con la persona del actante agente y la presencia permanente del pronombre lo para indicar el actante paciente implícito. Esto se puede advertir claramente en los dos primeros ejemplos, en los cuales los dos actantes contenidos en *-ku* son implícitos, pero afloran en la traducción literal:

Miku-**ku**-nki-m ‘lit. tú te lo comes’
RV OI 2°P Ev
 2°P
 OD
 3°P

Chiqni-**ku**-ni-m ‘lit. yo me lo odio’
Aswanta muna-ku-n-mi ‘lit. él se lo quiere demasiado’
Allinta miku-**ku**-nki-m ‘lit. tú te lo comes bien’
Papata miku-**ku**-nki-m ‘lit. tú te lo comes a la papa’
Papata allinta miku-**ku**-nki-m ‘lit. tú te lo comes bien a la papa’
Maryaman aswanta chiqni-**ku**-nki-m ‘lit. tú te lo odias demasiado a María’
Luwista qawa-**ku**-ni-m ‘lit. yo me lo veo a Luis’ ‘yo cuido de Luis’
Pasñata qawa-ku-n-mi ‘lit. él se lo ve a la muchacha’ ‘él cuida a la muchacha’

A fin de contrastar estos resultados, obsérvese las mismas oraciones sin *-ku*:

Miku-nki-m ‘lit. tú comes’
Chiqni-ni-m ‘lit. yo odio’
Aswanta muna-n-mi ‘lit. él quiere demasiado’
Allinta miku-nki-m ‘lit. tú comes bien’
Papata miku-nki-m ‘lit. tú comes a la papa’
Allinta papata miku-nki-m ‘lit. tú comes bien a la papa’
Maryaman aswanta chiqni-nki-m ‘lit. tú odias demasiado a María’
Luwista qawa-ni-m ‘lit. yo veo a Luis’

Pasñata qawa-n-mi 'lit. él ve a la muchacha'

La omisión del sufijo *-ku* trae consigo la omisión del dativo de interés y del uso particular del pronombre *lo*, que incluso no varió con la presencia de las frases nominales acusativas ni de las frases adverbiales. Este resultado corrobora las observaciones de otros investigadores: el significado que se obtiene es uno objetivo y neutral. Sin embargo, considero que un sentido adicional es la crítica o acusación de esta ausencia de compromiso con lo que se hace

4.5 El sufijo *-ku* con verbos intransitivos

Se puede constatar que esta relación actancial tripartita establecida por el sufijo *-ku* también actúa sobre verbos semánticamente intransitivos, los cuales adquieren un cierto valor transitivo debido, posiblemente, a que manifiestan el efecto o alcance positivo de la acción verbal, cuya participación es la de actante paciente en 3ra persona por defecto. Es decir, lo que representa este actante paciente no es a un ente tangible (persona, animal o cosa), sino al efecto o proyección de la acción en sí misma, el cual vendría a ser una cosa intangible, neutra y, por ello, sí puede ser referido como una 3° persona por defecto tal como se observa en los siguientes ejemplos.

Kaychallapi puñu-**ku**-ni-m. 'lit. Aquicito no más, me lo duermo'
RV OI 1°P Ev
 1°P
 OD
 3°PN

Amaña waqa-**ku**-lla-nki-chu. 'lit. ya no te lo llores más, por favor'

En contraste, dada la omisión de *-ku*, tenemos oraciones que adquieren un sentido objetivo y neutral, como se observó en el caso de los verbos transitivos:

Kayllapi puñu-ni-m. 'lit. Aquí no más, yo duermo'

Amaña waqa-lla-nki-chu. 'lit. tú ya no llores más, por favor'

4.6 El sufijo *-ku* con verbos copulativos

Sorprende, más aún, hallar esta interacción tripartita del sufijo *-ku* con el sufijo de persona actora añadida al verbo copulativo *ka-*, lo cual le otorga también una suerte de valor transitivo. Esto parece entenderse por la presencia de la atribución como un fenómeno nuevo concebido como un actante paciente. Algo parecido sucede en castellano con oraciones como *Yo soy alérgico; tú no lo eres*.

Qasilla kaypi ka-**ku**-chka-ni-m. 'lit tranquilo aquí me lo estoy siendo'
RV OI Dur 1°P Ev
1°P
OD
3°P

Manachus qasilla kaypi ka-**ku**-chka-nki-chu? 'lit. Acaso aquí no te lo estás siendo tranquilo?'

Sin el sufijo *-ku*, se tiene nuevamente que las oraciones adquieren un sentido no comprometido, más neutral:

Qasilla kaypi ka-chka-ni-m. 'lit tranquilo aquí estoy siendo'
 Manachus qasilla kaypi ka-chka-nki-chu? 'lit. Acaso aquí no estás siendo tranquilo?'

Por lo visto, la coocurrencia de ambas actancias, la de actante interesado y la de actante paciente 3ra persona por defecto siempre están presentes, pese a la presencia de la frase nominal en caso acusativo. Esto podría explicar el uso peculiar de los pronombres de objeto en función de dativo de interés y de la presencia inalterable del pronombre objeto directo *lo* en las construcciones transitivas, intransitivas y copulativas del castellano bilingüe e incluso del castellano andino como producto de un calco morfosintáctico del quechua. Esta relación con el sufijo *-ku* es intuitiva ya por G. Solís en el artículo mencionado.

4.7 La interacción del sufijo *-ku* con los sufijos transicionales

Como se postula arriba, en el actante paciente está preestablecida la información de 3ra persona, por lo cual la califico con la frase 'por defecto'. Esta significación relativamente estable es afectada por la presencia de los sufijos que conforman lo que denomino el microsistema de diátesis flexiva y que han sido estudiados

como *sufijos transicionales*. La presencia de estos sufijos flexivos transicionales en el verbo pueden anular o no el significado de 3ra persona por defecto que tiene el sufijo *-ku* y esto depende del contexto o de la situación. En el caso de que lo anule, el sufijo transicional especifica la nueva referencia de persona gramatical del actante paciente. Cabe anotar que el sufijo *-ku* mantiene inalterable su significado de actante interesado correferente semánticamente con la persona actora del sufijo flexivo. En los siguientes ejemplos, los dos primeros muestran la permanencia del actante paciente en 3ra persona por defecto al lado de la persona objeto expresada por el sufijo transicional, la cual deviene en un segundo actante interesado o dativo de interés; en los dos últimos ejemplos se observa la anulación en *-ku* de la información de 3 persona por defecto y su reemplazo por la persona objeto expresada en el sufijo transicional.

Tapu-**ku**-yki-m. ‘lit. yo me te lo pregunto como persona con interés’
 RV OI1 1°P Ev
 1°P OI2
 OD 2°P
 3°P
 Trad. “te lo pregunto”

tapu-**ku**-wa-nki-m. ‘lit. tú te me lo preguntas como persona interesada’
 RV OI1 1°P Ev
 1°P OI2
 OD 2°P
 3°P
 Trad. “me lo preguntas”

wayllu-**ku**-wa-n-mi. ‘lit. él se me quiere como persona con compromiso’
 RV OI OD 3°P Ev
 1°P 2°P
 OD
 3°P
 Trad. «él me quiere»

wayllu-**ku**-su-nki-m. ‘lit. él se te quiere’
 Trad. «él te quiere»

En contraste, obsérvese el cambio de significado que ocurre con la omisión de *-ku*. Nuevamente, las oraciones adquieren un sentido objetivo y neutral.

Tapu-**yki**-m. ‘lit. yo te pregunto’
 RV 1°P Ev
 OD
 2°P

tapu-wa-nki-m.	‘lit. tú me preguntas’
wayllu-wa-n-mi.	‘lit. él me quiere’
wayllu-su-nki-m.	‘lit. él te quiere’

También se evidencia que el sufijo *-ku* en combinación o no con los sufijos transicionales suele generar nuevos significados verbales relativamente estables:

Qawa- ku -wa-nki-m	‘lit. tu te me lo ves para ti’ ‘tú me cuidas’
Rima- ku -yki-m	‘lit. yo me te lo hablo para mí’ ‘yo te saludo’
Tupa- ku -su-nki-m	‘lit. él se te lo topa para él’ ‘él te encuentra’
Papata yanu- ku -ni-m	‘lit. yo me lo cociné a la papa para mí’ ‘yo cociné la papa para mí’

Asumo que la actancia de este sufijo *-ku* es el de actante interesado X y no el de actante beneficiario por dos razones. Primero, porque este actante sí participa en la acción ya que semánticamente es correferente de la persona actora y, segundo, debido a que la participación o rol de interesado o comprometido con su propia acción puede verse desde una perspectiva positiva o negativa, esta última tal como se da en las amenazas veladas:

Kunallanmi riqsi-ku-wa-nki, maqta. ‘lit. Ahorita tú te me lo vas a conocer, muchacho’

4.8 El sufijo *-ku* con verbos semánticamente intransitivos

El sufijo *-ku* puede emplearse en combinación con los sufijos transicionales en los verbos intransitivos. En estos casos el sufijo *-ku* conserva sus dos actancias (actante interesado correferente con el sufijo flexivo de persona actora y actante paciente 3ra persona por defecto) y la presencia del sufijo direccional de objeto deviene simultáneamente en un segundo actante interesado o dativo de interés al que aporta solo la información de persona. Algunos ejemplos son:

Kunalla-m puñu-ku-wa-nki. ‘lit. Ahorita, tú te me lo duermes’					
Adv	Ev	RV	O11	O12	2°P
			2°P	1°P	
			OD		
			3°P		

Waqa-ku-wa-nki-chu? ‘lit. ¿Tú te me lo vas a llorar?’

4.9 El sufijo **-ku** con el verbo copulativo

El significado resultante de la combinación de *-ku* con los sufijos flexivos transicionales es semejante al que ocurre en el caso de los verbos intransitivos. Es decir, la información de persona objeto de estos sufijos no genera correferencia con el actante paciente 3° persona por defecto, el cual sigue inalterable; por ello, esta persona objeto, usualmente actante paciente, deviene en un segundo actante interesado u objeto indirecto, o dativo de interés. Recuérdese que el primer actante interesado es el que establece una correferencia semántica con el sufijo de persona actora. Las siguientes oraciones contienen los dos actantes interesados acompañando a los verbos copulativos *ka-* y *tuku-*:

Yuyaysapallañam ka-**ku**-wa-sqa-nki ‘lit. Muy lista tú te me lo habías sido (puesto)’
RV O11 O12 Pdo 2°P
2°P 1°P
OD
3°P

Mistihinallam tuku-**ku**-wa-sqa-nki ‘Como misti tú te me lo habías parecido (qué sorpresa)’

Puñuysapallañam ka-**ku**-wa-chka-n wawaylla. ‘lit. Muy dormilón mi hijito se me lo está siendo (resultando)’

5. Un excursio sobre el origen, el cambio y la etnosemántica del sufijo **-ku**

A continuación se expone una reflexión sobre la relación lengua y cultura con respecto al significado del sufijo *-ku* en el quechua.

5.1 El origen del sufijo **-ku**

Aunque no es el objetivo de este estudio determinar el origen de este sufijo, comparto algunas observaciones surgidas en el proceso. Es posible que el sufijo *-ku* se haya formado a partir del sufijo *-yku*, el cual probablemente perteneció al protoquechua con el significado aspectual de dirección hacia dentro, como lo indica Torero (2002) y algunos otros estudiosos debido a su presencia en verbos

como *yaykuy* ‘entrar’. Considero que este sufijo direccional *-yku*, paulatinamente adquirió dos connotaciones al indicar dirección hacia dentro de la propia persona y hacia dentro de su corazón. Probablemente estas dos connotaciones metafóricas se independizaron y dieron lugar, en el quechua ayacuchano, al llamado sufijo reflexivo *-ku* con carácter de dativo de interés o compromiso y al sufijo *-yku* denominado por algunos como ‘dinámico de cortesía’, reconociéndole un sentido modal. Un indicio de este origen es que Weber (1997) y Cusihamán (1976) indican la alternancia no explicada de las formas *-yku* / *-ku* con significado reflexivo en sus descripciones de las variedades de Huallaga y Cusco, respectivamente.

5.2 Algunas implicancias etnosemánticas

Deseo rescatar aquí las observaciones proporcionadas por G. Solís (1988) acerca del sufijo *-ku* con respecto a la relación lengua-cultura, pues puedo aportar con ejemplos lingüísticos, además de ampliar en algo esta perspectiva. En principio, considero que la relación lengua-cultura se configura primero en forma etnosemántica la que luego adquiere una manifestación léxica y / o gramatical.

G. Solís (1988) reconoce, acertadamente, que el sufijo *-ku* pone de manifiesto la concepción animista del pensamiento andino al ser empleado para expresar la actividad de todo ser. Por ello, todos los seres, incluyendo a los inertes, son seres animados: tienen energía, alma y voluntad propia. «Así, para la cultura quechua los ríos, los cerros, las piedras, los astros, etc. son seres con vida...[por ello] no es una metáfora decir: los cerros pelean, los árboles hablan, la piedra se cansa» (Solís 1988:198). A continuación, se presenta algunos ejemplos:

Anchata apukunam piña-**ku**-chka-n-ku ‘lit. Demasiado, los apus se lo están molestando’

Maypitaqmi riluhniymi ustu-**ku**-wa-rqa? ‘lit. ¿Dónde mi reloj se me lo metió’

Para wayraqa qapa-rqa-**ku**-chka-n-ña-m ‘lit. El viento de lluvia ya se lo está gritando’

Otro aspecto etnosemántico sobre este sufijo que podría explicar su uso muy extendido en la comunicación cotidiana es que, en la racionalidad andina, es necesario informar de la presencia o ausencia del compromiso o interés con el cual participan las personas en un proceso existencial, emotivo o dinámico de la vida diaria. Esto se daría debido a dos principios de la concepción ontológica andina: el animismo, concepto ya reconocido por numerosos estudiosos de la racionalidad andina, y el orden sistémico solidario, que denomino principio de

sistematicidad. Por el primer principio todo ser tiene ánimo y voluntad de participar con compromiso o sin él. El segundo principio se explica porque todo ser forma parte de varios microsistemas sociales dentro de los cuales desempeña sus funciones y establece relaciones solidarias con los otros miembros de cada microsistema. El funcionamiento de cada microsistema depende del compromiso e interés con que se desempeñen estas funciones. Esto se expresa en el pensamiento andino como un acendrado sentido colectivo en su actividad socioeconómica. Históricamente, el hombre andino en su adaptación a la diversidad de pisos ecológicos de su difícil medio geográfico, desarrolló una economía de la diversidad expresada en el manejo y cultivo de animales y plantas, cada uno con distintos calendarios de desarrollo vital. Por esta razón, se vio obligado a mantener una actitud permanente de observación de su entorno y de evaluación del trabajo individual y colectivo, para asegurar la supervivencia y desarrollo social de su comunidad, del cual depende su propia existencia individual.

6. Conclusiones preliminares

Por el análisis expuesto del sufijo *-ku*, se espera haber demostrado que es posible asumir que el quechua chanka posee un subsistema de diátesis gramatical compuesto por dos microsistemas: la diátesis derivativa y la diátesis flexiva y que ambos microsistemas interactúan para establecer las distintas asignaciones actanciales o roles participativos en la acción verbal a las personas del evento comunicativo. Es decir, la diátesis en quechua se manifiesta como una interacción diatésica entre el microsistema derivativo y el microsistema flexivo de persona actora y objeto, al que denomino *interacción diatésica derivativo-flexiva*.

Se da por sentado que la demostración definitiva de esta propuesta requiere que se finalice el análisis de los otros sufijos derivativos verbales con contenido diatésico como son: el benefactivo *-pU*, el asistivo *-ysi*, el causativo *-chi* y las combinaciones de sufijos como *yKUpU*, *naku* y *naya*, entre otros.

Así mismo, se confía haber logrado esbozar un método efectivo para el análisis del sufijo *-kU* que pueda ser replicable para dar cuenta de lo que denomino el subsistema de diátesis derivativa del quechua chanka.

Con respecto al sufijo *-kU*, se puede concluir que un análisis como el que se propone requiere asumir que este sufijo no es un morfema simple o analítico, sino uno de índole sintético y transitorio, un morfema portmanteau. Es decir, es sintético porque es una suerte de morfema amalgama que contiene dos funciones

simultáneas: actante interesado X y actante paciente 3ra persona por defecto. Es de carácter transitorio porque ambos significados funcionales no son permanentes pues alguno de ellos puede ser modificado y hasta anulado por la presencia de otro morfema. Este carácter transitorio es lo que permite que la función de actante interesado X pueda establecer una correferencia semántica con el sufijo flexivo de persona actora del verbo y que, en ciertos casos, la presencia del sufijo flexivo transicional de 1ra o 2da persona objeto neutralice la función de actante paciente 3ra persona por defecto. Es decir, se produce mediante un proceso de neutralización semántico-gramatical.

Se puede concluir también que esta interacción diatésica derivativo-flexivo es un mecanismo que se basa en el principio de economía lingüística pues gracias a este el quechua no necesita contar con un sistema pronominal complejo de pronombres personales de sujeto y de objeto. En quechua solo existen pronombres personales de sujeto.

Referencias Bibliográficas

- Calvo Perez, J. (1993). *Pragmática y gramática del quechua cusqueño*. Cusco: CERA. Bartolomé de las Casas.
- Cerron Palomino, R. (1987). *Lingüística Quechua*. Cusco: CERA, Bartolomé de las Casas.
- Cusihuamán, A. (1976). *Gramática del Quechua Cusco-Collao*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Meneses, N. (2009). La categoría gramatical de voz y el concepto de diátesis. [Documento inédito].
- Moreno Cabrera, J. (1994). *Fundamentos de Sintaxis General*. Madrid: Síntesis.
- Parker, G. (1973). *Derivación verbal en el quechua de Ancash*. Lima: CILA. Documento de Trabajo n.º 28.
- Pottier, B. (1970). *Gramática del español* (2da ed.). Barcelona: Alcalá.
- Solís, G. (1988). La categoría de voz media en quechua y su reflejo en el español andino. En Luis Enrique López (Ed.), *Pesquisas en lingüística andina*. Lima: Concytec, Universidad del Altiplano y GTZ.
- Soto, C. (1976). *Gramática del Quechua Ayacucho-Chanka*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Weber, D. (1997). *Quechua de Huánuco*. Lima: ILV.



El tiempo pretérito en el castellano andino de niños bilingües de Ayacucho

The past tense in Andean Spanish of bilingual children from Ayacucho

Jorge Esquivel Villafana

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

Grupo de Investigación Sociolin

<https://orcid.org/0000-0001-8940-0649>

jesquivelv@unmsm.edu.pe

Resumen

En el presente trabajo se describe y caracteriza el empleo de las formas verbales pretéritas perfectas e imperfectas, con sus respectivas variantes modales, en el castellano hablado por los niños bilingües quechua-castellano del distrito de La Mar (Ayacucho).

Palabras claves: Castellano andino; morfosintaxis; transferencia gramatical; contacto de lenguas

Abstract

This work describes and characterizes the use of perfect and imperfect past verb forms, with their respective modal variants in the Spanish spoken by quechua-spanish bilingual children from La Mar district (Ayacucho).

Keywords: Andean Spanish; morphosyntax; grammatical transfer; language contact

Recibido 5/1/2020

Aprobado 25/2/2020

1. Introducción

El presente trabajo aborda el tratamiento del tiempo verbal pretérito en correlación con sus variantes aspectuales y modales en el castellano hablado por los niños del distrito de La Mar (Ayacucho). Parte de la consideración de que, en el paradigma de las formas verbales del español general, las categorías temporales de presente, pretérito y futuro de los modos verbales indicativo y subjuntivo constituyen referentes de oposición básicos, pues aluden a momentos diametralmente opuestos con relación al momento de la enunciación. Sin embargo, en esta variedad de castellano andino, se suele encontrar, característicamente, a nivel del modo verbal indicativo, el empleo alternado de los tiempos presente y pretérito imperfecto, sin preferencia alguna por el orden, sobre todo, en oraciones compuestas coordinadas de situaciones narrativas.

La descripción de los usos característicos del pretérito en esta variedad dialectal parte de la hipótesis de que el castellano hablado por los niños del distrito de La Mar (Ayacucho), zona bilingüe de contacto de lenguas (quechua – español), reporta un escaso control de las formas pretéritas e imperfectas.

Se propone como objetivo básico describir las manifestaciones temporo-modales flexivas restringidas a las formas del pretérito y determinar los usos característicos en el habla de los niños de esta variedad de castellano. El corpus base se obtuvo a partir de entrevistas personales directas con los niños de entre ocho y diez años de edad de ambos géneros, las cuales fueron recogidas en cintas magnetofónicas durante los años 2016-2019 en el referido distrito, enclavado en la zona sur andina del Perú.

2. Aspecto teórico

El verbo es una categoría lexical variable que se constituye en el elemento primordial en la conformación de oración. Morfológicamente, comprende dos estructuras denominadas respectivamente lexema y morfemas gramaticales flexivos, los cuales conllevan los significados de persona, número, tiempo, modo y aspecto. Esta dimensión puede variar cuando se trata de las formas no personales, las cuales carecen de morfemas flexivos.

Los morfemas verbales suelen ser amalgamas o morfemas sintéticos, pues ellos expresan más de una categoría gramatical. Así, en cantaré, la forma *-ré* indica tiempo y modo. La categoría gramatical de tiempo permite precisar la significación verbal en un punto temporal determinado, pudiendo ser este el actual

(presente): *amo* o no actual (pasado y futuro): *amé* y *amaré*. Fernández y Anula (1995); Carrasco (2016), entre otros, consideran, en términos rigurosos, no tanto momentos como los que hemos mencionado, sino la relación entre los momentos, que puede ser de anterioridad, simultaneidad y posterioridad; así se puede hablar de un primer momento, el de la enunciación, y un segundo momento, el de la referencia, relacionado directa e indirectamente con el primero. Desde esta perspectiva, las tres formas temporales, *amo*, *amé* y *amaré* indican situaciones de simultaneidad, anterioridad y posterioridad con respecto al momento de la enunciación.

A diferencia del tiempo actual, los no actuales (pasado y futuro) presentan, a su vez, una subclasificación que, en términos morfológicos, pueden ser los denominados tiempos simples y compuestos. En los tiempos simples toda la información del verbo se encuentra reunida en una sola forma verbal: *amé*; en los tiempos compuestos, la información está contenido en dos formas lexicales o perifrástica: el verbo auxiliar haber y el participio correspondiente del verbo principal o auxiliado: *he amado*.

La categoría de tiempo presente expresa la coexistencia de dos elementos: lo referido (con respecto a algo) y el momento de la enunciación. Es el momento temporal utilizado para expresar acontecimientos de duración indefinida (Bello, 1982: 200): «José es un hombre honesto». Incluso este puede ser utilizado para expresar hechos históricos: «Colón llega a América en 1492». El tiempo pretérito, en correlación con el aspecto verbal y el modo indicativo muestra dos formas: el perfecto e imperfecto. El pretérito perfecto describe el evento verbal en su versión de estado anterior al momento del habla: «Héctor jugó mal». El pretérito imperfecto expresa el hecho temporal de pasado con un rasgo aspectual de imperfecto o de acción no concluida; presenta la acción en su curso, sin aludir a su comienzo ni a su final: ellos jugaban mal. El tiempo futuro alude a hechos posteriores al momento del habla: «yo jugaré mañana».

La categoría de modo expresa la actitud del hablante con respecto al grado de realidad o irrealidad que le atribuye a la descripción de los sucesos (Fernández y Anula, 1995: 261). Se reconoce dos modos básicos: el indicativo, caracterizado por el rasgo [+realidad], describe la certeza de un hecho real y objetivo; el subjuntivo, caracterizado por el rasgo [-realidad], describe el hecho subjetivamente, como una posibilidad, una probabilidad o duda de ocurrencia. El tercer modo, el imperativo, a diferencia de los dos anteriores, no hace referencia a la realidad, sino expresa una orden o mandato dirigido a una segunda persona (tú o ustedes) directamente.

La categoría de aspecto conlleva la información acerca de la estructura interna de los sucesos descritos. Esta distingue la variación existente en el paradigma verbal entre dos tiempos del pasado o entre las estructuras formales simples y compuestas (*amé* y *he amado*), lo que se manifiesta mediante los rasgos [\pm perfectivo]. La especificación positiva del rasgo, [+ perfectivo], indica que la acción verbal es vista como terminada, concluida; la especificación negativa [- perfectiva], indica que la acción verbal no ha llegado a su término, no ha concluido, permanece en desarrollo, ello independientemente de la localización temporal que puede estar expresada en pretérito o futuro. Así, todas las formas compuestas más el pretérito indefinido son [+ perfectivas]; y todas las simples, salvo la excepción referida son [- perfectivas]. De este modo, el aspecto puede estar expresado mediante un morfema amalgama con la carga de tiempo, modo y aspecto o mediante una perífrasis verbal.

Las categorías de número y persona son expresadas mediante un solo morfema en situación de sincretismo; ellas expresan la dualidad singular y plural y las personas gramaticales del discurso.

3. El pretérito en el castellano andino

3.1 El pretérito perfecto simple

De acuerdo con las definiciones gramaticales, el pretérito perfecto simple describe una situación en un punto de la línea temporal anterior al momento del habla (RAE, 2010: 441):

- (1) a. **Fui** con mi sobrino al parque de Las Leyendas.
b. Mi abuelita **vendió** su chacra cuando estaba enferma.
c. Yo **agarré** tuna y naranjas y **tiré** en su cara.
d. Mi papá **atrapó** un leopardo; él atrapa animales.

Como se ve, este tiempo, al par que localiza la acción en un momento anterior al de la enunciación, le imprime también al evento el significado de situación completa, terminada, acabada. Cuando se dice «mi abuelita vendió su chacra...» se informa de una acción realizada en su plenitud, terminada; se habla de un hecho consumado que, en tanto no es inmediato, no tiene ninguna relación con el momento actual, es historia; el pretérito perfecto simple tampoco hace referencia

a acciones repetidas, a menos que un complemento de frecuencia aporte dicho significado: «después de breves encuentros, se reunieron todos los días» (RAE, 2010: 441).

3.2 El pretérito perfecto compuesto

En términos normativos, el pretérito perfecto compuesto denota el valor de pasado dentro del ámbito de la actualidad del hablante; esto es, en contraste con la forma anterior, este tiempo expresa situaciones concluidas inmediatamente anterior al momento del habla, de allí el valor de antepresente que se le atribuye. Con respecto a este caso concreto, Rojo y Veiga (1999: 2902) afirman que «su relación estrecha con el presente le permite cierta afinidad de rasgos deícticos mostrados entre el verbo auxiliar y algunos demostrativos». Así, por ejemplo, en la oración «este año hemos ganado dos trofeos», el demostrativo *este*, que temporalmente significa presente, concuerda en este rasgo con la estructura compuesta *hemos ganado*, pero no muestra esa afinidad con las formas demostrativas *ese* o *aquel*, cuyos significados aluden a tiempos pasados, intermedios o remotos. Ejemplos:

- (2) a. Una señora nos **ha invitado** ese chuño.
- b. El cóndor camina por arriba, vuela, lo **hemos visto**... Así da vueltas.
- c. De una señora sus hijos se **han escapado**.
- d. A mi chanco **ha chupado** sangre el murciélago.

Al lado de los ejemplos descritos, cuyas formas verbales compuestas responden a los significados del pretérito señalado, encontramos una variedad de ejemplos que indican una tendencia o preferencia marcada por el pretérito compuesto para significar todo tipo de acciones pasadas inmediatas o no. La dualidad *mediatez/mediatez* del evento verbal en relación con el momento de la enunciación se pierde en favor de la forma compuesta que, de este modo abarca toda la significación pretérita. Al respecto, es ilustrativa la afirmación de Cartagena (1999: 1950), quien al referirse al pretérito compuesto agrega que «de un empleo meramente resultativo en el ámbito del presente pasa, paulatinamente, a designar acciones concluidas en el pasado». Los ejemplos reunidos en (3) y (4) donde el empleo de los adjuntos temporales como *ayer*, *un día*, *una vez*, *alguna vez*, y de los locativos (en Lima, en el zoológico, en carnavales) imprimen a las oraciones significados de eventos remotos y lejanos, sugieren, por tanto, el empleo del pretérito perfecto simple;

sin embargo, y como es característico en esta variedad dialectal, los encontramos expresados con las formas perifrástica o compuestas:

- (3) a. Un día cuando lo **hemos dejado** (a la tortuga) tapado con tabla, se ha salido.
b. Alguna vez le **he acompañado** a mi mamá.
c. Alpacas **he visto** cuando hemos ido y...Ya me he olvidado.

- (4) a. Su cabeza le **han roto** jugando carnaval.
b. Tortuga en el zoológico **he visto**.
c. Más allá, llegando a Lima, alpacas y vicuñas **he visto**.

A propósito, el ejemplo (5) ilustra, generosamente, la preferencia casi absoluta por este tipo de forma verbal en la narración de eventos pasados; este muestra en una sola oración la profusión de estas formas.

- (5) Una señora se **había asustado** porque el cóndor se **había volado** y se **había ido** a otro árbol.

A manera de explicación de este fenómeno, consideramos que el profuso empleo de la forma del pretérito compuesto en desmedro del pretérito perfecto simple en el español de los niños de Ayacucho —zona bilingüe quechua-español ubicada en la zona surandina del Perú— encuentra fuerte soporte en los patrones estructurales de la lengua quechua, desde donde se da las transferencias gramaticales básicas hacia el español de los niños bilingües.

El quechua es una lengua aglutinante fuertemente dialectalizada. De acuerdo con las clasificaciones que de ella presentaron Alfredo Torero y Gary Parker, el quechua de Ayacucho pertenece al quechua A de Parker o quechua II de Torero, de la variedad quechua sureño o Chínchay. Junto con el cusqueño, son los dialectos más difundidos en el sur del Perú. La recolección de datos en el lugar se hizo mediante la entrevista directa. Por la naturaleza de la entrevista y el material empleado con esta finalidad, predomina en el corpus recogido el discurso narrativo.

En esta variedad de quechua, el tiempo pretérito se marca con los morfemas *-r(q)a* y *-sqa*. El sufijo *-rqa* tiene como variante a *-ra*. Este morfema se añade directamente a la raíz verbal, antes de los sufijos de persona. Ejemplo:

- (6) *Yanu - rqa - ni* 'Cociné'
Yanu - rqa - nki 'Cocinaste'
Yanu - rqa 'Cocinó'
El morfema *-rqa* tiene como variante libre a *-ra*:

- (7) *Yanurqani o yanurani* 'Cociné'
Yanurqanki o yanuranki 'Cocinaste'
Yanurqa o yanura 'Cocinó'

Por otro lado, el morfema *-sqa*, también de pretérito, se utiliza específicamente para describir eventos narrativos, por lo que es llamado también morfema del tiempo narrativo (Soto, 1993).

- (8) *Ni - sqa - ni* '(Yo) había dicho'
Ni - sqa - nki '(Tú) habías dicho'
Ni - sqa '(Él) había dicho'

Como se aprecia, para la narración de los sucesos en el quechua, se utiliza el sufijo *-sqa* añadido a la raíz verbal, cuya glosa en el español equivale a una oración con el pretérito perfecto compuesto: había dicho. La preferencia por el empleo de esta forma en la descripción de los eventos narrativos por parte de los niños de la zona de Ayacucho puede entenderse como un fenómeno de transferencia, propio de un contexto de bilingüismo, donde las características gramaticales de la lengua materna, el quechua, son transferidas a la lengua castellana. Resta precisar que, de acuerdo con Merma (2007), el fenómeno de transferencia en una situación de contacto de lenguas, como es el caso que describimos, no es solo lingüístico sino también pragmático, pues el resultado de este proceso, que afecta la forma estándar de la segunda lengua, es propio de la aplicación de una serie de estrategias que utiliza el hablante para mostrar sus aptitudes y capacidades para producir mensajes.

3.3 El pretérito imperfecto

Normativamente, esta forma verbal describe los hechos pasados sin relación con el momento del habla. Desde esta perspectiva, las situaciones de tiempo pasado son vistas sin referencia a su inicio ni a su final. Así, en «Olga cantaba bien», se alude

a un evento pasado que puede proyectarse hacia el presente, pues es probable que hasta hoy cante. Es denominado también copretérito, de acuerdo con la terminología de Bello (1982), pues es un pretérito coexistente con otro: «tú cantabas y yo tocaba la guitarra».

En la variedad de castellano que analizamos, encontramos usos del pretérito imperfecto compatibles con los del estándar; esto es, que característicamente expresan coexistencia temporal con otros verbos de tiempo pasado, de modo que se establece una relación de afinidad o de correlación con los hechos o situaciones pasadas:

- (9) a. El cóndor en Ayacucho **volaba**, su pico **era** grande, tenía alas.
b. Osos **he visto**... Cuando **caminaban**, se **movían** sus piernas.

En la lengua española, las nociones temporales de presente, pasado o futuro establecen relaciones opositivas a partir de un punto de referencia, el de la enunciación o del habla; apréciese:

- (10) a. Juan canta un vals.
b. Juan cantó un vals.
c. Juan cantará un vals.

Estas oposiciones fundamentales no indican el momento exacto en que se realiza la acción de cantar; pero sí informan, aunque no con precisión puntual, que estos eventos ocurrieron en el momento de la enunciación, antes de él u ocurrirán después.

En la variedad de español que analizamos, encontramos usos alternados de las formas verbales del pretérito imperfecto del indicativo con las del presente del mismo modo verbal (11a, b) o viceversa (11c, d), allí donde se esperaría encontrar formas verbales pretéritas en estricta concordancia; estos casos suelen darse en un entorno que resulta característico, el de las oraciones compuestas coordinadas:

- (11) a. Nosotros **teníamos** plata... **pagamos** a los peones.
b. Los varones se **vestían**, así como las mujeres (en los carnavales); pero los capitanes se **visten** con anaranjado.
c. Primero le **ponen** globos, serpentinas (al árbol), todo le **ponían**.
d. Otros peones **reclaman**, le **dábamos** así.

Como se observa en (11), no existe una correspondencia temporal ni aspectual entre los verbos alternantes de las cláusulas involucradas en las oraciones ejemplificadas. Se emplea a nivel del modo indicativo, tanto un verbo conjugado en presente en libre alternancia con un verbo conjugado en pretérito imperfecto, como un verbo conjugado en pretérito imperfecto en alternancia con un verbo en presente en situaciones narrativas de hechos del pasado en una misma estructura oracional. En este tipo de situaciones narrativas, el mantenimiento de la concordancia temporoaspectual parece irrelevante.

El pretérito imperfecto del subjuntivo. Las formas del pretérito del subjuntivo en el español general (cantara o cantase) carecen de presencia en esta variedad, pues no hemos encontrado un solo caso que signifique su empleo (parece ser que el uso de esta forma está restringido solo a la forma escrita de la lengua, según Borrego (1985)). En nuestro reporte del análisis, encontramos más bien que estas formas del pretérito están siendo sustituidas sistemáticamente por las formas del presente del subjuntivo (*ame*) en un contexto también común, el de las oraciones compuesta subordinadas. En la narración de los hechos descritos, el verbo de la cláusula subordinada no suele seguir el régimen temporal que la normativa exige, como se muestra en (12).

- (12) a. Y pateábamos para que se **seque** (secara/secase) la coca.
b. De ahí su mamá agarraba para que **sea** (fuera/fuese) el baile bien bonito.
c. Maíz echábamos así, pa' que **seque** (secara/secase).

4. Conclusiones

A partir de lo expuesto a lo largo del trabajo, se llegó a las siguientes conclusiones:

Con relación al pretérito perfecto. El pretérito perfecto simple registró escaso empleo. En la narración de los hechos pasados, el pretérito perfecto compuesto resultó la forma preferida. El significado de este abarca tanto los hechos mediatos, remotos, como los inmediatos de los sucesos narrados.

Con relación al pretérito imperfecto. Se registró el empleo alternado de las formas verbales del presente de indicativo con las del pretérito imperfecto o viceversa en las oraciones compuestas coordinadas; así como la sustitución sistemática de las formas pretéritas del subjuntivo por las del presente (*seque* por *secara* o

secase). En este último caso, en la narración de los hechos ocurridos, es el verbo de la cláusula subordinada el involucrado en la discordancia del régimen temporal.

Referencias bibliográficas

- Bello, A. (1982 [1847]). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Edaf.
- Borrego, J., Asencio, G., y Prieto, E. (1992). *El subjuntivo valores y usos*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- Cartagena, N. (1999). Los tiempos compuestos. En Real Academia Española. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Síntesis. Madrid. pp. 2935-2975.
- Carrasco, Á. (2016). Las relaciones temporales interoracionales. En Javier Gutierrez (Ed.), *Enciclopedia de Lingüística hispánica* (pp. 139-151). Londres: Routledge Taylor and Francis Group.
- Fernández, M., y Anula, A. (1995). *Sintaxis y cognición. Introducción al conocimiento, el procesamiento y los déficits sintácticos*. Madrid : Síntesis.
- Merma, G. (2007). *Contacto lingüístico entre el español y el quechua: un enfoque cognitivo-pragmático de las transferencias morfosintácticas en el español andino peruano* (Tesis doctoral). Universidad de Alicante, España.
- Real Academia Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Rojo, G., y Veiga, A. (1999). El tiempo verbal. Los tiempos simples. En Real Academia Española. *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2867-2934). Madrid: Síntesis.
- Soto, C. (1993). *Quechua. Manual de enseñanza*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

RESEÑAS



Página dejada en blanco intencionalmente.

Arte y vocabulario en la lengua general del Perú llamada quichua, y en la española. El más copioso y elegante que hasta ahora se ha impreso por Antonio Ricardo. (Atribuido a Blas Valera)

En 1586 se publicó en Lima el libro en cuya portada figuraba el nombre del famoso impresor Antonio Ricardo, sin nombre del autor, que evidentemente no podría haber sido Antonio Ricardo, renombrado editor de la época. *La pregunta sobre ¿quién era el autor? quedó planteada.* La obra estaba dedicada al Virrey Fernando de Torres y Portugal por Antonio Ricardo, quien declara su parte en la edición, cuando hace la diferencia entre autor y editor, señalando que hay quienes hacen cosas valiosas y, «... otros que no pueden tanto procuran perpetuar lo que otros han trabajado, de los cuales soy yo uno que con mucha solicitud y costa mía he procurado imprimir...»

Antonio Ricardo es el impresor que los jesuitas trajeron de Méjico para trabajar en Lima. Él es quien publica los materiales que el III Concilio de Lima había decidido sacar para el «*aumento de los naturales en la fe y buenas costumbres, y el aprovechamiento de los curas de ellos...*», para lo cual necesitaban «*todo lo concerniente y necesario para el entendimiento de todo ello así en la lenguas índicas Quichua y Ayamara, como en la lengua española ...*» El impresor asume que para tal propósito faltaba «el Vocabulario», pues sin tal material todo lo existente estaba como manco y poco inteligible. Para su parecer lo que faltaba era Arte/Gramática y Vocabulario de las lenguas, en este caso de la llamada *Lengua General del Perú*, el quechua.

¿Quién era el autor que no figuraba en la obra impresa por Ricardo? Esta ha sido una cuestión permanente. Se sospechaba que era Blas Valera por las menciones que hace de él Garcilaso en su *Comentarios Reales*. Pero el libro de Ibico Rojas (2018): Blas Valera, primer cronista, poeta y lingüista peruano, permite sustentar que Blas Valera, nacido en Chachapoyas el 3 de febrero de 1545, mestizo y sacerdote jesuita, es el autor.

El libro de Varela tiene hoy en el Perú una edición actualizada de la inspiración de José Carlos Vilcapoma. Y, algo interesante, con una reproducción melliza —facsimilar— del original impreso por Ricardo. Se trata de una joya por el esmero para poner al alcance un objeto producido en la Ciudad de *Los Reyes/Lima*, impreso a fines del siglo XVI en el taller de Antonio Ricardo. Se trata de un

documento para indagar más sobre el llamado quechua general del siglo XVI y sobre su autor el chachapoyano Blas Valera, intelectual mestizo de altísima valía, cuyo anonimato hasta hace poco reflejaba las consecuencias de conductas envidiosas, de discriminación y de criollada de sus colegas y de la sociedad de la época.

Esta edición actualizada del libro de Valera viene con dos presentaciones de la Academia de la Lengua Quechua del Cusco y Prólogo de Luis Millones, seguido de dos estudios: uno, con el título *Los lenguas: de Cajamarca a los Concilios limenses*, de J. C. Vilcapoma y, otro, sobre las *Confluencias de las obras vitales de Blas Valera y Antonio Ricardo*, de Gerardo Quiroz Chueca.

Antes de presentar la obra misma de Valera se insertan los criterios de su actualización que ha usado Liliana Fernández, luego viene la obra de Valera, que contiene como una Primera Parte el *Vocabulario y Frases de la lengua General de los indios del Perú llamada quechua*, seguida por algo que Valera tituló Anotaciones que son cuatro páginas referidas al sistema de parentesco quechua, evidentemente para explicar los términos de dicho sistema que aparecen en el vocabulario. En verdad, cuatro páginas sustanciosas para comprender el sistema de parentesco implicado.

La Segunda Parte del libro de Valera es el *Vocabulario y Frases de la Lengua Castellana y Quechua*, que contiene términos castellanos con las propuestas de sus equivalentes, A continuación aparece, el *Arte de la Lengua General del Perú llamada quechua*. Como sabemos con este nombre *Arte* se refiere a Gramática, en este caso de la variedad quechua de Chachapoyas, cuya descripción, hecha en el marco de las ideas gramaticales del siglo XVI, merece ser apreciada.

Hay una Tercera Parte en la publicación de J.C. Vilcapoma, la misma contiene un Glosario Antropológico de utilidad mágico-religiosa, cuyos autores son J.C. Vilcapoma y Luis Carlos Paraguay.

En vista de esta publicación, es inevitable hacerse algunas preguntas a propósito de Blas Valera: ¿Aprendió Valera la lengua chacha en Chachapoyas, donde residió hasta los 12 años de edad, para irse luego a Trujillo? La lengua chacha era el idioma de Chachapoyas pre inca vigente a la llegada de los españoles. ¿Hay algo de dicha lengua en el quechua o en el castellano de Blas Valera? Nosotros estamos seguros que hay mucho.

Es muy claro que Valera sabía aimara, probado por su trabajo en el *III Concilio Limense*. Él estuvo primero en Huarochirí, lo que le debe haber permitido aprender jaqaru, y luego su aprendizaje del aymara en Juli, dada la cercanía cultural y de las gramáticas respectivas. Muy valioso el dato que Valera también hablaba los idiomas peruanos chimú/quechua y culle. Es obvio que conocía el latín y

Reseña

seguro que también griego y hebreo. Muy aparte, sería bueno saber si conoció a su paisano Juan de Alvarado, el primer peruano alfabeto, de quien se creía era español en razón a su nombre, pero se dice que fue indígena chacha. Mucha de estas cuestiones nos podría haberlas aclarado su *Historia occidentalis*, la otra obra mayor de Valera, que no ha llegado hasta nosotros porque nunca fue impresa.

Gustavo Solís Fonseca

